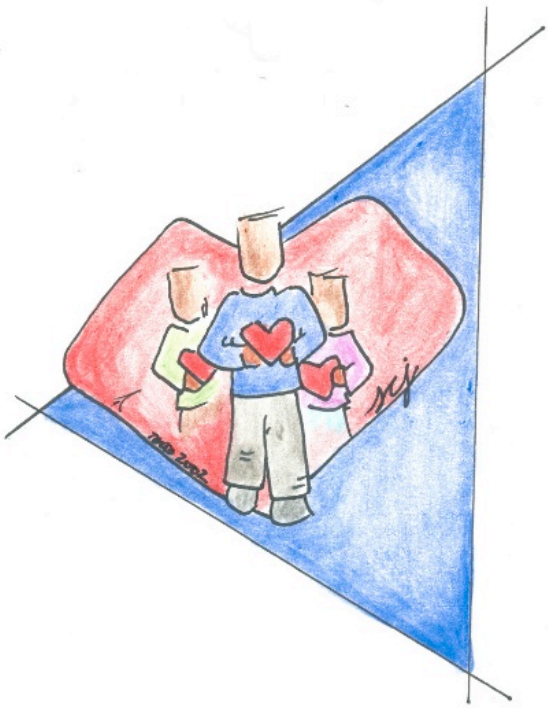
ITER FORMATIVO PARA LOS LAICOS DEHONIANOS

CON DEHON EN EL SIGLO XXI

Amados por Dios, en comunión, para la vida del mundo



PRIMER AÑO

FAMILIARIDAD CON LA VIDA DEHONIANA

Venid y ved (Jn 1, 39)

Roma, 2014

INTRODUCCIÓN AL ITINERARIO FORMATIVO

En la gran familia de los hijos de Dios, la Familia Dehoniana es una realidad reciente, nacida del carisma del P. Dehon. En su experiencia de fe percibió la grandeza del amor del Corazón de Jesús que se entregó totalmente al Padre en favor de la humanidad. Esta experiencia compartida generó la adhesión de personas que quisieron consagrar su vida a este mismo amor. También atrajo a muchos cristianos laicos. La Fundación de una Congregación religiosa y su aprobación por la Iglesia permitieron la profundización del carisma y su difusión en medio del pueblo de Dios.

De ese modo, desde el inicio, el carisma dehoniano fue vivido no sólo por religiosos y sacerdotes, sino también por innumerables fieles laicos. Éstos se unieron inicialmente al P. Dehon bajo la forma de asociación, la "Asociación Reparadora", que al final de su vida se la denominaba "Asociación *Adveniat Regnum Tuum*". Con una mayor o menor presencia en las áreas de actuación de los religiosos y sacerdotes dehonianos, con altos y bajos en diferentes décadas, la semilla de la participación de los laicos en el carisma germinó con nuevo vigor bajo la forma de institutos de consagradas y consagraciones privadas, y también bajo la forma de asociaciones y grupos de laicos: ex alumnos de las instituciones educativas, colaboradores de nuestras parroquias, comunidades y obras sociales.

El término *Familia* carismática no era utilizado en la época del P. Dehon. Viene siendo utilizado en la Iglesia por distintos institutos que cuentan con la participación de diferentes expresiones de la misma vocación carismática. Llegó a ser particularmente común a partir de la espiritualidad de comunión del Concilio Vaticano II. Entre nosotros el término comenzó a ser propuesto a partir de 1985. Desde entonces se fueron dando distintos pasos para reunir a los diferentes grupos que ya vivían una espiritualidad dehoniana y para ofrecer a los laicos la posibilidad de participar de las riquezas del carisma. Un creciente número de cristianos tomó conciencia de que hay "un Dehon y muchos dehonianos", unidos en familia.

De entre los pasos dados, merece la pena destacar los encuentros internacionales de 1990 y del 2000, y la discusión del tema en los capítulos generales de la Congregación en 1997 y 2003, que convergieron en la aprobación de la *Carta de Comunión* y en la *Propuesta de Vida* del Laico Dehoniano.

En los últimos años, la realidad de la *Familia Dehoniana* se ha desarrollado con la formación de los grupos de laicos y con el surgimiento de distintas formas de vida consagrada, individual o comunitaria. Y para que el don que el Señor hizo al P. Dehon pueda producir cada vez más frutos, se sintió la necesidad de preparar nuevos subsidios de formación progresiva y continua.

Desde el año 2010 se viene reflexionando sobre el mejor modo de proceder en este caso. Por ese motivo, al inicio del 2011 el Gobierno General de la Congregación decidió crear un pequeño grupo de trabajo para proyectar el itinerario espiritual que ahora tienes en tus manos. Es un proceso de formación de cuatro años seguidos.

De momento, ponemos a disposición el primer año. Puede comenzar a usarse en la formación de los cristianos que quieren crecer en la unión con el Corazón de Cristo, según la experiencia espiritual del P. Dehon. Son diez temas, ofrecidos "*ad experimentum*", que tienden a familiarizarse con ese camino. Para su uso deberán ser adaptados a la realidad cultural y eclesial del propio país. Cuando se sugieren oraciones, cantos, ejemplos y testimonios, el animador del grupo no debe dudar en cambiarlos por otros que vayan más acordes con la realidad local. También los textos de reflexión pueden ser mejorados y completados. Es importante que, al hacerlo, se haga llegar al equipo de

coordinación las observaciones y sugerencias de perfeccionamiento. EL ITER FORMATIVO podrá llegar a ser, de ese modo, con la colaboración de todos, un instrumento válido para el crecimiento.
Tenemos la intención de presentar el segundo año antes de la Pascua del 2015, y muy poco después los años tercero y cuarto. Ya se ha elaborado un primer boceto de todos los textos, hasta el número cuarenta.
Agradecemos a todos los que colaboran en el planteamiento del presente ITER FORMATIVO y en la elaboración, traducción y revisión de los textos. Dios les recompense y les bendiga. Que el Venerable P. Dehon nos inspire a todos y nos anime a profundizar en la experiencia del amor misericordioso del Corazón de Cristo.

Roma, 10 de mayo del 2014

Cordialmente,

Pe. John van den Hengel, scj
Vigário geral

Pe. Cláudio Weber, scj
Conselheiro Geral

Han colaborado en la confección del ITER FORMATIVO diversos religiosos y laicos dehonianos a los cuales somos muy reconocidos:

Grupo de Trabajo: P. Adérito Gomes Barbosa (POR), P. Bruno Pilati (ITS), P. Ramón Domínguez Fraile (ESP), P. Josef Gawel (POL), P. Vincenzo Martino (ITM), P. Fernando Rodrigues Fonseca (POR).

Coordinadores del proyecto:

Año I: P. Adérito Gomes Barbosa scj
P. Ramón Domínguez Fraile scj
España y Portugal

Año II: P. Cláudio Weber scj
América Latina

Año III: P. Bruno Pilati scj
Italia

Año IV: P. John van den Hengel scj
Área de lengua inglesa

Redactores del 1º Año: P. Adérito Barbosa scj, P. Fernando Rodríguez Garrapucho scj, P. Gonzalo Arnáiz Álvarez scj, P. Ramón Domínguez Fraile scj.

Traductores y revisores: P. Fernando Ribeiro scj, P. Fernando Rodrigues Fonseca scj, P. João de Chaves scj, P. Ricardo Freire scj, P. Paulo Vieira scj, P. Fernando Rodríguez Garrapucho scj, P. Ramón Domínguez Fraile scj, P. José Carlos Briñon, Hno. Roberto García Murciego scj, P. Evaristo Martínez de Alegría y Oroquieta scj, P. Juan José Arnáiz Ecker scj, P. Isidro Córdova García scj, Helena Calado, Helena Castro, Emília Meireles, José Luís Freire e Rosa Gomes, Serafina Ribeiro CM.

I. BREVE PRESENTACIÓN DEL ITINERARIO

Antes de empezar nuestro trabajo de preparación de un programa de formación para los laicos dehonianos adultos, hemos preparado un cuestionario para los grupos de laicos dehonianos en los distintos continentes, dirigido a los diferentes componentes de la Familia (religiosos SCJ, otros institutos de vida consagrada y laicos) para delinear un proyecto de itinerario SCJ. Después de la lectura y el análisis de las respuestas del cuestionario, hemos empezado a trabajar en el proyecto. Los resultados fueron el punto de partida de la oferta de cuatro años para todos los que quisieran seguir y vivir la espiritualidad SCJ.

El plan de formación se estructura en cuatro años. Es específico para laicos adultos, individuos y grupos. En algunos casos puede ser adaptado a los jóvenes.

El primer año tiene como objetivo crear una familiaridad con la vida SCJ. El segundo año pretende mostrar las peculiaridades de la unión del P. Dehon con Jesucristo, de hecho, tiene como contenido esa específica relación entre el fundador y Cristo. El tercer año aborda el contenido de la vocación y de la comunión del P. Dehon con y en la Iglesia. El cuarto año - "para la vida del mundo" - habla del apostolado y de la dimensión social del P. Dehon.

Acabado el cuarto año, tenemos la intención de continuar orientándonos a la formación continua. En otras palabras, no se excluye que haya un segundo proyecto de itinerarios adicionales de tres o cuatro años.

Esta ruta no quiere ser simplemente la mera presentación del contenido teológico. De hecho, es una propuesta pastoral y pedagógica que comienza a partir de una lectura mistagógica de la vida y de las obras del P. Dehon. Cada año se compone de diez reuniones. Se sugiere que se celebren una vez al mes y con una duración de dos horas cada una. Durante las reuniones se proponen distintos aspectos de la experiencia de fe del P. Dehon.

Algunas partes estructurales de la reunión son recurrentes, como la fase de bienvenida o acogida, el tema de reflexión, un texto del P. Dehon, un testimonio oral o escrito, los momentos de discusión, un tiempo de oración o celebración (canto, introducción, texto bíblico, historia, salmo, símbolo, intercambio) y la canción final. En cada reunión hay que utilizar un lenguaje dinámico, adecuado y comprensible para los participantes. La presentación del tema no puede tener el estilo de una conferencia, sino que se debe hacer de forma inductiva, partiendo de la experiencia de los participantes. El tema de cada reunión debe ser claro y debe desarrollar un objetivo específico, que se debe exponer con una metodología creativa y consistente.

A continuación presentamos los objetivos y títulos de los temas de cada año.

Primer Año
FAMILIARIDAD CON LA VIDA DEHONIANA
Venid y lo veréis (Jn 1, 39)

Objetivo general: *suscitar el interés de los laicos por la espiritualidad y por la misión dehoniana*

Objetivos específicos:
- Hacer la experiencia de contacto con las realidades dehonianas
- Tomar consciencia de ser laico en la Iglesia y de la vocación bautismal como raíces de diversas formas de vida en la Iglesia
- Reconocer la llamada a participar en una espiritualidad específica
- Comprometerse en la formación como Laico Dehoniano

Temas de los Encuentros del 1º Año:

1. *¿Quiénes somos?*
2. *La vida como don*
3. *La vocación bautismal*
4. *La vida cristiana*
5. *De la devoción a la espiritualidad del corazón de Jesús*
6. *Las diversas formas de vida en la Iglesia*
7. *Identidad y misión de los laicos en la Iglesia*
8. *Valores humanos, cristianos, dehonianos*
9. *La participación en el carisma como laicos*
10. *Peregrinos – visita a una casa dehoniana – retiro*
    Entrega de la biografía del p. Dehon y del libro de oraciones de la familia dehoniana

Segundo Año
ENCONTRAR JESUCRISTO CON EL P. DEHON
Me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gal 2, 20)

Objetivo general: *crecer espiritualmente en diálogo con la experiencia de fe del P. Dehon*

Objetivos específicos:
- Reconocer un sentir común, una espiritualidad que nos une
- Tomar conciencia de que la espiritualidad del P. Dehon es un don para la Iglesia y para el mundo de hoy
- Mostrarse disponibles para acciones y proyectos comunes
- Encarnar este itinerario formativo en la vida de las personas

Temas de los Encuentros del 2º Año:

11. El P. Dehon y el Ecce Venio de Jesús
12. Experiencia de fe del P. Dehon: en el corazón de dios
13. Experiencia de fe del P. Dehon: en el corazón del mundo
14. Experiencia de fe del P. Dehon: en el corazón de la iglesia
15. El laico dehoniano discípulo del Maestro Jesús
16. Carisma y misión del laico en la Iglesia
17. Compañeros de camino del P. Dehon. Los santos del Sagrado Corazón
18. El P. Dehon y la oración
19. La oración y la oblación
20. La dimensión social del P. Dehon
Rito: Entrega de un icono de Jesucristo

Tercer Año
EL CAMINO DEL P. DEHON
Mirarán al que traspasaron (Jn 19, 37)

Objetivo general: *Tomar consciencia de la experiencia de Iglesia vivida por el P. Dehon*

Objetivos específicos:
- Conocer la dinámica de la vocación del P. Dehon
- Percibir la identificación del P. Dehon con los misterios de Cristo
- Profundizar en las diversas expresiones de fe del P. Dehon
- Compartir esta comunión del P. Dehon con la Iglesia

Temas de los Encuentros del 3º Año:

21. Propuesta de vida para un laico dehoniano
22. El P. Dehon y la Palabra de Dios
23. El Corazón Traspasado (Jn 19, 34-37)
24. El P. Dehon y la Eucaristía
25. La presencia del Resucitado transfigura nuestra vida
26. El sentido de Iglesia en el P. Dehon
27. La comunión de vocaciones en la Iglesia
28. Adoración Eucarística
29. Profetas del Amor
30. Servidores de la Reconciliación
Rito: Entrega de la Biblia y símbolo de las sandalias

Cuarto Año
PARA LA VIDA DEL MUNDO
Para que tengan vida y la tengan en abundancia (Jn 10, 10)

Objetivo general: *Profundizar la dimensión social del P. Dehon*

Objetivos específicos:

- Interesarse por la dimensión del apostolado del P. Dehon
- Trasladar a las diferentes realidades la espiritualidad dehoniana
- Relacionar contemplación y acción
- Estudiar la dimensión social del P. Dehon

Temas de los Encuentros del 4º Año:

31. Vida en el amor
32. Apertura al mundo
33. Los valores dehonianos
34. Participación en el Reino de caridad y justicia
35. Vivir en la familia y en la sociedad
36. Inmersos en la espiritualidad social
37. Meditación con el P. Dehon
38. Contemplación y acción
39. Acompañamiento y dirección espiritual
40. Familia dehoniana
Rito: entrega de la cruz dehoniana y del símbolo de la sal y la luz

ALGUNAS INDICACIONES PASTORALES

Para que un itinerario se pueda concretar y mantener su continuidad, se deben tener en cuenta algunos puntos:

- La animación del grupo
- El servicio del animador
- Ser persona de contacto
- Ser laico dehoniano hoy

1. La animación del grupo

Según algunos autores el animar es cosa de todos. Muchas veces tenemos que animar al que está desanimado, otras veces animarnos a nosotros mismos porque andamos desaminados. Todos somos enfermos y enfermeros. El ser animador es cosa de algunos. Es preciso tener algún carisma. Animar a alguien es liberar fuerzas adormecidas.

Hay tres formas de actuar en relación con los otros: sosteniendo, empujando, poniendo límites. Se trata de animar para alentar, para dinamizar. Se trata de convencer al otro de que su cuerpo, alma y espíritu están vivos. Es cuestión de ponerse a trabajar, a construir, y que los otros sientan que estamos a su lado.

Aunque nos resistamos, el animador es el protagonista del grupo. El animador se va inhibiendo a medida que el grupo crece. El ideal sería que el animador acabase por diluir su función en el grupo. Esto significaría el haber logrado la madurez de todos los elementos del grupo

Ser animador significa tener una misión, una función cuasi sacerdotal. Es un formador de personas. El grupo es el seno en que se engendran hombres libres, puros y fuertes. El animador es un educador, un catequista y un evangelizador. No es un conferenciante, puesto que su tarea es decisiva, continua, seria y sistemática.

¿Qué cosa más grande puede hacer una persona que animar, ayudar a las personas a convivir, a luchar por una sociedad mejor, por una un Iglesia mejor, por el crecimiento interior de las personas?

Es evidente que todos los animadores necesitan de una preparación (formación), no solo teológica y espiritual, sino sobre todo pedagógica y pastoral. La función del animador es más la de un coordinador que crea unidad, que provoca apertura, que ayuda a formar comunidad.

2. El servicio del animador

La animación es un acto de servicio y el servicio un acto de amor. En el proyecto de Jesucristo, la persona es el centro de toda la estructura. El movimiento, la organización, el grupo es para la persona. El sábado es para la persona y no la persona para el sábado (Mc 2, 27-28). Así, en el grupo quien manda es la persona. En este sentido, el servicio de animación debe estar preñado de amor, de respeto, y de la promoción de los miembros del grupo.

El animador no puede buscar ser servido, sino servir (Mt 20, 27-28). Debe amar a las personas, cumplir su misión desinteresada y gratuitamente. El animador no puede hacer que el grupo esté a su servicio. Sería egoísmo. Él debe estar al servicio del grupo, ayudando, acompañando a cada persona, en su maduración humana y espiritual.

3. Ser persona de contacto.

El animador del grupo es, esencialmente, un creador de relaciones. Promueve las oportunidades para que los miembros del grupo se pongan en relación. Es un servidor de la unidad.

El animador vive pendiente de las personas del grupo y las estimula para que los demás miembros del grupo se interesen por los que viven situaciones especiales: acontecimientos felices o dolorosos, situaciones de angustia. Es la memoria del grupo. Cualquier fecha significativa es motivo suficiente para el intercambio: aniversario u otros motivos. El animador ha de ser una persona de detalles. Hace que la información circule dentro del grupo.

4. Ser laico dehoniano hoy

Según el documento: *Laicos dehonianos: una propuesta de vida*[1], el laico dehoniano, hombre o mujer, es antes de nada, miembro de la Iglesia que, fiel a Jesucristo, se empeña en la construcción de Reino de Dios, en medio de las realidades temporales; es aquel que después de tomar conciencia de su vocación bautismal y de su misión laical y las vive fortificado por la experiencia de fe del P. Dehon, como respuesta de vocación personal; es aquel que ve en el P. Dehon y en su carisma, aprobado por la Iglesia, la referencia de la propia vida espiritual, aproximándose a Cristo en el misterio de su Corazón abierto y solidario, y unido a su oblación reparadora[2].

Así, el Laico Dehoniano, animado por el Espíritu, vive plenamente insertado en el mundo, siente con la Iglesia y participa de la pasión de la Iglesia y comparte la pasión de la Iglesia por el Evangelio y por el mundo, como profeta del amor y de la esperanza cristiana (ChL,nº 14).

Y es que el Laico Dehoniano es una persona cristiana que, leyendo las Sagradas Escrituras, vive en la Iglesia su fe, se inspira en el carisma dehoniano y procura ejercitarse en el día a día, bien en la familia bien en su profesión o en otros grupos eclesiales y sociales, toda esta riqueza espiritual que se inspira en el carisma recibido del P. Dehon, para edificación y enriquecimiento de la Iglesia (cf. Cst. n.1). Cuando uno está dentro de una tarea y de una responsabilidad por voluntad de Dios, para la armonía en la Iglesia y la colaboración en la construcción de la sociedad, de tal modo que ninguno sea excluido del servicio que puede prestar a todos.

Solo así, con la oblación humana de María –*Yo soy la esclava del Señor* (Lc 1, 38)–, que hizo de Cristo el corazón del mundo, podemos corresponder como humanos, cristianos y dehonianos a la oblación divina del Verbo encarnado –*He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad* (Hb 10, 5-10)–.

El grupo de coordinación

---

[1] *Laicos dehonianos: una propuesta de vida* es la segunda parte del documento definitivo sobre la Familia Dehoniana, publicado por el Gobierno general, Prot. N. 263/2001, fechado el 20 de diciembre de 2001, que también contiene *La familia dehoniana. Carta de comunión.*

[2] Umberto Chiarello. Un perfil del Laico Dehoniano. *Dehoniana, 2000/2, 85-92.*

Sumario del primer año

FAMILIARIDAD CON LA VIDA DEHONIANA
Venid y ved (Jn 1,39)

Coord: Portugal y España

1. *¿Quiénes somos?*
2. *La vida como don*
3. *La vocación bautismal*
4. *La vida cristiana*
5. *De la devoción a la espiritualidad del Corazón de Jesús*
6. *Las diferentes formas de vida en la Iglesia*
7. *Identidad y misión de los laicos en la Iglesia*
8. *Valores humanos, cristianos y dehonianos*
9. *La participación de los laicos en el carisma dehoniano*
10. *Peregrinos – Visita a una casa dehoniana - Retiro*

Estructura para cada encuentro/tema

- Título del encuentro
- Objetivos del encuentro
- Plan del encuentro: estrategias y actividades
- Desarrollo del encuentro
  A. Acogida
  B. Tema de reflexión
  C. Pensamientos del P. Dehon
  D. Pistas para el diálogo
  E. Testimonio oral o escrito sobre el tema
  F. Momento de oración:
     1. *Cántico*
     2. *Monición / Texto introductivo*
     3. *Lectura bíblica*
     4. *Parábola*
     5. *Salmo*
     6. *Símbolo*
     7. *Compartir*
     8. *Frases para compartir – Oración*
     9. *Canto Final*
- Sugerencias de lecturas de profundización

Encuentro I
¿QUIÉNES SOMOS?

Objetivos del encuentro

- Acoger a cada participante, respetando su realidad personal.
- Acoger la realidad personal de cada participante.
- Motivar al conocimiento de la espiritualidad dehoniana.
- Concienciarse de que la espiritualidad del P. Dehon es una respuesta al sentido de la vida.
- Conocer la realidad de la Familia Dehoniana.
- Presentar el itinerario de formación como propuesta de un camino de vida en la espiritualidad dehoniana.

Plan del encuentro: estrategias y actividades

El primer encuentro pretende acoger a los participantes, facilitar a cada interviniente su presentación individual, crear la oportunidad de hacer una experiencia de fe. En este primer encuentro se procederá a presentar este proyecto.

Desarrollo del encuentro

A. Acogida

Tras un primer momento de bienvenida, los participantes son invitados a sentarse y se inicia el encuentro con un cántico. Este cántico puede ser grabado previamente y usarlo así. Puede grabarse el canto antes y escucharse así.
Sigue la presentación individual de cada persona, se les pide que manifiesten sus expectativas relativas a estos encuentros y a esta propuesta de camino experiencial de fe, y se les pide también que compartan un poco su experiencia eclesial.

B. Tema de reflexión: *Venid y ved*

"Venid y Ved" será el primer tema de reflexión. El animador, para dar inicio a esta reflexión, tendrá que preparar el tema así como su presentación.
Podrá optar por pasar un powerpoint tras el cual se pedirá a los participantes que lo comenten, o podrá proponer que sean formados subgrupos, pidiéndose a cada subgrupo la lectura y preparación de un punto constituyente del tema que se presentará al grupo grande en pleno.

1. ¿Qué queréis?

Leer Jn 1, 35-42.

1.1. Dios

Juan Bautista presentó a Jesús a sus discípulos como el "Cordero de Dios". Los discípulos fueron tras Él, porque Él era diferente, especial. Fueron tocados por lo que Juan Bautista decía de Jesús y se sintieron atraídos por Él. Sentían vibrar algo en su corazón viéndole.

Dios es diferente. No se confunde con las limitaciones, mentiras y vicios humanos. Dios no se alinea en esquemas, ni en tácticas más o menos correctas. Dios es puro. Dios es divino. Dios es trascendente. Dios es Padre. Dios es Hijo. Dios es Espíritu Santo. Dios es eterno.
Dios es también humano, con corazón, comprensivo, acogedor y paciente. Dios es perdón, reconciliación, misericordia y amor.

1.2. Llamada

Juan Bautista aconseja a sus discípulos a unirse a Jesús.
Este fragmento (vv. 35-42) presenta la llamada a tres discípulos: Andrés, otro apóstol sin nombre y Simón Pedro, hermano de Andrés. Más adelante, se describe también la vocación de otros dos discípulos: Felipe y Natanael (vv. 43-51).
En los Evangelios Sinópticos, los discípulos llegan a Jesús por invitación, por mandato. La iniciativa se debe totalmente a Jesús. Es Él quien los invita. Estaban junto al lago de Galilea cuando fueron llamados por Jesús.
Según la narración del Evangelio de San Juan, son los discípulos los que toman la iniciativa de aproximarse a Jesús, con excepción de Felipe a quien Jesús dice: "Sígueme". En esta narración son los primeros discípulos los que siguen a Jesús. Es el inicio del discipulado. En Juan, la vocación de los discípulos es uno de los testimonios de fe, es la confesión de fe en Jesucristo.
Andrés, hermano de Simón Pedro, fue uno de los primeros discípulos. No se sabe quién era el otro.
Andrés, al encontrar a su hermano, anuncia que Jesús es el Mesías. Esto basta para que Pedro se decida y siga a Jesús.

2. Primera pregunta

2.1. ¿Qué queréis?

La primera pregunta de Jesús son las primeras palabras que pronuncia en el ministerio público: "¿Qué queréis?" Estas palabras fueron dirigidas por Jesús a los discípulos. Es la primera vez que Jesús habla en el evangelio de Juan. Debemos subrayar que fue Jesús quien tomó la iniciativa de hablar. No fueron los discípulos. Es Dios, siempre, quien se revela al ser humano en la imprevisibilidad de la vida.
Esta pregunta de Jesús es para todos. Para mí. Para ti. Para todos. Es para cualquier persona que está en un camino espiritual. Si Dios nos preguntar lo que queremos, ¿qué respondemos?

2.2. ¿Dónde vives?

Aquí le llamaron Maestro. Podrían haberle llamado profeta.
No tiene nada que ver con los doctores de la ley. Al llamar a Jesús Maestro, mostraron un enorme respeto y consideración por Él. Esta manera delicada de tratar al otro puede y debe llevarnos a pensar en cómo tratamos y consideramos a las personas, ¿cómo tratamos a las personas con quien vivimos? ¿Cómo tratamos a las personas con quien interactuamos en la clase? ¿Cómo tratamos a las personas con las que trabajamos? ¿Cómo tratamos a las personas con quien nos relacionamos en los tiempos libres, en los juegos? ¿Cómo tratamos a las personas a quienes llamamos amigos?
Por lo que parece, los discípulos no se esperaban la pregunta de Jesús. Por eso, responden también con otra pregunta: "¿Dónde habitas? ¿Dónde vives?"
Esta pregunta denota la inquietud del ser humano.
¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu origen? ¿Qué haces en este mundo? ¿Cuál es tu misión? ¿A dónde vas? ¿Cuál es tu futuro?

¿Para qué quieren saber aquellos hombres dónde vive Jesús?
Esta pregunta es una pregunta, no tanto de curiosidad, sino de búsqueda. Ciertamente, no quieren saber si su casa tiene ventanas o puertas. Quieren saber quién es Jesucristo. Y tú, ¿sabes quién es Jesucristo? Y tú, ¿sabes dónde debes vivir?

3. Venid y Ved

La respuesta de Jesús no es una respuesta filosófica, demostrativa, de grandes argumentos teóricos, sino una respuesta que invita, es experiencial: "Venid y ved".
Los dos discípulos dijeron sí a Jesús. Aceptaron la invitación de Jesús. Fueron y vieron. Y permanecieron con Él todo el día.
Era la hora décima. ¿Cuál es la intención del evangelista al decir que era la hora décima? Es la hora de la plenitud, del cumplimiento de la voluntad del Padre.
El número diez es importante en el Antiguo Testamento, en el judaísmo, en los pitagóricos y en la gnosis. Eran los últimos momentos de la tarde. Había pasado el calor del día.
Se quedaron con Jesús. Hicieron experiencia de espiritualidad, de eternidad, de sobrenaturalidad, de Dios.
Jesús es la plenitud, es la perfección. Donde vive Jesús, deben vivir todos.
Quien busca encontrará en Él la respuesta. Jesús es la plenitud de la Revelación.

C. Texto del P. Dehon e Itinerario formativo

Texto del P. Dehon sobre ser discípulo

La llamada del divino Maestro. – ¡Qué conmovedoras son las llamadas a las que los felices elegidos responden tan generosamente!
«Jesús, dice San Mateo, caminaba junto al mar de Galilea, vio dos hermanos, Simón Pedro y Andrés, que lanzaban sus redes: eran pescadores. Díjoles: Seguidme y os haré pescadores de hombres; - e inmediatamente dejaron sus redes y lo siguieron. – Yendo más adelante, vio otros dos hermanos, Santiago y Juan, sentados en su barco con Zebedeo su padre y reparando sus redes. Los llamó, y ellos, dejando sus redes y a su padre, fueron tras él» (Mt 4,18).
San Juan añade muchas veces a los relatos evangélicos pormenores que sólo él observó: «Jesús, dice, antes de llamar a Simón Pedro, había mirado a San Pedro con una de esas miradas profundas, que penetran hasta el alma: Tú eres Simón, hijo de Juan, y te llamarás Cefas, que quiere decir Pedro» (Jn 1,42).
Jesús, nos mira, mira a los hijos de tu elección y multiplica las vocaciones en estos tiempos difíciles. Danos muchos verdaderos sacerdotes del Sagrado Corazón.
La formación. – Durante tres años, el Salvador envuelve a sus apóstoles con los más asiduos cuidados. Está totalmente dedicado a su formación, a su preparación.
Al final, puede decirles: «No os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. Vosotros sois mis amigos: os he transmitido todo lo que mi Padre me dijo. No fuisteis vosotros quienes me escogieron, fui yo quien os escogí, y quien os estableció para que deis fruto y que este fruto permanezca». El buen Maestro añade: «Todo lo que pidáis a mi Padre en mi nombre, Él os lo dará. Si el mundo os odia, no os admiréis, me odió a mí primero. Él os odiará porque no sois del mundo, porque os constituí por encima del mundo. – Os enviaré mi espíritu, el espíritu de verdad que será vuestro guía. – Sufriréis persecuciones. Os expulsarán de vuestras casas y de vuestros

santuarios, porque los perseguidores no conocen a mi Padre y no me conocen a mí. Pero antes de dejaros, os prevengo, para que nada os sorprenda» (Jn 15).
El buen Maestro instruyó a sus discípulos hasta el final, con una caridad inefable.
¡Qué suerte envidiable es la de ser los amigos de Jesús, sus íntimos, los ministros de sus obras y también sus compañeros de trabajo y de expiación sobre la cruz!

(P. Dehon, *El año con el Sagrado Corazón de Jesús*. 15 de septiembre. El Sacramento del Orden. Vocación de los Apóstoles y de los Discípulos: OSP 4, pp. 254-257).

Itinerario Formativo

Presentar en este momento el itinerario formativo para los cuatro años.

D. Pistas para el diálogo

Tras la presentación del texto del tema y de los pensamientos del P. Dehon, se puede abrir un espacio de diálogo y para compartir, respondiendo a cuestiones fundamentales:

- ¿Dónde vives?
- ¿Quién es Jesucristo?
- ¿Quién es el P. Dehon?
- ¿De qué modo se puede "agarrar" el itinerario formativo que se nos ha propuesto?

E. Testimonio oral o escrito

El encuentro con el P. Dehon en mi vida (Testimonio personal – Helena Castro)

El primer contacto que tuve con la figura y la espiritualidad del P. Dehon se dio cuando tenía 21 años, en un encuentro de jóvenes. Para mí, fue impresionante encontrarme con una forma de pensar y vivir la Iglesia y el Evangelio tan actual y tan comprometedora.
El P. Dehon, con su preocupación por la educación de los jóvenes, con sus preocupaciones sociales y sobre todo con su manera nueva de encarar el propio ministerio sacerdotal me apasionó porque me abrió una nueva manera de sentirme Iglesia en Cristo en este mundo.
Percibí que las inquietudes del P. Dehon por el Reino de Cristo no se dirigían, en cuanto interpelación, solo a los religiosos dehonianos, sino que eran una llamada que Jesús nos ubica a cada uno un lugar y condición en que se encuentra.
Me cautivó particularmente el modo como el P. Dehon vivió su devoción al Corazón de Jesús porque descubrió que esa devoción no era algo de cursis e intimista, sino que era una fuerza motriz para la oración, para el crecimiento personal interior y exterior, para el compromiso con la vida y con la humanidad.
Siento que la espiritualidad dehoniana, también desde el punto de vista psicológico, tiene un sorprendente equilibrio asociado a una radicalidad evangélica genuina que eran profundamente renovadores de mi corazón humano, que me ayudaron a reencontrar nuevos caminos de esperanza y un sentido cristiano profundo frente a las dificultades del día a día, sobretodo en el mundo del trabajo. Y en este punto, reside uno de los aspectos innovadores de la figura, del mensaje y de la espiritualidad del P. Dehon: es que ser cristiano es efectivamente un valor en el mundo del trabajo. De ese modo, se reconoce que el Evangelio debe brillar en todos los ambientes humanos y que la fe es un desafío y una respuesta para el sentido en totalidad de la vida humana, y no solo para parte de ella.

A medida que se profundiza la espiritualidad dehoniana, sea a través de la lectura de los escritos del P. Dehon, sea a través de su biografía, percibimos su extraordinaria actualidad y cómo sería una gran riqueza para el mundo de hoy que muchas más personas pudiesen compartir este don que el Espíritu Santo concedió a la Iglesia. Cuando el P. Dehon dice que "los sacerdotes deben salir de las sacristías", esa invitación imperativa a ir al encuentro del Pueblo de Dios donde él se encuentra, en medio del sufrimiento, de las injusticias lo entendí como una inquietud personal: "¿Y tú? ¿Ya saliste de tu sacristía? ¿Ya dejaste tu zona de seguridad y confort?". Esta inquietud me obligó a lo largo de la vida a evaluar mi modo de estar en este mundo, en cuanto cristiano, mi modo de relacionarme con las personas teniendo como centro de esa relación, no mis intereses personales, sino la urgencia del Reino del Corazón de Cristo en las personas y en las sociedades.
De la misma forma, cuando el P. Dehon dice que "el sacerdote debe ser un hombre de estudio, acción y oración", lo veo ampliado a todos los laicos. Hoy, un laico consciente de su misión en cuanto miembro de la Iglesia y de la sociedad no puede ya limitarse a una práctica religiosa meramente ritualista y superficial, a ir a misa por cumplimiento de un deber. El laico de hoy tiene que ser persona de oración, porque sólo en la profunda relación con Dios y la confianza filial en la persona de Cristo podremos encontrar los medios y los modos adecuados para traer a este mundo el Corazón de Cristo. Por otro lado, la oración nos impulsa también al estudio, al conocimiento de la realidad para poder actuar de forma informada. Finalmente, el estudio y la oración son dos pilares fundamentales de la acción, de tal modo que debemos hacerlo todo como si dependiese solo de nosotros, sabiendo, por ello, que todo depende en última instancia, de Dios.
En cuanto a mí, ser dehoniana es una vocación (una llamada, un desafío) a vivir de una manera enteramente nueva la fe que me fue transmitida en el Bautismo, en un deseo profundo de dejarme transformar por el Amor de Dios y de llevar a cada hermano y hermana ese Amor tan olvidado y tan poco amado. Vivir como el P. Dehon es vivir en un esfuerzo permanente de reconciliación, a imagen de Cristo redentor, buscando reparar en las estructuras sociales y en las personas a imagen de Dios tantas veces degradada. En este sentido, igual que la propia reparación es vista como un dinamismo que ha de comenzar primero dentro de nosotros, en aquellas dimensiones de la vida personal e interior donde Dios aún no pasó. El P. Dehon percibió muy de cerca que el secreto de toda real renovación de vida está en el corazón: en el Corazón de Dios, que es fuente de todo el bien; y en el corazón del ser humano, que es la raíz de todas sus acciones. Y por tanto, cambiar el corazón es cambiar el mundo.

(Helena Castro, laica dehoniana portuguesa, profesora de filosofía)

F. Momento de oración o celebración

1. Cántico

2. Monición/ Texto Introductorio

Esta pequeña celebración quiere ser el inicio de un camino personal y de grupo en la profundización de la fe, en el conocimiento de Jesucristo y en el conocimiento de la experiencia de fe del P. Dehon. Estas dos grandes figuras serán los faros que van a iluminar nuestro camino.

3. Palabra de Dios

Al día siguiente, estaba Juan otra vez allí con dos de sus discípulos y, mirando a Jesús que pasaba, dijo: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. Él se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: «¿Qué queréis?». Ellos le respondieron: «Rabbí –

que traducido significa Maestro–, ¿dónde vives?». «Venid y lo veréis», les dijo. Fueron, vieron donde vivía y se quedaron con él ese día. Era alrededor de las cuatro de la tarde. Uno de los dos que oyeron las palabras de Juan y siguieron a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Al primero que encontró fue a su propio hermano Simón, y le dijo: «Hemos encontrado al Mesías», que traducido significa Cristo. Entonces lo llevó a donde estaba Jesús. Jesús lo miró y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan: tú te llamarás Cefas», que traducido significa Pedro. (Jn 1,35-42)

4. Parábola: *Ver a Dios cara a cara*

La parábola podrá ser leída por un narrador, por una persona que represente a Dios y por una tercera que represente a Ana.

Ana era una mujer sabia, respetuosa, con gran reverencia por Dios. A su felicidad consistía en ver a Dios cara a cara; permaneció radiante cuando, una vez, meditando sobre la Palabra de Dios, sintió a Deus tomar la iniciativa y sugerirle:
- Ana, ¿quieres mirarme y verme?
- Señor, ese ha sido el sueño de toda mi vida – respondió ella casi sin creer que lo que estaba por ocurrir era verdad.
- Pues, ven, sube al Monte Sinaí y me verás, lejos de todo y de todos.
Después de terminar su oración, Ana salió del espacio sagrado y comenzó a pensar si, de hecho, el diálogo con Dios habría sido verdad o no habría pasado de un sueño. Mientras tanto, fue pensando lo que debería ofrecer a Dios en el momento de su encuentro.
"¿Cuál sería la ofrenda agradable a los ojos de Dios? ¿Un collar de perlas? ¿Un collar de oro? ¿Un coche del futuro? Primero debo intentar vestirme bien. Antes de nada voy a comprar unos zapatos de marca, un sombrero bonito y una blusa y una chaquetilla cara.
Ana fue en busca de las mejores marcas. Seguidamente, decidió buscar las cosas más inéditas para ofrecer a Dios. Así, fue a visitar selvas y bosques, descubriendo algunas plantas especiales que guardó para ofrecer a Dios. En la floresta, encontró también algunos animales, buscando aún más cosas para ofrecer a Dios. Cuando resolvió finalmente subir al Monte Sinaí, Ana tuvo que alquilar tres enormes camiones TIR para llevar todas sus ofrendas a Dios.
Al llegar a la cima de la montaña, con toda su carga, Ana preguntó por Dios:
- Dios, llegué. Estoy aquí. ¿Dónde estás, Dios?
Pero el enorme barullo producido por los motores de los camiones apagaban su voz y ella tuvo que repetir la llamada muchas veces, hasta llegar a gritar más que a hablar.
Ya casi a punto de perder la paciencia oyó la voz de Dios:
- ¿Qué ruido es éste?
- No es ruido. Son los camiones que traje cargados con regalos para ti.
- ¿El qué? ¿Cosas del mundo? No te oigo ni te veo. Manda parar ese ruido infernal.
Ana mandó apagar los motores de los camiones.
- Ya está. Ahora, quiero verte Señor.
- Veo enormes camiones entre tú y yo. Si no mandas retirar los camiones no consigo verte.
- Pero son regalos para ti.
- Esos regalos están impidiendo que Yo te vea y que tú me veas.
Desconsolada, Ana envió abajo a los camiones, para así poder ver al Señor.
De repente, ve una zarza arder y oye una voz que le dice:

- No te acerques. Quita tus zapatos porque esta tierra es sagrada. Después, quita el sombrero para que vea tu rostro (Ex 3,1-10).
- ¿El qué, Señor? Compré los zapatos más caros y el sombrero más bonito para verte. Ana no podía creérselo. Había hecho un trabajo inmenso para encontrar prendas para Dios. Y Él mandó a los camiones bajar del monte. Había trabajado mucho para comprar los zapatos y el sombrero. Y ahora Dios le mandaba quitar los zapatos y el sombrero.
- Ana. No quiero lo que tienes. Quiero lo que eres. No quiero ver lo que tienes. Quiero ver lo que eres. Muchas personas viven pendientes de lo que tienen y no de lo que son. No quiero al ser humano ahogado en productos, sofocado con montañas de material superfluo que no dejan respirar el aire humano de la vida. Quiero ver tu rostro. Quiero ver tu corazón. Quiero ver tu alma.
De repente, unos rayos aparecieron entre las nubes e iluminaron la cara de Ana y ella vio a Dios. Fue un encuentro cara a cara. Ana sintió una felicidad transcendente, espiritual, superior, divina e infinita.
En seguida, oyó la voz de Dios:
- Ana, ahora que ya me has visto, ahora que alcanzaste la máxima felicidad, ve, anuncia el bien al pueblo de Israel, al pueblo de Palestina, a todos los pueblos del mundo.
Porque yo no quiero guerra, ni esclavitud, sino paz y libertad. Quiero el amor, la felicidad. Soy el Dios del amor.
Ana descendió de la montaña y anunció la serenidad, la reconciliación, la liberación entre todos los pueblos. A medida que los pueblos iban conociendo a Dios, se entendían, vivían en paz y hacían todo lo que podían para que los demás pueblos también viviesen en la paz de Dios.

Responder espontáneamente y en tono de oración:

- ¿Qué vestirías para el encuentro con Dios?
- ¿Qué ofrecerías a Dios?
- ¿Por qué no estás más cerca de Dios?

5. Salmo 112 – Feliz el hombre que teme al Señor

[1] ¡Aleluya!
Feliz el hombre que teme al Señor
y se complace en sus mandamientos.
[2] Su descendencia será fuerte en la tierra:
la posteridad de los justos es bendecida.

[3] En su casa habrá abundancia y riqueza,
su generosidad permanecerá para siempre.
[4] Para los buenos brilla una luz en las tinieblas:
es el Bondadoso, el Compasivo y el Justo.

[5] Dichoso el que se compadece y da prestado,
y administra sus negocios con rectitud.
[6] El justo no vacilará jamás,
su recuerdo permanecerá para siempre.

[7] No tendrá que temer malas noticias:
su corazón está firme, confiado en el Señor.
[8] Su ánimo está seguro, y no temerá,
hasta que vea la derrota de sus enemigos.

[9] Él da abundantemente a los pobres:
su generosidad permanecerá para siempre,
y alzará su frente con dignidad.
[10] El malvado, al verlo, se enfurece,
rechinan sus dientes y se consume;
pero la ambición de los malvados se frustrará.

6. Seguimiento. Símbolo-icono de Jesús. SEGUIMOS A JESUCRISTO.

Icono-Imagen de Jesús: Nosotros somos cristianos. Seguidores de Jesucristo. Seguimos su camino. Su mensaje es nuestro ideal y nuestro proyecto de vida. El rostro de Jesús nos invita a seguir su camino, su mensaje y su vida. Que la imagen de Jesús nos ayude a que sea él el centro de nuestra vida y que seamos capaces de seguir e imitar su vida.

7. Momento para compartir (oración, reflexión, peticiones)

8. Oración compartida. Frases para compartir.

- Hay una parte de mi vida conocida por mí y conocida por los demás.
- No necesito usar máscaras.
- Hay una parte de mi vida conocida por los demás y desconocida por mí.
- Necesito la crítica constructiva de los demás.
- Hay una parte de mi vida desconocida por los demás y desconocida por mí.
- Hay una parte de mi vida conocida por mí y desconocida por los demás.
- Poco a poco debo ganar confianza en los demás.
- Hay una parte de mi vida desconocida por mí y desconocida por los demás.
- Hay que hablar como pensamos y actuar como hablamos.

9. Canto final

Terminar la oración con el siguiente canto mariano.
La oración mariana más antigua, encontrada en un papiro, que se conoce, es la siguiente:

Bajo tu amparo nos acogemos, / Santa Madre de Dios, /
no desprecies nuestras súplicas / en las necesidades, /
antes bien líbranos de todo peligro, / oh Virgen gloriosa y bendita. / Amén.

Sugerencias de lecturas de profundización

- Manzoni, G. (1995). *León Dehon y su mensaje*. Torrejón de Ardoz: Provincia Española SCJ.
- Fernandez, R. P. (2010). *¿Qué buscáis?*. Madrid: Cobel Ediciones
- Guillerand, A. (2010). *Maestro ¿donde moras?* Burgos: Monte Carmelo.

Encuentro II
LA VIDA COMO DON

Objetivos del encuentro

- Motivar a valorar para vida es un regalo gratuito de Dios para cada uno de nosotros
- Descubrir que Jesucristo es modelo de entrega generosa, de don donado al hombre
- Valorar y tener presente que la creación es regalo de Dios

Plan del encuentro: estrategias y actividades

En este segundo encuentro: la vida es don, se propone realizar la siguiente actividad como acogida y como preludio y preparación de la reflexión del tema.

Actividad: La Línea de tu VIDA. Cada participante escribirá o comentará su línea de la vida, donde destacará, no los acontecimientos transcurridos, sino aquellos motivos donde se ha descubierto a Dios, donde se aprecia que Dios se ha hecho presente y ese acontecimiento se ha convertido en don y regalo de Dios.
¿Dónde aprecio en mi vida que Dios ha hecho maravillas conmigo? ¿Cuándo la vida se ha convertido en regalo de Dios? ¿Qué aspectos de mi vida son regalo de Dios? ¿Cómo se lo agradezco a Dios?

Desarrollo del encuentro

A. Acogida

Se invita a los participantes a compartir la actividad **la Línea de tu Vida**. También puede ayudar las preguntas indicadas en la actividad.

B. Tema de reflexión: *La vida como don*

1. Don. Definición de don

Entendemos por DON aquello (persona o cosa) que se entrega a alguien que no tiene ningún derecho sobre lo que se le da. El DON es total o parcialmente gratuito y nace exclusivamente de la benevolencia del donante.
En la definición que hemos dado encontramos tres sujetos o elementos que son necesarios para que se realice el movimiento del don.
Encontramos un DONANTE. Es el sujeto principal. Es aquel que posee en plenitud de facultades aquello que va a entregar y lo hace por benevolencia o benignidad. La benevolencia admite grados pero debe estar siempre presente para que se mantenga la realidad del don o del regalo. Si este se hace por puro interés del donante o por dolo entonces no se podría hablar de don sino de trampa.

Encontramos un DONADO o alguien que recibe el don. Es la persona que sorprendida por la iniciativa del otro, acoge agradecida el regalo o el presente ofrecido. Si no hay acogida la acción del donante se frustra y queda desactivada. Si se acoge como algo merecido y sin reciprocidad de agradecimiento el don queda inhabilitado.
Encontramos la realidad que se entrega que llamamos DON. Normalmente el "Don" lo traducimos por "dones" de diversa factura que funcionan como sacramentos (sacramentales) o significantes de una realidad mayor que encierran en ellos pero que no agotan de ninguna de las maneras. En el don o regalo se encierra el amor mayor del donante y el agradecimiento amoroso mayor del que lo recibe.
Pero puede suceder que en el "don" se encierre de alguna manera la totalidad de la persona que dona y/o la totalidad de la persona que lo recibe. Por ejemplo, en el matrimonio quien se entrega como "don" es el esposo a la esposa y la esposa al esposo. En reciprocidad absoluta de amor benevolente. Ambos sujetos son a la vez "donantes" y "donados".
Desde esta clave del "don" entre personas es desde donde hay que entender por ejemplo el sacramento de la eucaristía que es el "don" o regalo como alimento del mismo cuerpo y sangre de Cristo, o lo que es lo mismo de la entrega del mismo Cristo a nosotros como pan de vida y alimento de salvación.
Todavía hay un "don mayor" para el que lo recibe que es aquel que hace que tú mismo subsistas como persona. Nacerá de la benevolencia y de la entrega de otras personas, pero para ti es constitutivo y absolutamente gratuito hasta el punto que pone los fundamentos de tu ser. Me estoy refiriendo al DON DE LA VIDA. La vida es un don o regalo absoluto que recibimos sin ninguna iniciativa por nuestra parte y que se nos da totalmente gratis y que nos constituye como sujetos capaces de amar y de vivir. Este don es el que reciben los hijos de sus padres.
Precisamente de este DON es del que hablamos también cuando hacemos referencia a Dios porque él es el dador de vida, el FUNDAMENTO de la vida tanto de nuestros padres como de la nuestra.

2. El don de la vida

¿Es la vida un don o una casualidad?

Un dato incontrovertible es que nosotros tenemos vida. Los que ahora estamos reunidos o reflexionando sobre esto somos conscientes de que somos seres vivos, conscientes, libres, capaces de amor. Pero esto no garantiza nada. Justamente esto plantea preguntas sobre el sentido de la vida. Un filósofo de nuestros días –Javier Gomá- a propósito de esto dice: "El individuo moderno, que ha nacido en el mundo y conoce su dignidad irrestricta y casi al mismo tiempo toma conciencia de la indignidad de su destino: la muerte. Es natural que quien se sabe dotado de una dignidad incondicional y prevé su seguro final en este mundo –todo ciudadano- se pregunte si hay alguna posibilidad de continuar siendo individual y personal después de la muerte, si la historia de la subjetividad termina o no en el sepulcro." Todos nosotros somos conscientes de nuestra "dignidad" de personas y a la vez somos conscientes de la inconsistencia de esta dignidad. Somos conscientes de que no podemos dar razón de ella o garantizar su subsistencia desde nosotros

mismos. La subsistencia de nuestra subjetividad, de nuestro ser persona o nos viene dado por Alguien o somos frutos de un azar irresponsable y caprichoso.
Nosotros los creyentes excluimos el azar y afirmamos que el mundo encuentra su razón de ser en el Amor de Dios que crea por pura gracia, por puro don, para comunicar y hacer partícipes a otros de la belleza de la Vida.

3. Dios creador amigo de la vida

La Biblia, desde el primer capítulo, afirma que Dios es creador de todas las cosas. Él es el fundamento de toda la realidad creada. De toda; de todo lo visible y lo invisible, decimos en el credo.
El acto creador de Dios no es por necesidad. Dios no necesita crear para ser feliz y tampoco necesita crear por exigencia de su propio ser que tuviera que emanar necesariamente seres inferiores a él. Dios crea de la nada y crea por puro amor. El acto creador es palabra de salvación para todo lo creado y lo hace por pura liberalidad o puro amor (P. Dehon habla mucho del "puro amor"). Podemos decir que Dios "no gana nada" creando. No crea en beneficio propio. Crea en beneficio nuestro, en beneficio del creado. Crea porque ama infinitamente con amor benevolente y quiere que otros puedan participar de su bondad, de su vida, de su ser.
En la obra creadora tiene un "aparte" la creación del hombre. El hombre es creado con una atención particular por parte de Dios. "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza" dice Dios para iniciar su obra maestra. El hombre que es "adama" (tierra) recibe el espíritu (ruah) de Dios. El hombre recibe parte del hálito de Dios y es constituido en imagen y está hecho a semejanza de Dios. El hombre es constituido en dignidad por Dios en un acto soberano y absolutamente gratuito por parte de Dios. Es Dios el que constituye al hombre en su dignidad y este no hace ni tiene ni puede hacer nada para que esto se realice. Es pura iniciativa amorosa de Dios que crea y sustenta la dignidad de la persona humana. El hombre será capaz de Dios pero porque Dios lo ha querido así; porque Dios lo ha ahecho objeto predilecto de su amor y quiere derramarse sobre él o llenarle de su misma vida.
Hay un momento particular donde Dios se manifiesta como amigo de la vida. En la historia de Noé y del diluvio, Dios hace alianza con Noé poniendo el arco iris como signo de su compromiso de no volver a destruir la vida sobre el mundo. El libro de la Sabiduría lo llama "amigo de la vida" y enemigo de la muerte. No quiere la muerte para nadie.

4. El don de Dios es Dios mismo

Dios no solo nos da la vida sino que no da su misma vida. No solo es sustentador de nuestra vida sino que se hace uno con nosotros y nos entrega su misma vida y él mismo se hace DON. Esta realidad es la que vuelve "loco", loco de amor, al P. Dehon y a todos los contemplativos. Juan 3, 14-16 nos dice que "tanto amó Dios al mundo que entrego a su mismo Hijo para que tengan Vida y Vida abundante". Es algo sorprendente y maravilloso a la vez. Dios se nos da totalmente en el Hijo. Él se hace DON en el Hijo para que podamos vivir y ser hijos en el Hijo. Nuestra razón de ser es una "locura" de amor del Padre que sale de sí mismo y abriéndose nos entrega al Hijo, para que de

esta manera podamos ser hijos de Dios por medio del Espíritu que se nos da. Es un comercio admirable entre Dios y el hombre, donde dios es todo DON y el hombre es agraciado totalmente.
La obra creadora de Dios llega a plenitud en la obra del misterio de la Encarnación y de la Redención. Dios, cuando crea piensa en Jesús-Cristo su hijo el Ungido, que será el fundamento de todo lo creado. Pablo en Colosenses 1, 15-20 hace una hermosa descripción sobre Cristo cabeza del universo que viene bien tener en cuenta.

5. Jesucristo modelo del don donado y donante

Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre. Jesucristo es una sola persona, la segunda persona de la Santísima Trinidad. La vida de esta persona de la Trinidad será la que se trasparente de alguna forma en la humanidad de Jesús.
Y Jesús, el Verbo encarnado, en la Trinidad tiene una forma de ser específica y personal que lo constituye como tal. Jesús en la Trinidad es el DONADO por excelencia. Vamos a ver si lo explico primero con la categoría del AMOR para después aplicarla rápidamente a la categoría del DON.
El Verbo lo recibe todo del Padre. El Padre ama infinitamente al Hijo regalándole, dándole, entregándole todo lo que Él es. Se entrega, se dona totalmente al Hijo por amor. El Hijo queda constituido como el TODO REGALADO, como el TODO DONADO, como el TODO AMADO.
El Hijo es consciente, se sabe cómo el REGALADO DEL PADRE, EL DONADO DEL APDRE, EL AMADO DEL PADRE. Este es su ser. TODO DADO. Y en reciprocidad de amor, el Hijo AMA, SE ENTREGA, SE DONA TODO EL AL PADRE. Una interrelación mutua, perfecta, total de amor, entrega, don, reciprocidad y aceptación.
Jesús, hecho hombre vive esta reciprocidad con el Padre a tope. Se sabe y reconoce como enviado del Padre, como quién recibe todo del Padre. La identidad entre el Padre y el Hijo es pasmosa. Jesús llega a decir que el Padre y Él son "uno". Jesús identifica su obra con la del Padre porque el Padre trabaja y Él también trabaja siempre. Jesús reconoce que todo lo recibe del Padre y por su parte devuelve al Padre todo lo que le ha dado, todo su ser. Y lo hace porque lo ama incondicionalmente, contra toda esperanza, y por eso entra en obediencia al Padre hasta el límite de dar la vida en la cruz.
Este misterio de amor de Cristo al Padre manifestado en toda su plenitud en la cruz, es el que tiene fascinado al P. Dehon y en él tiene la raíz el carisma dehoniano. Jesús se entregó por nosotros al Padre. Tanto me amó que se entregó por mí.

6. Jesús nuestro modelo

Jesús rompe la dinámica del pecado de Adán y Eva; la dinámica del pecado del mundo.
Reconoce su dependencia del Padre, su ser donado, recibido y dado. Se sabe regalo y regalado por el Padre. Y esto es lo que le constituye como ser personal. Y esto lo vive en extrema alegría y en agradecimiento

continuo hasta el punto de devolver el amor recibido con el amor donado de Hijo fiel y obediente, enamorado del Padre y unido a Él en toda circunstancia. Jesús no da un paso sin la aquiescencia del Padre. Jesús no da un paso sin consultar al Padre. Jesús no da un paso en contra de la voluntad del Padre, aunque a veces no la entienda o prefiera que fuera otra. "Si es posible pase de mí este cáliz pero no se haga mi voluntad sino la tuya" reza en el huerto de los olivos. Jesús vive cabalmente desde Dios y para Dios.
Si Adán buscaba ser Dios contra Dios, en desobediencia y por ese pecado entró la muerte en el mundo, por la obediencia de Cristo volvió a entrar el don de la Vida. Jesús buscó ser Dios desde Dios. Se hizo obediente hasta la muerte y por eso se convirtió en fuente de Vida y Salvación para todos nosotros.

7. *Conclusión*. Jesús es el hombre nuevo.

El hombre, si niega a Dios o no reconoce su dependencia de Dios, una dependencia que le hace libre porque le da el ser, su destino es la muerte y la vida es una futilidad, un sin sentido, una nausea. Creyendo afirmar su dignidad negando a Dios lo que niega es su propia subsistencia y su propio ser.
Jesús, al afirmar y reconocer a Dios como Padre y por lo tanto fuente y origen de todos los bienes, abre al hombre a todas las posibilidades.
– Posibilidad de vivir filialmente encarado a Dios como hijo amado del Padre y por lo tanto puesto en el mundo con una finalidad concreta. No estamos en el mundo para la muerte sino para la Vida.
– Posibilidad de vivir fraternalmente encarado a los otros hombres como hermanos, con los que puede construir un mundo de fraternidad y de justicia; un mundo reconciliado con Dios, reconciliado con el mundo y reconciliado con los demás hombres. Posibilidad de hacer y construir el Reino de Dios en la tierra; hacer que el Reinado de Dios llegue a las almas y a las sociedades.

C. Texto del P. Dehon

Quiero repasar mi vida y revisar todos los grupos en los que fui edificado.
El grupo de La Capelle: mi madre, mi padre, mi hermano, algunos miembros de mi familia, mi párroco, algunas mujeres que se interesaban por mi infancia y dos o tres compañeros.
El grupo de Hazebrouck: el Sr. Dehaene, mi superior y director; el Sr. Boute, el mejor de los profesores; algunos colegas: Vasseur, Laenhouder, Dassonville, Van de Walle. Los primeros tres se hicieron presbíteros. La Providencia me condujo a esta tierra de fe para que encontrase mi vocación.
Con 16 años fui a estudiar a París, donde adquirí una gran cultura intelectual sin olvidar mi vocación. La Iglesia de Saint Sulpice, el Círculo Católico fueron espacios que me enriquecieron mucho. León Palustre fue un amigo con el que viajé mucho durante dos años.
El período ideal de mi vida fue en Roma de 1865 a 1871, sea por los superiores, sea por los compañeros, sea por los acontecimientos (peregrinaciones, ordenaciones).
En Saint Quentin (1871 a 1917), pasé la mayor parte de mi vida. Mons. Thibaudier fue un gran amigo para mí. Formé un grupo de hombres de obras para ocuparse del Patronato, del Círculo, del Periódico, fundación de la parroquia de S. Martin.
Teníamos una reunión con patrones cristianos, un círculo de juventud católica.

El Patronato conservó la salud y la fe de muchos jóvenes.
La hermana María me ayudó mucho. La hermana María de Jesús ofreció su vida por mí. La hermana Ignacio recibió del cielo muchas luces para nuestra obra. Las hermanas Oliva y Clara me ayudaron en el San Juan y la hermana Verónica en el Patronato para huérfanos.
Fundé el colegio San Juan. Tenía buenos profesores piadosos y alumnos que fallecieron como santos.
Para la fundación de la congregación consulté a grandes santos como Don Bosco y la Madre Verónica entre otras personas.

(P. Dehon, *Diario*. Febrero de 1925 : NQT, Vol. 5, XLV/1925, nn. 33- 43).

D. Pistas para el diálogo

Después de la presentación o reflexión del tema: la vida como don, y leídos los pensamientos del P. Dehon, se puede dialogar y compartir sobre los diversos puntos presentados:

- Don. Definición de don
- El don de la vida: ¿Es la vida un don o una casualidad?
- Dios creador amigo de la vida
- El don de Dios es Dios mismo
- Jesucristo modelo del don donado y donante
- Jesús nuestro modelo
- Conclusión. Jesús es el hombre nuevo.

E. Testimonio oral o escrito

Misionero scj enfermo de sida.

El padre Aldo Marchesini, scj misionero dehoniano y médico, se contagió de sida ejerciendo su vocación en el hospital de Quelimane, en Mozambique.
A semejanza de Cristo, lleva sobre su cuerpo las dolencias de aquellos a los que está dedicando toda su vida. La revista Nigrizia *ha publicado un testimonio suyo, del que hacemos un extracto:*

A mí me gusta el calor, y siempre he agradecido al Señor el haberme hecho vivir en Quelimane, un lugar muy cálido y húmedo. Este año, sin embargo, el calor, literalmente, me ha destrozado, lo que no me había pasado nunca. Además, durante varias noches, he tenido fiebre, acompañada de una tos seca, insistente; me preocupaba la posibilidad de dejar pendientes algunas operaciones, especialmente cuando, a los pocos días, me marchaba de vacaciones a Italia. Al llegar a mi país, mis amigos y familiares me dijeron que tenía mal aspecto, y que debía hacerme un examen. Cuando el médico que me atendió me comunicó los resultados, me dijo, con un cierto embargo, que era portador del virus del sida. Me quedé sin palabras. Confieso que no experimenté ninguna emoción en particular, ni siquiera me desanimé. Como médico, muchas veces he tenido que comunicar a mis pacientes que eran seropositivos, lo que era un deber muy duro para mí. A veces me imaginaba que estaba en su lugar, y ese pensamiento me causaba una cierta angustia; me tranquilizaba diciéndome que no estaba enfermo, y que esos eran sólo fantasmas mentales. ¡Pero la verdad es que ahora era yo el paciente!

Sin embargo, no sentí esa angustia, ni tampoco rebelión ni miedo. En mi interior, todo permanecía igual y todo había cambiado, cambiado para siempre.
Considerando que el 20% de mis pacientes son seropositivos y que, como cualquier cirujano, corro el riesgo de herirme, las ocasiones de contagiarme no eran pocas. Reconozco que la gracia de Dios me había ayudado a acoger con serenidad la noticia; por otro lado, creo que parte de mi tranquilidad derivaba del hecho de que existen fármacos altamente eficaces, con lo que la esperanza de vida era buena. Debería tomar un cocktail de tres fármacos, en dos dosis, una por la mañana y otra por la noche. Gracias a esto, los virus en circulación quedan reducidos a un número insignificante, mientras que los linfocitos, fabricados por el cuerpo en una cantidad mayor de la que son destruidos, comenzarían a aumentar. La esperanza de poder convivir con la enfermedad durante un largo tiempo me consolaba. Sin embargo, el pensamiento de que esta esperanza radicaba en el solo hecho de que era italiano, y de que así podría acceder a la medicación, me atormentaba. Pero, ¿y mis pacientes mozambiqueños? ¿Por qué no podían tener ellos la misma esperanza? ¿Por qué no podían tener también acceso a la terapia? Sentía que debía empeñarme en hacer que otros hombres y mujeres -al menos, los habitantes de Quelimane- pudiesen tener la misma esperanza de vida que yo.
Había oído que la Comunidad de San Egidio estaba iniciando una experiencia piloto en Mozambique, con el objetivo de ofrecer gratuitamente a los africanos enfermos de sida el mismo tratamiento disponible en las naciones ricas. Decidí ir a Roma a hablar con el responsable del proyecto; el encuentro fue muy positivo, y volví a casa lleno de esperanza: había encontrado el modo de poder comenzar en mi hospital de Quelimane una terapia antirretroviral eficaz... y gratuita. Volví a Mozambique cinco meses después de la fecha prevista para mi regreso, sin miedo, y reanudé mi trabajo en el hospital. ¡Estoy contentísimo!
He decidido no esconder a nadie mi enfermedad; ahora, todos saben que el padre Marchesini, el doctor del hospital, es seropositivo, está haciendo la terapia, está vivo, está bien y continúa trabajando. Dentro de pocos días, también sabrán que la terapia está ya disponible para todos los enfermos, que ya no habrá necesidad de esconderse, o de negarse a hacerse la prueba por miedo a saber. Son ya muchas las personas que se han acercado a mí para hablar, para recibir consuelo y ser encaminadas hacia la terapia.
Aquí finaliza mi historia, pero mi aventura interior continúa en compañía de una multitud de enfermos de Mozambique. No puedo más que agradecer al Señor el haberlos conocido, y haber conducido las cosas de modo que la semilla de la esperanza pudiese, en un breve espacio de tiempo, transformarse en una gran árbol; un árbol que ofrece sus frutos a todos aquellos que lo necesitan.

(Aldo Marchesini, scj - Mozambique)

F. Momento de oración o celebración

1. Cántico

2. Monición/ Texto Introductorio

Nos encontramos todos juntos para tener en momento de oración, de encuentro con Dios y con nosotros y nuestros hermanos. Debemos centrarnos en la oración, debemos estar y guardar silencio para que Dios penetre en nuestro interior. Allí descubriremos su voz y su palabra, que está dirigida a cada

uno de nosotros. Hagamos silencio interior. Descubramos el regalo que dios nos hace: el don de la vida.
La vida es lo más preciado que cada uno de nosotros tenemos y la hemos recibido como regalo de Dios. No es nuestra la vida, sino que pertenece a Dios. Con esta pequeña oración agradezcamos a Dios este maravilloso regalo: el don de la VIDA que procede de DIOS.

3. Palabra de Dios

Jesús dijo: "Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. El asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo, escapa abandonando las ovejas, y el lobo las arrebata y dispersa. Como es asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor: conozco a las mías y ellas me conocen a mí, como el Padre me conoce y yo conozco al Padre; y doy la vida por las ovejas. Tengo otras ovejas que no pertenecen a este corral; a ésas tengo que guiarlas para que escuchen mi voz y se forme un solo rebaño con un solo pastor. Por eso me ama el Padre, porque doy la vida, para después recobrarla. Nadie me la quita, yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y para después recobrarla. Éste es el encargo que he recibido del Padre". (Jn 10, 11-18).

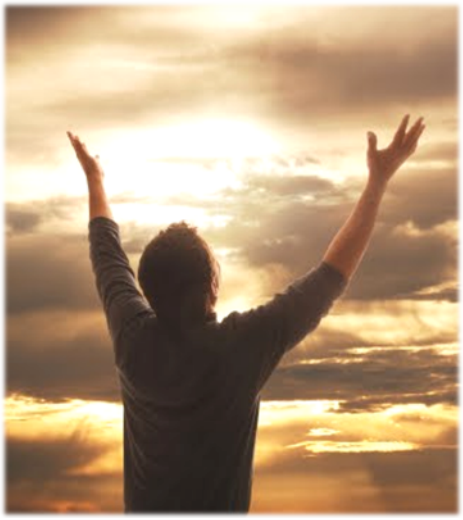
4. Parábola: *¿Cuánto vale la vida?*

Se cuenta que una niña preguntó a su profesor cuánto vale la vida. El profesor tomó su anillo y dijo a la niña: - Pregunta a varias personas cuánto vale este anillo, pero no lo vendas por mucho que te den por él.
Entonces, la niña encontró a una mujer que vendía naranjas y le daba por el anillo 20 Kilos de naranjas. Después encontró un señor que vendía plátanos. Ofreció por él 30 Kilos de su mercancía.
Más tarde, entró en una joyería y el joyero después de examinarlo con detenimiento le preguntó a la niña si había robado ese anillo que valía más de 6.000 €.
La niña regresó al colegio y entregó el anillo al profesor. Entonces, explicó lo que le ocurrió:
-Para algunas personas la vida vale 20 kilos de naranjas, 30 kilos de plátanos ó 6.000€. Y para ti, ¿cuánto vale la vida?
La niña abrió sus brazos sin saber qué decir. El profesor concluyó diciendo: -La vida no tiene precio. Tiene un valor infinito porque es un don de Dios.

5. Salmo 111 – Grandes son las obras del Señor

1 ¡Aleluya!
Doy gracias al Señor de todo corazón,
en la reunión y en la asamblea de los justos.
2 Grandes son las obras del Señor:
los que las aman desean comprenderlas.
3 Su obra es esplendor y majestad,
su justicia permanece para siempre.

4 Él hizo portentos memorables,
el Señor es bondadoso y compasivo.
5 Proveyó de alimento a sus fieles
y se acuerda eternamente de su alianza.
6 Manifestó a su pueblo el poder de sus obras,
dándole la herencia de las naciones.



[7] Las obras de sus manos son verdad y justicia;
todos sus preceptos son indefectibles:
[8] están afianzados para siempre
y establecidos con lealtad y rectitud.

[9] Él envió la redención a su pueblo,
promulgó su alianza para siempre:
su Nombre es santo y temible.
[10] El temor del Señor es el comienzo de la sabiduría:
son prudentes los que lo practican.
¡El Señor es digno de alabanza eternamente!

6. Símbolo. *Vida y don: la creación.*

La creación (el mundo) es símbolo del regalo que Dios nos ofrece. Dios nos regala este don maravilloso que nos invita a descubrir cómo la vida se hace presente en aquello que nos rodea y cómo todo lo que apreciamos es don – regalo de Dios. Y todo nos lo ofrece desinteresadamente.

7. Momento para compartir (oración, reflexión, peticiones)

8. Oración compartida. Frases para compartir.

- Vive y deja vivir.
- La vida es una escalera que sube y baja.
- Es necesario tener valor y coraje para que la vida tenga sentido pleno.
- La vida es un don de Dios.
- La vida es paz y alegría (cf. Rom 8)
- "Nunca estaré satisfecho hasta que mi alma descanse en Dios" (San Agustín de Hipona).

9. Canto final

Sugerencias de lecturas de profundización

Encuentro III
LA VOCACIÓN BAUTISMAL

Objetivos del encuentro

- Descubrir que el bautismos nos convoca en la Iglesia, nos hacer ser Hijos de Dios y nos llama a desempeñar una misión en la Iglesia.
- Ahondar en nuestro bautismo y su celebración
- Descubrir las raíces, significado y símbolos del bautismo cristiano
- Apreciar la gracia del bautismo

Plan del encuentro: estrategias y actividades

En este tercer encuentro: la vocación bautismal, se propone valorar el rito del bautismo como un rito de la Iglesia y no como acontecimiento social. Nos permite la reflexión del tema ahondar en los símbolos propios del bautismo. Además se nos indicar profundizar en nuestro bautismo.
El bautismo es una llamada a ser mejores: hijos de Dios y a ser santos. El bautismo, también, es llevar a cabo una misión en la Iglesia, como realizó Jesucristo: anunciar el Reino de Dios en el mundo.
Se proponen actividades y estrategias que nos lleven a conseguir los diversos objetivos arriba escritos: informarse sobre nuestro bautismo; ahondar en los símbolos propios del bautismo, profundos y de gran riqueza; orar desde nuestro ser cristianos y desde nuestra condición de bautizados; meditar y llevar a cabo nuestro compromiso bautismal.

Desarrollo del encuentro

A. Acogida

Los participantes en el encuentro compartirán aspectos de su propio bautismo mediante su partida de bautismo, fotos de su bautismo o de algún familiar. Mediante esta dinámica, además, se puede explicar el rito y los símbolos del bautismo.

B. Tema de reflexión: *La Vocación Bautismal: Santidad y Misión*

1. La Vocación Bautismal

La vocación es una llamada de alguien a alguien. Hay un sujeto que llama y otro sujeto que puede escuchar. Cuando la llamada es recibida y acogida por el que escucha diremos que hay una respuesta positiva; si por el contrario es recibida y no acogida diremos que hay una respuesta negativa.
Para que exista verdaderamente una vocación los sujetos que actúan como agentes o pacientes deben ser absolutamente libres y actuar sin condicionamiento alguno. Si la llamada o la respuesta es producto de una coacción no existe una verdadera vocación.

1.1. Dios es el primer agente que llama

Dios-Trinidad contemplado en su interioridad podría ser descrito desde la categoría de vocación, porque en Él existe un permanente diálogo de llamadas y respuestas amorosas. Pero ahora prefiero contemplar la acción del Dios-Trinidad hacia afuera o en relación con el mundo.

La creación entera es el fruto de una LLAMADA de Dios que convoca al SER desde la NADA. La Biblia recoge esta acción creadora de Dios a través de 10 palabras proclamadas con toda solemnidad: "Dijo Dios, hágase la luz" y así hasta 10 veces suena ese "hágase" unido al "ver" de Dios lo bueno que todo era. Esas palabras de Dios son tan "fuertes" que constituyen el ser del objeto llamado: la luz, el mar, la tierra, las estrellas, etc.

Pero hay una palabra muy especial, la última, en la que Dios llama y constituye a la creatura más sublime de entre todas porque lo va a ser a imagen y semejanza del Creador. El hombre será el ser capaz de RESPONDER al llamado de Dios. Una llamada que hace al hombre responsable y capaz de decir SI o NO a Dios; capaz de dialogar con Dios y capaz de amar.

Decimos pues que nuestra primera vocación la recibimos como hombres desde el primer momento de nuestra concepción. Venimos a la vida convocados por Dios a realizar su proyecto salvífico sobre todos y cada uno de nosotros.

Un proyecto salvífico que se irá desplegando en la historia del mundo por medio de otras muchas llamadas de Dios. Cuando las llamadas de Dios van dirigidas a las personas y llevan un designio de Dios sobre ellas, a esas llamadas es a las que llamamos "vocación" propiamente dicha.

1.2. Historia de salvación

A lo largo de la historia de Salvación encontramos momentos álgidos o momentos "pico" donde resuena la voz de Dios de forma extraordinaria. Estas llamadas han constituido verdaderos kairós o acciones tan extraordinarias que recordamos como "pascuas" de Dios.

Dios ha hecho Pascua con Noé, al comprometerse con él a no enviar más diluvios sobre la tierra. Noé fue constituido como el guardián del resto, el guardián de la vida y a partir de él la vida viene respetada por Dios que se proclama amigo de la vida.

Dios ha hecho Pascua con Abraham que supo ser fiel a la llamada de Dios entrando en obediencia hasta el punto de entregarle a su único hijo en el monte Moria. La respuesta obediencial de Abraham será proverbial para toda la humanidad y le constituirá en Padre de los creyentes.

Dios ha hecho Pascua con Moisés al que constituyó jefe del pueblo y libertador de Israel. Moisés supo obedecer a Dios en todo momento. Por eso no ha habido otro profeta como Moisés.

Después de Moisés han venido muchos hombres y profetas llamados por Dios para cuidar de su pueblo. En ellos encontramos muchos que supieron entrar en obediencia y otros no tanto o nada. Significamos a David, Salomón, Oseas, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, Judit, Esther, Rut y de forma particular a Juan Bautista. Todos ellos secundaron la llamada de Dios y supieron guiar a su Pueblo hasta la Nueva Alianza.

1.3. Jesucristo aprende a obedecer

Jesucristo es el Hijo de Dios hecho hombre. El misterio de la Encarnación se despliega con una primera llamada-vocación realizada en el interno de la Trinidad. El Padre decide enviar al Hijo al mundo. Para ello es necesario que el Hijo tome o asuma la realidad humana naciendo de mujer. El Hijo responde al llamado del Padre diciendo: "Aquí estoy, Padre, para hacer tu Voluntad". ECCE VENIO. Es la respuesta esperada por Dios Padre que desencadena toda la realidad redentora y salvadora de la humanidad.

Este Hijo hecho hombre lo conocemos como JESUCRISTO. Y Jesús vive toda su vida en una actitud obediencial de respuesta positiva a los planes del Padre. Jesús sufrirá las tentaciones que sufre todo hombre que tratan de separarlo del plan de Dios. Jesús sufre las tentaciones del Poder, del Placer y del Tener (tres tentaciones). En todo momento sabe ponerse a cobijo acudiendo a la Palabra de Dios y a la Voluntad del Padre como primera opción y más nada. San Pablo se atreve a afirmar que Jesús aprendió sufriendo a obedecer. No quiere esto decir que fuera en algún momento desobediente, sino que la obediencia es una actitud que no se conquista de una vez por todas, sino que diariamente hay que ejercerla incluso en los límites del sufrimiento y de la oscuridad. Jesús culmina su vocación y obediencia en la cruz con su "todo se ha cumplido" y "en tus manos encomiendo mi espíritu". (Lc 23, 44; Jn 119, 30).

1.4. Maria también obedece

La vocación de María también es para nosotros los dehonianos paradigmática. Su ECCE ANCILLA resuena cada día en nuestros oídos (Lc 1, 26-38). Y es que María fue la perfecta creyente y la perfecta obediente. Conoce el designio de Dios sobre ella de boca del Arcángel Gabriel. Ella sabe decir SI a los planes de Dios y desde entonces toda su vida será un querer cumplir siempre la Voluntad de aquel que la ha llamado y constituido en Madre de Jesús, el Hijo de Dios; en Madre de Dios.

1.5. Ahora es Jesucristo quien llama a seguirle

Seguir a Jesús es la premisa inexcusable para la consecución del Reino (Lc 9,13).
El seguimiento ha de ser precedido por:
– *Una llamada (Lc 9,57-62)*
La llamada es una iniciativa absolutamente libre por parte de Jesús. Una iniciativa incondicionada y no provocada por las condiciones del vocacionado y mucho menos por iniciativa del llamado. El que es llamado siempre se sorprende de su llamada y siempre cree que está incapacitado para dar la respuesta. ("Soy un muchacho"; "soy tartamudo"). Nadie merece el ser llamado. Podremos decir que la llamada constituye y capacita al llamado. Dios junto con la llamada concede los dones para posibilitar la respuesta.
– *Sin dilación en la respuesta.*
Jesús espera una respuesta rápida y decidida. No permite que se deje para mañana lo que puede hacerse hoy. No se debe pensar que como Dios es paciente y misericordioso, que lo es, pues volverá mañana a repetir la llamada. Posiblemente sea así pero esto no nos permite jugar con ventaja. Además, el mañana nunca está en nuestras manos y no sabemos ni el día ni la hora en que seremos "llamados" definitivamente para consumar nuestra opción de fe por Cristo o contra Cristo.
– *Sin condiciones (Mc 10,17).*
La parábola del joven rico es paradigmática en este sentido. La respuesta a la vocación de Jesús es incondicional. Significa la entrega absoluta de uno mismo y por lo tanto esto supone una renuncia a mis "intereses", a mi "yo".
Podemos condensar este propuesta en el siguiente proceso:

6. Llamada – Despojamiento – Seguimiento

A la llamada sigue la "kenosis" o despojamiento de la persona. Significa entrar en humildad y obediencia reconociendo que el otro (en este caso Jesús) es el fundamento y el sentido de mi vida;

reconocer que su llamada es fruto del amor que me tiene y que por lo tanto seguirle a Él es con mucho lo mejor.

2. El Bautismo

Con el seguimiento tiene que ver la FE, que es adhesión personal a Jesús. Por la fe aceptamos a Jesús como camino verdad y vida para nuestra vida. Por la fe damos crédito al que nos llama y convoca y le decimos que es verdad todo lo que Él dijo e hizo. Y porque creemos en él, nos fiamos de él, nos ponemos en camino siguiendo sus pasos que no dudamos nos llevarán hasta la Vida Eterna.

Jesús, cuando se despide de los suyos, en la Ascensión, les dice que vayan por el mundo y bauticen en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

El bautismo será el sacramento de la Iglesia donde se articula de forma celebrativa y litúrgica el proceso de llamamiento-despojamiento-nacimiento-seguimiento por parte de la Trinidad y por parte del hombre que responde positivamente a la vocación. En el bautismo (o en la Confirmación) nosotros tomamos conciencia de haber sido llamados por Dios, creemos en Él y respondemos SI a su llamada de amor a la Vida en Cristo.

2.1. ¿Qué es el Bautismo?

Es el primero de los siete sacramentos de la Iglesia; por lo tanto el bautismo es un SACRAMENTO. Sacramento es un signo eficaz de la Gracia, dice el catecismo.

2.1.1. Iglesia.

Es primordial entender que los sacramentos son celebraciones eclesiales o celebraciones de la Iglesia. Iglesia siempre entendida como comunidad de creyentes convocada en el nombre de la Trinidad para celebrar un acontecimiento salvífico, o más preciso, celebrar un aspecto o una particularidad del misterio de la salvación realizada en la Pascua del Señor Jesús.

Es la Iglesia el sacramento principal de Jesucristo, que a su vez es el sacramento Fontal del que mana o viene la Gracia, que no es otra cosa que la misma Vida de la Trinidad.

Tenemos esta realidad en lo que a sacramentos se refiere:

El sacramento FUENTE (Fontal) es CRISTO que nos revela al Padre (y la Trinidad).

El sacramento PRINCIPAL que es la IGLESIA que nos hace presente a Cristo.

Los siete SACRAMENTOS que son celebraciones de la Fe de la Iglesia en las que acontece y actualiza por la fuerza del ESPIRITU un aspecto del misterio de la salvación.

Para que pueda darse o acontecer cualquiera de los 7 sacramentos debe estar convocada la asamblea litúrgica de una comunidad eclesial. Si no hay iglesia no hay sacramento; si no hay comunidad convocada y reunida en la celebración litúrgica, no hay sacramento.

Y es que el Sacramento se da cuando la Iglesia vive con intensidad la fe celebrada de la Pascua del Señor. Una fe eclesial que cree en el Dios que convoca y los reúne; en el Dios que actúa y ejercita su acción salvadora; que espera y acredita que hoy, en el momento de la celebración, está actuando lo que se celebra y rememora; que ama obediencialmente al Dios del que sabe que es el primer amante y que ama siempre y desinteresadamente.

2.1.2. Signo eficaz.

El hombre es un ser social. Necesita de los demás para ser y por lo tanto necesita abrirse bien sea para recibir de los demás, bien sea para comunicar o darse a los demás. En este recibir y en este darse necesita de unos signos o señales para poder trasmitir lo que de él procede o recibir lo que le

viene de los demás. Por ejemplo necesitamos del lenguaje para poder comunicar intenciones u opiniones. El lenguaje puede ser de fonemas o palabras, que de por sí ya son signos, o también y sobre todo empleamos otros lenguajes como la mímica, la expresión corporal, la música, la arquitectura, la pintura, la escultura y otros muchos signos con los que conseguimos transferir intimidades desde una hacia otra o varias personas.
Es evidente que la Iglesia está compuesta por personas que se reúnen y forman una comunidad. Esta comunidad o comunión cuyo lazo de unión íntima es el Espíritu Santo a la hora de expresarse también necesita de todos los instrumentos del lenguaje descritos anteriormente. Por eso en su lenguaje hay símbolos o signos concretos que reflejan y trasmiten toda una interioridad salvífica.
Los sacramentos pertenecen a estos SIGNOS de la Iglesia creados y garantizados desde la misma Iglesia que celebra para ser eficaces en el momento salvífico que celebran.

2.1.3. Símbolos del Bautismo

El bautismo es el primero de los sacramentos porque es el sacramento de entrada e incorporación a la Iglesia. Se le llama un sacramento de iniciación justamente porque con él se inicia el camino del seguimiento a Jesús.
Puesto que el bautismo es un signo eficaz de la Gracia, vamos a tratar de descifrar los signos que en él se utilizan para llegar a conocer lo que en él se celebra.

A. FUEGO: El fuego es uno de los cuatro elementos primordiales. El fuego es luz y calor. Difícil imaginar el mundo sin estas dos realidades. Como luz, ilumina, hace visible las cosas. Si no hubiera luz estaríamos como ciegos. Cuando falta el sol los colores se apagan y difuminan y las cosas se igualan y pierden posibilidad de identificación (de noche todos los gatos son pardos).
   En la noche, la luz nos sirve de orientación y guía, además de ser imprescindible para avanzar. Los navegantes, cuando descubren la luz de un faro cercano, les entra un gozo en el alma. La costa, el puerto está cercano y con eso llega la seguridad y el encuentro con las personas queridas.
   El fuego es calor. Calor de hogar. Reunirse en torno al fuego del hogar era la fiesta de la familia. Hogar donde se hacía la comida, se comía y se compartían historias, anécdotas, fabulas, cantos y se construían los lazos de amor y de amistad más fuertes. Hogar que huele a hogaza y pan. Hogar que se hace casa y habitación, refugio de peligros externos. Hogar que enardece los corazones.
   El fuego también quema, destruye, purifica. Bien aplicado es un elemento imprescindible.
B. AIRE: Otro elemento primordial. Es imprescindible para la vida. Nos envuelve y en la respiración nos penetra y llena de vida. No olvidemos que gracias al aire en el interior de nuestros pulmones es posible la fonación y la palabra. El viento es también energía primaria. Sopla donde quiere y cuando quiere. Hace girar las turbinas, los molinos; arrastra los barcos; sustenta los aviones. Puede arrastrarnos a nosotros.
C. ACEITE: Alimento. Múltiples funciones en la cocina, entre las que destacaba el conservar los alimentos. Ungüento que agiliza, embellece, suaviza la piel, el cabello, los músculos, el cuerpo. El aceite "pringa", penetra y se hace uno con lo que toca. Además el aceite es combustible, genera la luz, sirve para calentar o hacer fuego; es fuente de energía.
D. AGUA: Otro elemento primordial. Lava; riega; sana. El agua es fuente de vida. Nuestro cuerpo es fundamentalmente agua. Sin agua nos deshidratamos pronto. El agua refresca, calma la sed, lava y limpia nuestra suciedad, riega los campos, fertiliza la tierra, reverdece las plantas. Es también un elemento purificador y sanador. También puede ser destructivo. El agua anuncia la vida del nuevo ser que nace al "romper aguas".

Estos cuatro elementos (fuego, aire, aceite, agua) son los signos utilizados para significar la Gracia celebrada y que acontece en el Bautismo. Antiguamente también se utilizaba la sal y quizás no estuviera del todo mal el recuperarla.

En el bautismo tiene importancia capital el AGUA. A todo lo indicado en lo referido al agua en el apartado anterior hay que añadir lo que la comunidad Iglesia añade de contenido salvífico a este signo.

Hay que recordar todos los acontecimientos salvíficos o "kairós" de Dios, que a lo largo de la historia han acontecido a través del agua. Y veremos con sorpresa que la Biblia permea agua por todas las partes y un agua salvífica. Agua salvífica desde la creación (Gen 1,2), pasando por el diluvio, el mar rojo, el río Jordán, Masá y Meribá y un largo etcétera. Pero de forma particular nos fijamos en las aguas bautismales de Juan, que son de purificación y las de Jesús que lo son de regeneración en el Espíritu (Mt 3, 3-13). El agua purifica y borra el pecado y también regenera y da nueva vida. Una nueva vida en Cristo. Una nueva vida que acontece por el DON del Espíritu Santo (Mc 16, 15-16).

Además para nosotros el agua nos recuerda el Corazón traspasado de Jesús, del que manan sangre y agua. Esta agua es el agua bautismal por excelencia. Es el agua que expresa la entrega máxima de la vida desde el amor, pero una entrega que significa para nosotros el don de la Vida; regenerados por la Vida de Cristo entregada por nosotros en la cruz pero rescatada de la muerte por la resurrección. (Jn 19, 34-37).

Así el Bautismo para nosotros es participar sacramentalmente de la muerte y resurrección de Jesucristo. Una muerte al hombre viejo, al pecado y una resurrección a la nueva vida de Cristo resucitado. Este paso de la muerte a la vida se significa en el Bautismo por el signo de la inmersión del cuerpo del bautizado en el agua y su salida de ella como hombre nuevo revestido de Cristo resucitado. Para ello antes también se utilizaba el despojo de los vestidos viejos, para ser revestidos al salir del baño bautismal con una túnica blanca y nueva signo de la nueva vida y del revestimiento de Cristo que había acontecido en el bautismo. (Rom 6, 3-4; Col 2, 12; 2 Cor 5, 17; Ga 3, 27)

También tiene importancia el ACEITE. Añadimos a la simbología natural del aceite, las veces que en la biblia aparece el aceite como signo de la presencia y bendición de Dios. Sobre todo en los momentos consagratorios o de elección de algún hombre por parte de Dios para una misión especial. De forma particular todas las unciones sobre los reyes, sobre los sacerdotes y sobre los profetas. Unciones que representan de alguna forma que Dios toma posesión de esas personas, que las abarca y penetra por todos sus poros para hacerlas suyas. Una unción que trasmite el Don del Espíritu, la fuerza de Dios, su fuerza sanadora, y su fuerza dinamizadora. Ahora serán llevados por el Espíritu de Dios a donde Dios quiera y dirán Palabra de Dios si son fieles a la acción de Dios en ellos. Pues bien, el aceite en el bautismo significa la actuación de Dios en la vida de los bautizados de la misma forma que lo hizo en los elegidos de la antigua alianza. Dios con la fuerza de su Espíritu penetra hasta los tuétanos la realidad de los bautizados y los consagra y hace miembros de la Nación Santa, Nuevo Pueblo de Dios, Nación Elegida, Pueblo de su propiedad. Y a la vez los hace Reyes, Sacerdotes y Profetas. En el bautismo recibimos el don del profetismo, de ser testigos del Reino de Dios. El ser Sacerdotes y por lo tanto consagrados totalmente al Señor y capaces de responder con amor al amor de Dios; capaces de responder con la ofrenda de nuestras vidas a la ofrenda que Dios hace de su Vida por nosotros. Nos hace "reyes" o nos da la dignidad de ser de su familia; es decir nos hace hijos suyos. Somos hijos en el Hijo. (Dt 11, 14; Sal 23, 5; Is 1, 6; Lc 10, 34; 2 Cor 2,15).

También la LUZ tiene su importancia. La luz es la "primera obra" del Dios que crea. El primer día hizo la luz. Está claro que sin la luz no hay vida ni posibilidad de vida digna. La primera obra de Dios es una victoria sobre las tinieblas y el caos. A lo largo de la historia de la salvación encontramos esta lucha entre el caos y la tiniebla contra la luz. Las tinieblas cubren Egipto. La columna de nube luminosa hace avanzar por el desierto a los que van en camino de la tierra de promisión. Jesús dice que Él es la LUZ DEL MUNDO. Quién camina con él no va en tinieblas. Las tinieblas atenazan a Jesús en el momento de su pasión y muerte. Noche oscura la del viernes santo. Noche oscura la del sábado santo o día de la sepultura. Noche rota e iluminada con la resurrección del Señor en el primer día de la semana, aquél primer día de la semana que ya no tendrá fin porque la Luz de Cristo ilumina y ya no volverá a desaparecer. Cristo nuestra Pascua ha sido inmolado y resucita al tercer día y ya no vuelve a morir. Cristo es nuestra luz y nos hace partícipes de su luz. Si vivimos con Él, morimos con Él y resucitamos con Él.
En el Bautismo celebramos y recibimos esta realidad de Cristo LUZ del mundo. Cristo es nuestra luz e ilumina todo nuestro ser. Ilumina por dentro, de tal forma que purifica, sanea y recupera todo aquello que no funciona o no ha funcionado y volvemos a ser regenerados y restituidos a la vida plena de hijos de Dios. (Jn 1, 9; Hb 10, 32; 1 Tes 5,5; Ef 5, 8). Jesucristo es quien nos precede y va delante, ilumina nuestro camino y es nuestro guía.
En el bautismo, también por el fuego del Espíritu Santo, somos purificados, nuestros pecados son perdonados y aniquilados y somos regenerados a una nueva vida.
El AIRE lo *notamos* y celebramos menos. Quizás porque el Espíritu es así. Sopla donde quiere y cuando quiere, pero no lo vemos, por eso es un signo débil. Pero qué sería de la vida sin atmósfera, sin oxígeno. Cómo podríamos articular palabras sin aire. Y la Palabra de Dios son viene proclamada por el aire del Espíritu Santo. En la celebración es proclamada la Palabra de Dios que es vida y es eficaz como espada de dos filos que penetra y divide hasta las entretelas dice San Pablo. En el Bautismo se pide que por la acción del Espíritu se abra el oído del bautizado y por él penetre el mismo Espíritu que nos haga entender la Voluntad de Dios manifestada en su Palabra que es Cristo. Además que este Espíritu nos penetre y mueva y nos lleve por los caminos de Cristo que son los que llevan a la Vida Eterna.

2.2. La gracia del Bautismo

Hemos definido la Gracia como la misma vida de Dios Trinidad. La gracia es justamente el diálogo abierto por Dios con el hombre para hacernos de su misma naturaleza, para deificarnos, para hacernos hijos en el Hijo. Si el hombre se abre a Dios y acepta ser invadido por Dios entonces se obra la gran transformación del hombre que queda santificado y deificado.
Este primer paso en el proceso de santificación se da en el bautismo. Es un momento inicial; se abre el proceso en el camino de la fe, de la esperanza y del amor. Pero al abrirse este proceso se nos dan todas las garantías de que puede llegar a feliz término. Estas garantías son ni más ni menos que el don de las virtudes teologales que son la Fe, la Esperanza y la Caridad. Por estas virtudes, el hombre puede empezar a ver y conocer las cosas desde Dios, a hacer memoria de las acciones salvíficas de Dios a favor nuestro y esperar con seguridad en la Vida futura y también a amar a Dios con todo el corazón, con toda su mente y con todo su ser y también al prójimo al estilo de Jesús.
Por el bautismo todos nuestros pecados son aniquilados, porque donde entra la luz, desaparece la oscuridad. Todo lo negativo que hay en el hombre sea por herencia, por el pecado del mundo o por el pecado personal, queda perdonado y sanado.

Por el bautismo somos una creatura nueva (2 Cor 5, 17); somos hijos de Dios (Ga 4, 5-7) y hemos sido hechos partícipes de la naturaleza divina (2 Pedro 1, 4).
Por el bautismo somos incorporados a la Iglesia (1 Cor 12, 13); somos piedras vivas del edificio espiritual que es la Iglesia (1 Pedro 2,9) y somos linaje elegido y pueblo sacerdotal.
Por el bautismo dejamos de pertenecernos a nosotros mismos y ya somos del que murió y resucitó por nosotros (1 Cor 6, 19) al que proclamamos SEÑOR NUESTRO.
El bautismo nos hace testigos de Cristo en el mundo, aunque esto se ve más claro en el sacramento de la Confirmación.

C. Texto del P. Dehon

La vida de Dios en nosotros es una consecuencia del bautismo. Dios no sólo nos da la gracia, que es un don creado, sino que se da a Sí mismo.
Es el tema principal de las epístolas de San Pablo a los Efesios y a los Corintios.
A los Efesios: Que Dios, según la riqueza de su gloria, os fortifique en el hombre interior por su Espíritu; Él haga que Jesucristo habite, por la fe, en vuestros corazones (cf. Ef 3,16).
Y también: «Renovaos en el interior de vuestra alma, revestíos del hombre nuevo que es creado según Dios, en una justicia y en una santidad verdaderas… (Ef 4,23-24).
«No entristezcáis al Espíritu Santo, con el que fuisteis marcados, como con un sello…» (Ef 4,30).
En la Primera Epístola a los Corintios: «El amor de Dios fue derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado» (5,5).
Más aún: «En cuanto a vosotros, no estáis bajo el dominio de la carne, sino bajo el dominio del Espíritu, si todavía el Espíritu de Dios aún habita en vosotros…» (8,9).
Se trata de toda la base de la teología ascética. Los siglos XVII y XVIII describirán y analizarán admirablemente esta vida del amor de Dios en nosotros.
Dios no nos da solo su gracia, que es una participación de naturaleza divina; se da a Sí mismo, por semejanza y por imitación de la naturaleza divina. Se da a Sí mismo, viene a habitar en nosotros como en un templo y en su reino.
El Ángel no dice solo: «*Ave Maria, gratia plena*» - «Ave, María, llena de gracia»; él añade: «*Dominus tecum*» - «El Señor está contigo».
Del mismo modo ocurre con nosotros, salvadas las debidas proporciones…
La elevación al estado de gracia está acompañada por la morada de Dios y especialmente del Espíritu Santo en las criaturas que están adornadas con él.
El estado de gracia se debe a Dios, en la medida en que Él habita en nosotros y está unido a nosotros por la gracia, y tiene la gracia en la medida en que ella informa el alma y la une a Dios.
Dios está en el corazón para obrar en él y por él todo lo que pertenece a la vida sobrenatural.
Él está en el corazón como un *padre de familia* en su casa, para gobernarla;
Como un *maestro* en su escuela para enseñar;
Como un *jardinero* en sus jardines para hacerlos producir flores y frutos;
Como un *monarca* en su reino para asegurar las riendas;
Como el *sol* en el mundo para iluminarla;
Como el alma en el cuerpo para darle la vida, el sentimiento y la acción: «*Quod anima est corpori, hoc est Deus animae* – Lo que el alma es para el cuerpo, así es Dios para el alma» (San Agustín).
Se trata de una relación de afecto recíproco, de amigo a amigo, de hijo a padre, de marido a mujer: sociedad de vida y de trabajo, que lleva a cabo una verdadera intimidad y que hace de dos personas un sólo corazón y una sola alma.

Hay una unión inefable que Nuestro Señor compara a la del ramo con el tronco, la de la cabeza y de los miembros y hasta a la de la Santísima Trinidad.
San Pablo la compara a la unión del matrimonio, a la unidad del Padre y del Hijo, a la unión del injerto con la rama, a la del alma y del cuerpo.
El alma en estado de gracia es la morada, el templo, el reino, el trono de Dios.
Dios y el hombre se extrañan cada vez más, como el sol y la atmósfera, el fuego y el metal.
Es toda la Santísima Trinidad que está en nosotros: «*Mansionem apud eum faciemus*» - «Y haremos morada en él» (Jn 14,23).
«El Hijo, del mismo modo que el Espíritu Santo, habita en nosotros por la gracia» (Santo Tomás, *Suma Teológica*, I, 1. 43, a. 5).
Jesús es nuestra vida y nuestro corazón: «*Yo soy la vida* – dice el Salvador – *y yo doy la vida: Ego sum via – Ego venin ut vitam habeant»* [«Yo soy la vida» (Jn 11,25) – «Yo vine para que tengan vida» (Jn 10,10)]» (Jn 10-11).
Cristo es nuestra vida, dice San Pablo: «*Christus vita nostra*» [«Cristo es nuestra vida», Col 3,4] - «*Mihi vivere Christus est*» [«Para mí vivir es Cristo», Fil 1,21] - «*Vivo, jam non ego, vivit vero in me Christus*» [«ya no soy yo quien vive; es Cristo quien verdaderamente vive en mí», Gal 2,20].
Santo Tomás, acerca de la Epístola a los Gálatas, (lección VI): El alma de Pablo estaba movida y vivificada por Jesús» (Ver P. [Juan] Eudes, II, 248, y [Géraud de] Maynard, p. 270).
San Pablo añade: «*Christus Jesus in vobis est* – Cristo Jesús está en vosotros» (2Cor 13,5); y a los Efesios: «*Sine Christo… sine Deo*» - «Sin Cristo, estaréis sin Dios» (Ef 2,12).
El Símbolo de los Apóstolos nos lleva a decir: «Creo en el Espíritu Santo que nos da la vida».
San Pablo dice a los Romanos: «Los Hijos de Dios son movidos por el Espíritu de Dios» (Rm 8,14).
E también: «El amor de Dios fue derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado: *Charitas Dei difusa est in cordibus nostris per spiritum sanctum qui datus est nobis*» (Rm 5,5).
Santo Tomás dice en su 1ª parte [de la Suma Teológica], quest. 43: «Algunos dones son atribuidos al Hijo por apropiación, como el de iluminar nuestras almas para llevarlas al amor».
«En cuanto a los efectos de la gracia, las dos misiones divinas concurren entre sí: - la del Hijo y la del Espíritu Santo; - ellas forman una especie de raíz común donde surgen efectos diferentes: la iluminación del espíritu y la inflamación del corazón».
Por la gracia, toda la Trinidad habita en nosotros, de acuerdo con la palabra de Nuestro Señor, en San Juan: «Iremos a él y haremos nuestra morada en él»:
El Padre se da a Sí mismo; el Hijo y el Espíritu Santo son enviados por el Padre.
Pero a esta vida de Dios en nosotros, es preciso corresponderle; es preciso colocarla en acto.
Todas nuestras facultades concurren para ella:
por la memoria, recordemos la presencia de Dios, y este recuerdo nos mantienen en la fe y en el respeto;
por la inteligencia, escuchamos las insinuaciones de la gracia divina;
por la voluntad, obedecemos a los preceptos y a los consejos divinos: vida de conformidad y de abandono;
por el corazón, nos entregamos a la piedad afectiva.
Los actos de la memoria dominan en la vida purgativa:
recordamos nuestra dependencia de Dios, de nuestros pecados, de nuestros fines últimos.
Los actos de la inteligencia dominan en la vida iluminativa, durante la cual se continúa entretanto la purificación de nuestro interior.

Los actos de la voluntad y del corazón dominan en la vida unitiva.
La Santa Liturgia marca a cada instante la acción de la Santísima Trinidad en nosotros.
Nosotros rezamos a Dios Padre para que actúe en nosotros a través de su Hijo Jesucristo, en la unidad del Espíritu Santo.
La segunda de las oraciones que preceden la comunión en el santo Canon de la Misa, la oración «*Iesu, fili Dei vivi*» [«Jesús, hijo de Dios vivo»], muéstranos bien esta acción divina:
Es por la voluntad del Padre y en cooperación del Espíritu Santo, que *el Salvador nos da la vida*; y nosotros le pedimos tres grados de esta vida:
la purificación de nuestros pecados;
el avance en la práctica de la virtud;
y la unión inseparable con Dios.
Se trata de todo el programa de la santidad o de la vida interior y espiritual.

(P. Dehon, *La vida interior I. Sus principios.* Cap. II. La vida de Dios en nosotros y con nosotros. Principio teológico de la vida interior cristiana: OSP 5, pp. 15-18.)

D. Pistas para el diálogo

Se puede iniciar un diálogo o reflexión a partir de la lo que dice el Catecismo de la Iglesia Católica sobre el bautismo:
El Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el Espíritu y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión.
El Bautismo constituye el nacimiento a la vida nueva en Cristo. Según la voluntad del Señor, es necesario para la salvación, como lo es la Iglesia misma, a la que introduce el Bautismo.
El fruto del Bautismo, o gracia bautismal, es una realidad rica que comprende: el perdón del pecado original y de todos los pecados personales; el nacimiento a la vida nueva, por la cual el hombre es hecho hijo adoptivo del Padre, miembro de Cristo, templo del Espíritu Santo. Por la acción misma del bautismo, el bautizado es incorporado a la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y hecho partícipe del sacerdocio de Cristo.
Además se puede compartir los textos de los Evangelios que hablan del bautismo de Jesús: símbolos, presencia de Dios, actitud de Jesús y de Juan Bautista, compromiso y misión de Jesús a partir de su bautismo.
Otro posible punto de reflexión y momento para compartir puede ser recapitular del tema central los símbolos del bautismo: agua, aceite, óleo, crisma, etc. e iniciar un diálogo compartido.

E. Testimonio oral o escrito

"Me preguntaba si mi Dios amable y bondadoso en el que siempre creí sería Jesucristo"

Soy una mujer nacida en Irán en 1982.
Desde que era niña siempre tuve creencias. Creía en un Dios amable y generoso que daba razón a nuestra existencia. Sin embargo esas creencias y ese Dios bueno no se veían reflejados en la educación que recibí durante mi infancia en Irán.
Para mí la religión era vista como una obligación y las enseñanzas recibidas sobre Dios eran muy distantes de ese Dios comprensivo y dulce en el que creía.

Cuando conocí a mi prometido, y escuchaba las bonitas historias que me contaba sobre sus Misas de los Domingos en familia, la forma en que disfrutaban la Semana Santa, el modo en que él y su familia compartían y disfrutaban de la Fe Católica, empezó a crecer en mi un profundo interés sobre la Religión Cristiana y me preguntaba si mi Dios amable y bondadoso en el que siempre creí sería Jesucristo.
Continué pidiéndole que siguiese compartiendo conmigo sus creencias y su fe, que me contase sus experiencias y sentimientos durante sus misas de los domingos, durante sus celebraciones de Semana Santa, sus meditaciones durante las procesiones... me sentía cada vez más y más interesada sobre la fe cristiana
Un día, cuando vivía en otro país, pasé en frente de una Iglesia cercana al lugar donde vivía, de repente, sentí una grandísima necesidad de entrar, sentí la llamada de Jesús y entré. Entré sin ningún objetivo, sin saber por qué...simplemente entré.
Una mujer muy dulce, que terminó siendo mi catequista, me recibió y me dijo "En qué te podemos ayudar". La expliqué mi situación, que había sentido la necesidad de entrar, que había sentido la llamada del Señor. Y allí estaba yo, con la Hermana Roberta de la parroquia de San Juan, compartiendo todas mis inquietudes, mis sentimientos, mis creencias…
Mis visitas a Sister Roberta se hicieron más y más habituales y después de varias reuniones terminé por encontrar lugar para todas mis creencias, sentí la llamada de Jesús, ese Dios misericordioso en el que siempre creí y por fin encontré.
Compartí mis experiencias con la Hermana Roberta con mi futuro esposo y le expresé mi deseo de ser Católica, de ser Bautizada. Él vino a visitarme durante sus vacaciones y empezó un precioso momento en nuestras vidas. Cada mañana caminábamos hacia la Parroquia de San Juan y realizábamos la Catequesis preparándome para llegar a ser cristiana, disfrutábamos de la Misa del Domingo, ayudábamos a Sister Roberta a preparar el nuevo curso escolar.
Cuando él regresó a España, yo seguí visitando a Sister Roberta frecuentemente, continuando mi preparación a la vez que mi fe crecía más y más, este crecimiento en mi fe me acompañó en el paso más importante de mi vida, cuando mi novio, ahora esposo, me propuso matrimonio y decidimos formar una nueva familia Cristiana en Madrid.
Y aquí estoy viviendo como una madrileña más y empezando felizmente el pasado Domingo mi camino en la fe de Dios siendo bautizada como una nueva cristiana.
Después de meses de preparación, charlas, conversaciones, experiencias y un continuo crecimiento en mí, ya estoy preparada para recibir el Cuerpo de Cristo y compartir la Eucaristía con toda nuestra Comunidad y lista para continuar mi recién comenzado camino como católica a través de mi próximo matrimonio con mi prometido, creando una familia cristiana y seguir creciendo en la Fe de Dios.

Atentamente tuya
Una nueva cristiana

F. Momento de oración o celebración

1. Cántico

2. Monición/ Texto Introductorio

Los cristianos nos insertamos en la Iglesia por medio el rito del bautismo. Este sacramento nos hace pertenecer a la Iglesia y por lo tanto, nos hace ser HIJOS DE DIOS. Reflexionemos en esta oración sobre el bautismo de Jesús, sobre la misión que tiene al ser bautizado. También, meditemos sobre

nuestro bautismo, sobre nuestra misión en la Iglesia. Somos HIJOS DE DIOS y estamos en la Iglesia para llevar a cabo la misión que Dios nos ha encargado.

3. Palabra de Dios

Aparece Jesús, que viene de Galilea al Jordán donde estaba Juan, para ser bautizado por él. Pero Juan trataba de impedírselo diciendo: «Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?» Jesús le respondió: «Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia.» Entonces le dejó.
Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él. Y una voz que salía de los cielos decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.»
(Mt 3, 13-17).

4. Parábola: *Dios regresó*

Se encontraba Dios con un cuerpo alto y atlético, vestido de blanco en medio de un escenario. Era una representación teatral…
En torno a Dios giraban los humanos, pequeños y vestidos de negro. Vivían felices, contestos, porque tenían un punto de referencia, tenían una luz que les iluminaba.
A lo lejos, vivía un grupo sin Dios. Por eso, el desorden y el mal reinaban en este grupo promiscuo.
Un día, este grupo decidió incomodar al grupo de Dios. Pero éste no se incomodó con las provocaciones de los viciados.
Pero el grupo de Dios después de haber sido provocado muchas veces comenzó a debilitarse y se dejó arrastrar por el mal presentado por el segundo grupo.
Y así los dos grupos se mezclaron.
Llegaron al punto de expulsar a Dios.
En esta sociedad, comenzó reinar el caos, la confusión completa. Cada uno quería ser Dios. Cada uno quería ocupar el lugar de Dios.
Después de mucho desafío, hubo alguien que, con su fuerza se impuso y se sentó en el trono de Dios.
El hombre no estaba en su lugar.
El lugar de Dios no era su lugar.
El hombre había expulsado a Dios de la sociedad.
Estaba huérfano.
Estaba sin Dios.
Así, durante muchos años aquella sociedad vivió en el mal y el pecado.
Cuando ya estaban cansados de vivir en el pecado, entraron dentro de sí y llegaron a la conclusión de que sólo llamando a Dios, la sociedad podía volver a la paz, a la tranquilidad y a la serenidad interior.
Mandaron un grupo a buscar a Dios. Llevó tiempo encontrarlo, porque como hacía mucho que lo habían expulsado tardaron en encontrarlo en alguna parte.
Encontraron a Dios.
Lo invitaron a su sociedad.
Dios volvió.
Dios regresó a la humanidad.
Dios entró en el corazón de cada ser humano.

Volvió la paz, el sosiego y la alegría a aquella sociedad.
Dios permaneció con ellos para siempre.

(Del libro A. G. Barbosa, *Con Dios*).

5. Salmo 31 – La felicidad del perdón

[1]Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
[2]dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito.
[3]Mientras callé se consumían mis huesos,
rugiendo todo el día,
[4]porque día y noche tu mano
pesaba sobre mí;
mi savia se me había vuelto un fruto seco.
[5]Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.
[6]Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas no lo alcanzará.
[7]Tú eres mi refugio, me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación.
[8]-- Te instruiré y te enseñaré el camino que has de seguir,
fijaré en ti mis ojos.
[9]No seáis irracionales como caballos y mulos,
cuyo brío hay que domar con freno y brida;
si no, no puedes acercarte.
[10]Los malvados sufren muchas penas;
al que confía en el Señor,
la misericordia lo rodea.
[11]Alegraos, justos, y gozad con el Señor;
aclamadlo, los de corazón sincero.

6. Símbolo. *Bautismo: agua y crisma*

El agua y el crisma son los símbolos del bautismo. Nos indican la fuerza que viene de Dios y que nos hace ser cristianos. El agua y el aceite son elementos de nuestra creación y los encontramos en nuestro mundo. Pero Dios se fija en ellos para que con ellos cambiemos nuestra vida y por medio de ellos entremos a formar parte de la gran familia que es el Cristianismo. Son dos elementos que transforman nuestra vida, nos fortalecen y nos hacen ser Hijos de Dios.

7. Momento para compartir (oración, reflexión, peticiones)

8. Oración compartida. Frases para compartir.

- El bautismo integra al bautizado en la vida nueva de Dios.
- Con el bautismo nos hacemos hijos de Dios en Cristo Jesús; hermanos de Jesucristo con un mismo Padre, Dios.
- El bautismo es la expresión visible de la identidad del cristiano.

9. Canto final

Sugerencias de lecturas de profundización

Encuentro IV
LA VIDA CRISTIANA

Objetivos del encuentro

- Constatar los dinamismos de la vida, en el día a día.
- Tomar conciencia de las dimensiones que brotan del bautismo.
- Presentar a la Iglesia como Pueblo de Dios
- Confrontarse con el seguimiento de Jesucristo
- Interiorizar la vida en el Espíritu
- Reflexionar en textos del P. Dehon sobre la vida cristiana.

Plan del encuentro: estrategias y actividades

Este encuentro pretende concienciar a la persona para las varias dimensiones de la vida cristiana, a partir del bautismo y de la vida de cada día.

Desarrollo del encuentro

A. Acogida

Después de los saludos a los participantes, invitándoles a tomar asiento, se comienza el encuentro con un canto. Puede grabarse antes y escuchar la grabación.

B. Tema de reflexión: *La Vida Cristiana*

1. ¿Cómo es nuestra vida?

– Una parte de nuestra vida es festiva, creativa porque resulta de un conjunto de cosas, experiencias, que dan alegría, realización de nosotros mismos. Cualquier persona puede experimentar la creatividad, la alegría, por más que sufra.

– Existe una parte más amplia de experiencia, menos alegre. Que incluye los que nosotros llamamos lo cotidiano. Es la parte ferial de nuestra existencia, cuyo contenido son las cosas humildes y necesarias de cada día, impuestas por el deber. Esta parte es también alegre si se inserta en un proyecto de responsabilidad y de fidelidad. Si encontramos las condiciones, nuestra vida se hace menos pesada (distensión física, contacto con la naturaleza, relaciones interpersonales correctas, buen ambiente y paz). Todo esto favorece el crecimiento y poder liberarnos de nuestras limitaciones humanas.

– La parte más dolorosa, es más difícil de encuadrar y tolerar. Cada persona tiene su calvario, su cruz, su sufrimiento físico y moral, sus problemas. Cada existencia expresión de plenitud y limitación. Es necesario de asumir todo esto como haciendo parte de nuestra vida. Somos personas que continúan a sentir, amar y a vivir.

Debemos entrelazar los tres momentos, haciendo prevalecer el festivo, sobre todo encontrando un sentido para nuestra vida. Si damos un sentido, soportamos todo. Por el enamorado la joven es capaz de sacrificarse, la madre por el hijo.

El día a día de la vida y lo golpes duros que nos da nos hacen comprenderé su sentido, asumir las responsabilidades y las nuevas orientaciones, recobrar el optimismo y la esperanza.

La alegría es el manantial de la vida
– Es necesario educarnos para la alegría, serenidad, la fiesta, al humorismo. La persona que tiene sentido de la alegría, establece relaciones de simpatía y promueve la comunión alejando la tristeza.
Vivir la alegría de sentirnos cristianos
El cristiano encuentra en el Evangelio un resumen de sabiduría humano-divina. "Crecer hasta el estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo" (Ef 4,13) ¿Dónde está la fuente de la alegría y del optimismo? En Dios, que quiere la felicidad de sus hijos. En cuanto la alegría y el optimismo son cristianos, la tristeza, la angustia y el pesimismo no forman parte del mensaje del Evangelio.
La vida es paz y alegría (Rm 8) alegría en la fe (Fil 1,25); Alegría en la esperanza (Rm 12, 12; alegría en el amor y con amor (Gal 5, 22).
La alegría es un don y un compromiso
La alegría cristiana nace de la certeza de que Dios es amor y que el amor nace del movimiento pascual de la muerte a la vida, del dolor para la alegría de la penitencia para la conversión.

2. La iglesia como Pueblo de Dios

El Concilio al escoger la expresión pueblo de Dios, quiere relacionar el Antiguo Testamento con la iglesia, y aplicar a la misma las nociones de elección (convocación), reunión (congregación), alianza (compromiso) y salvación (liberación).
Con la noción Pueblo de Dios, el Concilio Vaticano II, comprende toda la Iglesia en su totalidad, subrayando la dimensión comunitaria de la Iglesia. La acentuación del atributo Pueblo de Dios, indica que el factor de unidad, de comunidad eclesial, es de naturaleza teológica (la iniciativa es de Dios según la teología de la elección y de la alianza), excluyendo interpretaciones puramente biológicas, raciales, culturales, políticas e ideológicas del vocablo "pueblo" Por otra parte, la expresión "Pueblo de Dios peregrino", subraya la dimensión histórica, dinámica y misionera de la Iglesia. Las acentuaciones unilaterales acontecen cuando se pierde la referencia central a la Iglesia como, por ejemplo, en el uso corriente pre-conciliar se opone Pueblo de Dios a Jerarquía. La Iglesia es un Pueblo, pero debe ser comprendida como Pueblo de Dios, Pueblo de la Alianza o Pueblo Mesiánico. Por desgracia, esta noción va perdiendo alguna centralidad en la comprensión de la naturaleza de la Iglesia, debido a connotaciones de carácter ideológico y sociológico que conducen a concretizaciones reduccionistas de la noción teológica de Pueblo de Dios.

3. La Iglesia como comunión

La eclesiología de la *Lumen Gentium*, es una eclesiología de comunión. La comunión en la Iglesia es una noción-clave del Concilio Vaticano II y de LG en particular.
Según el Concilio Vaticano II, "la comunión es una noción muy estimada en la Iglesia antigua (como sucede también hoy particularmente en el Oriente). Su sentido no es el de un afecto indefinido, sino el de una realidad orgánica, que exige una forma jurídica y que, a la vez, está animada por la caridad" (Nota Explicativa Previa a la LG, 2º).
La palabra comunión viene del griego *koinonia,* que quiere decir participación, solidaridad, unión o comunión. Están en comunión los que participan en los mismos bienes y servicios. La comunión eclesial es comunión con Jesucristo (fracción del pan y oraciones) y con los hermanos (comunión fraterna). La *koinonia* e comunión de fe y de salvación, participación litúrgica, los mismos sentimientos, comunidad de bienes para quienes más lo necesitan. La Iglesia es comunidad de fe, esperanza y caridad (LG 8) o "comunión de vida, de caridad y de verdad".

4. La Iglesia está al servicio del mundo

La Iglesia, por ser sacramento, no existe para sí misma, sino para el mundo, con el de transformar el mundo en Reino de Dios. No está al servicio de sí misma, sino al servicio del Reino en el mundo para liberarlo.

La Iglesia es aquella parte del mundo que, debido al Espíritu, acoge el Reino de manera explícita en la persona de Jesucristo…, no es el Reino, sino su señal y la mediación de implementación en el mundo.

Estas tres realidades (reino mundo, Iglesia) están interconectadas. El reino, como utopía realizada es la primera y definitiva realidad que engloba las otras dos: el mundo, como espacio de historia del reino y realización de la Iglesia, y la Iglesia como realización sacramental del reino en el mundo y realización de la iglesia, y mediación para que el Reino se anticipe en el mundo de un modo más denso.

El Vaticano II cambió de actitud en relación al mundo, del anatema pasó al diálogo, del recelo a la comprensión.

La Iglesia está en el mundo, es solidaria con la humanidad y con la historia. Es vista como inserción en el proyecto de Dios, que suscita en el mundo la comunión entre todos los hombres. Solo así es que es sacramento: señal e instrumento.

Este espíritu de servicio de la Iglesia en el mundo, se encuentra en el cap. III de la 1ª parte de la *Gaudium et Spes*, al hablar de la actividad humana en el mundo: "La Iglesia pretende desenvolverse libremente, al servicio de todos, bajo cualquier régimen político que reconozca los derechos fundamentales de la persona y de la familia y los imperativos del bien común."

La idea de servicio es la que, probablemente, con más frecuencia en los textos conciliares, y la que más tocó la conciencia de los padres del Concilio.

La Iglesia sirve al mundo para que sea más verdadero y más justo, hasta que la Iglesia y el mundo se conviertan en el Reino de Dios.

La Iglesia se proclamó sierva de la humanidad, precisamente en el momento en que, tanto su magisterio eclesiástico como su gobierno pastoral adquirían mayor esplendor y vigor, debido a la solemnidad conciliar; la idea de servicio ocupó un lugar central.

5. Los valores del Espíritu

El Espíritu desprecia aquello que el mundo, habitualmente, valora. Solo los que se dejan llevar por Espíritu Santo comprenderán el programa cristiano de las Bienaventuranzas (Mt.5).

Sin el Espíritu Santo:

- Dios permanece lejano
- Cristo permanece como lago del pasado
- El Evangelio es letra muerta
- La Iglesia es una simple organización
- La autoridad es poder
- El culto es un vejestorio
- El obrar moral, es un obrar de esclavos

Con el Espíritu Santo

- El mundo se transforma en Reino de Dios
- Cristo resucitado se hace presente

- El Evangelio se hace vida
- La iglesia realiza la comunión con Dios y con los hermanos
- La autoridad se transforma en servicio
- La liturgia es una fiesta
- El obrar humano es un obrar de hijos

5.1. Enfermedades o males por la falta de responsabilidad

- Olvidar que es preciso aprender a ser libres y responsables. Cuando convivían con Jesús físicamente, durante los tres años de su predicación del Reino, los apóstoles dejaban a Jesús trabajar solo, y se contentaban con aplaudir sus milagros.
- Desde que Jesús resucitó y les dio el Espíritu Santo, ellos tomaron conciencia de que la misión de Jesús se convirtió en su propia misión.
- Olvidarse que el Espíritu Santo es quien trabajo en nosotros. Muchas veces trabajamos no para progresar espiritualmente, sino para recibir elogios y alcanzar privilegios.
- Cuanto menos escuchamos la voz del Espíritu que está en nosotros, más escuchamos las voces de los otros y nos dejamos conducir por ellas.
- Cuanto más olvidamos al Espíritu Santo, más juzgamos y condenamos a los demás, basándonos apenas en la ley y en las normas.
- Olvidando al Espíritu Santo, solo conectamos las reglas y las leyes, cuando hay alguien para hacerlas o cuando sirven para los propios intereses.

5.2. Actitudes que indican responsabilidad

Cuando nos dejamos conducir por el Espíritu Santo, nuestras actitudes para con los otros, son de justicia, de misericordia y rectitud.

- La justicia hace que nos comportemos siempre con respeto.
- La misericordia hace que sepamos comprender y perdonar las faltas de los demás.
- La rectitud hace que nuestras palabras y nuestras obras sean verdaderas.

5.3. Es el Espíritu Santo quien nos llama y nos confía una misión

El Espíritu santo es, al mismo tiempo, el fuego que abrasa y reúne. Es como el viento que nos impele a salir de nosotros mismos.

El Espíritu Santo vino a la tierra para unir a la humanidad dividida, vino a traer la comprensión a un mundo dividido. Por eso, es que el acontecimiento de Pentecostés, en que la gente venida de muchos países, comprende el mismo mensaje en la propia lengua (Hch 2, 9-11, lo contrario de lo que aconteció con la torre de Babel, donde un pueblo que hablaba una misma lengua, dejó de entenderse (Gn 11, 1-9)

La misión que el Espíritu Santo nos encarga es la de continuar su obra de recreación, reconstruyendo el amor, que es unidad, comprensión, promoción y perdón. Para eso nos concede sus dones de sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios.

"A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común" (1 Co 12, 7).

La comunidad de los primeros cristianos, cuando quería confiar una misión o un cargo a alguien, procuraba que estuviera pleno del Espíritu.

(Hch 6, 3-5).

El Espíritu continúa también hoy asistiendo a su Iglesia con la plenitud de sus dones.

C. Texto del P. Dehon

La vida interior es aquella, en que nuestras acciones son reflexionadas, previstas, calculadas, dirigidas, dirigidas para un fin escogido y no son instintivas ni espontáneas.
Para los filósofos como Pitágoras, Platón, Aristóteles y Séneca, el ideal de la vida interior es puramente racional, aproximándose a la doctrina revelada.
También hay, algunos, que tienen una vida interior, pautada por la rabia y la pasión.
El hombre sencillo tiene una forma de vida interior; es la sabiduría popular, buen sentido, la filosofía de los proverbios.
Para el cristiano, la vida interior tiene un carácter particular: es la vida guiada por las verdades de la fe y ayudada por las luces de la gracia de Dios. Es una vida entre dos: Dios con nosotros y nosotros con Dios. Toda la vida cristiana interior, puede llamarse, vida de fe, vida de presencia de Dios, vida de unión con Dios
El fundamento de la vida cristiana es la fe en Dios Creador, Redentor y Remunerador; la fe en el Espíritu que habita en nosotros y nos vivifica.
Los autores de de ascética nos proponen varios caminos (estudio, práctica de perfección, meditación, e imitación de las virtudes de Dios) para elevar nuestra vida de fe, de penitencia, de perfección y de amor.
Muchas almas estudian y practican la perfección, meditando e imitando las virtudes del Señor.

(P. Dehon, *La vida interior. I. Sus principios.* Cap. I. Sobre la vida interior en general y sobre sus formas diversas : OSP 5, pp. 13-14).

D. Pistas para el diálogo

- ¿Cuáles son las grandes características de la vida cristiana?
- ¿Qué es lo esencial de la vida humana?
- ¿Cuáles son las actitudes de irresponsabilidad?
- ¿Cuáles son las actitudes de responsabilidad?

E. Testimonio oral o escrito

Familia Castro: Una breve presentación biográfica (Familia Portuguesa)

La familia Castro tuvo su comienzo el 25.06. 1966, cuando Carlos e Isaura se casaron delante de la Iglesia y sociedad, en Luanda, en la iglesia de la Sagrada Familia. Nos unía el deseo de constituir una familia que pudiera vivir a la sombra del Corazón de Jesús, según el modelo de la Sagrada Familia.
Al año siguiente, 23.06.1967, nos nació la hija mayor (Elena Fátima) en Carmona, una ciudad al norte de Angola, para donde fuimos enviados por servicio.
El 22 de marzo de 1969, nació el segundo hijo (Carlos Manuel), en Lisboa; en 1970, 12 de noviembre, nace la tercera hija (Teresa Margarida) en Luanda. También en Luanda, el 23 de octubre 1971, nace la cuarta hija (Ana María).
Isaura, para poder cuidar a los hijos pequeños pidió permiso de ausencia, para poder atenderlos (Junta Autónoma de Carreteras) Obtenida la baja pudo atenderlos durante sus carreras profesionales hasta finalizarlos.
En 1974 se produce la revolución, pro independencia, y el 25 de junio nace la quinta hija (Maria Bernardete). Dado el clima de inseguridad, fue necesario tomar decisiones rápidas para salvaguardar a los hijos y a los padres. Después de una corta estancia en Portugal, entre julio 1974 y

enero 1975, llegaban todos a S. Pablo, en Brasil, el 25 de enero (¡día de San Pablo!). Tuve que recomenzar la vida, sin dinero (Apenas 30 contos) y prácticamente sin vestidos. El padre había abandonado los estudios de medicina y el empleo en el Banco de Angola. Recomenzó como vendedor ambulante, después taxista, también dueño de un pequeño comercio y gestor del departamento comercial de una pequeña empresa. En este volver a comenzar fue muy importante la acogida una prima, que también poseía un pequeño comercio, donde hice un aprendizaje rápido de quien está al servicio de los demás, le faltan horas para comer, para descansar puesto que día comienza pronto y acaba tarde, que cada minuto cuenta…

A pesar de la cultura del trabajo y del esfuerzo, que tomó cuenta de estilo familiar nunca dejó un tiempo para poder rezar.

Cuando tuvimos la oportunidad de tener nuestro propio negocio, nuestros padres se agarraron a él, trabajando noche y día.

El padre despertaba a las 4 de la mañana, de 2 a 6 para ir al mercado de avituallamiento, para traer frutas y legumbres para le pequeña Quitanda (una especie de ultramarinos populares con bar incluido; él abría a las 6 de la mañana, para ofrecer un pequeño almuerzo a los empleados de las industrias circundantes, y allí estaba ya la madre, pronta para estar de pie todo el día.

A las 9, el padre entraba de servicio de una empresa, donde más tarde, por su competencia, dedicación y habilidad en los negocios, se hizo representante comercial en concursos de contratación de clientes. Al finalizar la tarde, a las 18, después del servicio en la empresa, el padre hacía de taxista unas horas, en la ciudad hasta la una de la madrugada, en muchas ocasiones.

Respecto al trabajo, la madre cerraba la Quitanda alrededor de las 22.30 horas, pero tenía que preparar para el día siguiente. El trabajo terminaba allí hacia medianoche. Durante el día pedía ayuda a los hijos mayores, de 7 y 8 años, y en las horas muertas del negocio, ellos lo atendían si venía algún cliente.

La madre ponía en marcha la vida de la casa: barría, adecentaba, lavaba, preparaba la comida, el almuerzo, la cena… Al final de la noche, después de comer, era la hora del rosario. A veces, con algunos durmiendo, los que se mantenían despiertos, rezaban juntos.

Los hijos mayores ayudan en la preparación de las comidas, en el cuidado de los más jóvenes, y a medida que estos iban creciendo, fueron iniciados en el ritmo de trabajo y de lucha de los padres.

En los fines de semana, había más tiempo para estar juntos y entonces, en esa ocasión, después del almuerzo, la tarde era dedicada como evangelización de toda la familia y, que hasta hoy, cuando hay alguna cosa que no está tan bien, el hecho de oírnos sobre ello, parece que se va a poner cada cosa en su lugar.

Por entonces el clima de inseguridad en S. Pablo aumentabas, las huelgas de asaltos se sucedían, nuestra casa fue asaltada casi todas las semanas y más de una vez. Las obras de construcción del Metro en la ciudad, descolocaron las industrias, Quitanda perdió sus clientes y cerró. Entonces también fue cuando los propietarios de la casa en que vivíamos no quisieron renovar el contrato de alquiler, después venderían el local para la construcción de un inmueble moderno. Era preciso buscar vivienda y después de muchas preguntas, en 1982, se tomó la decisión de volver a Portugal, para ofrecer una vida más serena a los hijos.

El 10 de julio de 1982, llegábamos casi todos, al aeropuerto de Lisboa. Todos, excepto el padre, que se quedó en Brasil para terminar sus exámenes de licenciatura de Economía, que haría el 30.11. 1982.

Fue de nuevo una dura prueba: nuevamente sin casa, apenas con la esperanza de reconstruir todo de nuevo, de volver de nuevo al empleo de Estado y alcanzar una vida, un poco más en calma. En el

primer año fuimos acogidos, durante las vacaciones, en la Casa de S. Vicente de Paúl; después nos quedamos hasta setiembre del año siguiente en Santo Domingo de Benfica, en la casa de una hermana de mi madre, que había emigrado a los Estados Unidos.
En ese año mi madre reingresa en el servicio público. Fue un año muy difícil, de adaptación a todo: desde los hábitos sociales, al estilo de vida, a la lengua propia, a la escuela. Estábamos en crisis y era preciso levantarse muy pronto para poder conseguir leche, para que la familia pudiese tomar un desayuno. Íbamos dos o tres a las flas de las panaderías y otras tiendas, debido al racionamiento de algunos alimentos. No obstante, teníamos una gran esperanza en todos y nos unimos para llevar adelante el proyecto común. No teníamos lavadora y, por ello, durante ese año, en el invierno, toda la ropa fue lavada a mano por la madre y la hermana mayor.
Rezar y trabajar era la nota de la vida diaria. Al finalizar el día nos uníamos para desgranar el rosario y leer la Biblia, para agradecer cuanto Dios había hecho por nosotros y pedirle también que bendijera el esfuerzo de todos, principalmente, a nuestros padres.
A pesar de que el padre fue reintegrado en el banco en 1985, al año siguiente en 1983, se compraba una casa en Queluz, que fue mejorada con el esfuerzo del padre y de los dos hijos mayores, en los fines de semana. Digamos que, a partir de este momento, las cosas fueron mejorando, tuvimos más estabilidad y tranquilidad. La parroquia que nos acogió, también tuvo un papel importante en la formación cristiana de la familia. Especialmente el P. Alberto Neto, por quien sentimos una gran amistad y consideración.
En 1987, se compra una casa mayor, para que todos tuvieran un espacio más amplio, además más tarde, otra en la misma finca, exactamente por la falta de espacio.
En esta lucha constante, esforzándose por dar a todos los hijos la oportunidad de estudiar, los padres consiguieron ayudar a todos los hijos a hacer su licenciatura y, apoyaron y apoyan siempre, a cada uno de sus hijos, en sus decisiones y caminos, no siempre fáciles, aceptándonos y amándonos como somos. En todas las dificultades, la oración ha sido el puerto seguro y hemos visto cómo Dios es grande en las pequeñas cosas y en las preocupaciones de nuestro día a día. Él siempre tiene una respuesta para darnos en las inquietudes de cada uno y de todos. Estamos agradecidos, también, porque a través de nuestros amigos, vamos sintiendo esta presencia constante del amor de Dios. Y es, este amor que experimentamos, que deseamos compartir y testimoniar en el día a día, en la familia, en las nuevas familias que, a partir de la nuestra se construirán, en el trabajo y en todas partes.

(Familia Castro – Portugal)

F. Momento de oración o celebración

1. Cántico

2. Monición/ Texto Introductorio

La vida cristiana comienza con el bautismo, que es la raíz del árbol del cristiano. Cada cristiano va creciendo y alimentando su fe hasta escoger una forma concreta de vida. Teniendo como base esta opción, va contribuyendo para la mejoría de la sociedad y de la comunidad cristiana, con sus capacidades y posibilidades.

3. Palabra de Dios

"Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra todo en todos. A cada cual

se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común. Porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe en el mismo Espíritu; a otro, carisma de curaciones, en el único Espíritu; a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, don de lenguas; a otro, don de interpretarlas. Pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad. Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo" (1Co 12, 4-13).

4. Parábola: *Ver a Dios cara a cara*

Es la historia de un carpintero que dijo al patrón que quería retirarse. El patrón le pidió que le construyera solo una casa. Contra su voluntad, hizo la voluntad del patrón, Construyó la casa con materiales más frágiles. Cuando la acabó, el patrón hizo una supervisión y le ofreció la casa, por ser la última construida por él. Si hubiera sabido que estaba construyendo su propia casa, seguro que era diferente y que sería mejor. Cada uno es carpintero de su propia vida. La vida es un proyecto que debemos realizar con amor y cuidado.

5. Salmo 1 – Los dos caminos

1Dichoso el hombre aquel que no va al consejo de los impíos,
ni en la senda de los pecadores se detiene,
ni en el banco de los burlones se sienta,
2 más se complace en la ley de Yahvéh,
su ley susurra día y noche
3 Es como un árbol plantado, junto a corrientes de agua, que da a su tiempo el fruto, y jamás se seca sus hojas; todo lo que hace sale bien.
4 ¡No así los impíos, no así!
que ellos son como la paja que el viento
se lleva de la faz de la tierra.
5 No, no resistirán en el Juicio los impíos,
Ni los pecadores en la comunidad de los justos,
6 Porque Yahvéh conoce el camino de los justos,
Pero el camino de los impíos acaba mal.

6. Símbolo: *El Credo*

Preparar el misal abierto en la página del Credo, para simbolizar que el Credo es el símbolo de la fe cristiana.

7. Momento para compartir (oración, reflexión, peticiones)

8. Oración compartida. Frases para compartir.

- Creo en Jesucristo, uno como nosotros, diferente de nosotros, el Mesías, el esperado, el Ungido, está en medio de nosotros
- Ungir es lo mismo que untar con óleo aquellos que tenían un cargo importante: reyes, sacerdotes y profetas; esperaban una persona más importante que era el Ungido con mayúscula.

- Entonces se llamaba a sí mismo Jesús, el Ungido.
- Por el Bautismo somos también nosotros sus hijos.
- Primero de llamaron discípulos, cristianos, porque anunciaban a Jesucristo. Poco a poco se dio en nombre de Iglesia que quiere decir reunión.
- En la Iglesia todos somos iguales. Todos somos hijos de Dios. Cada uno tiene una función diferente como la tienen los miembros de nuestro cuerpo.
- *Añadir espontáneamente otras frases.*

9. Canto final

Sugerencias de lecturas de profundización

Encuentro V
DE LA DEVOCIÓN A LA ESPIRITUALIDAD DEL CORAZÓN DE JESÚS

Objetivos del encuentro

- Percibir lo que son las espiritualidades.
- Estudiar las diferentes espiritualidades.
- Tomar conciencia de que la espiritualidad es la imagen de la vida espiritual.
- Reflejar la espiritualidad en las celebraciones.
- Vivir la espiritualidad en la vida concreta.
- Meditar sobre la espiritualidad del Corazón de Jesús.

Plan del encuentro: estrategias y actividades

Hacer un recorrido por la devoción y espiritualidad del Corazón de Jesús.

Desarrollo del encuentro

A. Acogida

Después de los saludos a las personas asistentes e invitación a tomar asiento, en medio de una música de fondo que suscite interiorización.

B. Tema de reflexión: *De la devoción a la espiritualidad del Corazón de Jesús*

Comenzamos con este tema de reflexión. Deberá ser preparador por el animador; hacer un powerpoint del texto y después las personas comentan. Se puede hacer un trabajo en grupos y cada grupo lee un punto, y después se participa con todo el grupo. Para más elementos sobre este tema de reflexión, disponemos el texto tola en el anexo.

1. Interrogantes

Hoy y siempre, el ser humano tiene que bajar a las profundidades del ser y lanzar una serie de cuestiones, ¿qué hacemos en este mundo? ¿Cuál es nuestro puesto en el conjunto de los seres? ¿Cómo podemos asegurar un futuro esperanzador para todos los seres humanos? ¿Y nuestra casa común? ¿Qué podemos esperar después de esta vida? En el contexto de estos interrogantes es donde debemos colocar el tema de la espiritualidad.

El término *espiritualidad* se aplica a diferentes ámbitos: espiritualidad del trabajo, de empresa, de la tierra, de la materia, espiritualidad franciscana, dehoniana. Esta diversidad puede generar una gran dispersión, no siendo fácil concentrar esta realidad en una sola palabra.

Antes que nada, hay que decir que cada uno tiene su espiritualidad. Y así podemos decir que hay siete billones de espiritualidades, tantos como hombres existentes en la tierra. Nos referimos a espiritualidad, como experiencia y subjetividad. No puede dejar de ser, antes que nada, algo muy personal.

L. Boff se quedó sorprendido (espantado) que grandes empresarios se interesasen por temas como los de la espiritualidad, o el sentido de la vida y del universo. Puede querer significar que los bienes

materiales que ellos producen, con lógica productivista no son suficientes para alcanzar la felicidad. Hay un profundo vacío, dentro del ser humano, que suscita cuestiones como la gratuidad, la espiritualidad y el futuro de la vida y de la tierra.
Si buscamos un libro de espiritualidad es más fácil encontrarlo en una librería en la sección de esoterismo que en una sección de religión.
Es que las personas, cuando entran en una librería, piden más libros de esoterismo que de religión. El esoterismo está en la primera línea. ¿Por qué?
La religión, en cuanto conjunto de doctrinas, de rituales y prácticas, que pretender establecer contacto entre lo humano y lo divino, supone la creencia en un orden de la realidad y de la ordenación de la vida en consonancia con la creencia. La religión contribuye a la felicidad de las personas, grupos, dando un sentido a la existencia humana apelando a los valores éticos que nos mueven a servir a los demás. (Manual del alumno, EMRC [Portugal], 7º año, 56-57).
La religión no ofrece soluciones mágicas, ni dispensa a los hombres del ejercicio de su libertad ni del cumplimiento de su deber.
El esoterismo, por el contrario, ofrece soluciones sorprendentes y excitantes Una sociedad en la que olvida la correlación que debe existir entre derechos y deberes, la religión resulta aborrecible y desagradable, porque va contra la lógica dominante que considera que, apenas, tenemos derechos. El esoterismo no prohíbe nada, no amenaza a nadie, no acostumbra a poner deberes, pero satisface la curiosidad, entretiene y, a veces, ofrece soluciones sorprendentes y excitantes.
Para muchas personas, la religión es algo pesado, aborrecible y desagradable. Sinceramente, la espiritualidad tiene muchos significados y no siempre nuestra cabeza deja de ser sincretista o no le damos suficiente atención.

2. Definición de Espiritualidad

Espiritualidad es un concepto más amplio que el de religión. Es un fenómeno humano. Pertenece a la existencia humana. La espiritualidad requiere pensamiento, sentimiento. Y el pensamiento requiere conceptos.
Espiritualidad e inteligencia están enlazadas. No quiere decir que las personas más inteligentes, sean más espirituales. Pero la espiritualidad no se identifica con ingenuidad, ignorancia. Experimentar el mundo en términos de algo más que estímulos inmediatos, es una forma de avanzar para la espiritualidad. Entonces se puede decir que la espiritualidad es la actividad y disposición humana, en la cual el ser humano busca para su vida un sentido, una finalidad y valores que sobrepasan la satisfacción de las necesidades y aspiraciones que se manifiestan en la vida ordinaria del común de las personas. La espiritualidad representa un nivel más alto, o podríamos decir, un nivel más profundo de la vida humana.
La espiritualidad es aquello que produce en el ser humano una transformación interior. Si no produce transformación, no es espiritualidad. Una manta que no da calor deja de ser manta.
Si se absolutizan los dogmas, los ritos y las morales, las instituciones religiosas pueden convertirse en el túmulo del Dios vivo.
Para L. Boff (2008), la religión se ha divorciado de la espiritualidad. En vez de hombres carismáticos y espirituales, se producirán burócratas de lo sagrado. En vez de pastores en medio del pueblo, tendremos autoridades eclesiásticas. No quieren ser creativos, sino obedientes. No propician la madurez de la fe, sino el infantilismo de la subordinación. El resultado es la mediocridad, la acomodación,

Ausencia de profetas, enmudecimiento de la palabra. La espiritualidad tiene que ver con la experiencia, no con la doctrina, ni con los dogmas, ni con los ritos, ni con las celebraciones, que son caminos institucionales que nos pueden servir de ayuda en nuestra espiritualidad. Nacerán de la espiritualidad, pueden contener espiritualidad, pero no son la espiritualidad.
La espiritualidad vive de la gratuidad y de la disponibilidad; de la capacidad de ternura y compasión; de honradez con lo real y con lo que escucha; del mensaje que ella es la realidad; y que no deja de transmitir.
La espiritualidad es una dimensión de cada ser humano: Esta dimensión espiritual que todos tenemos se manifiesta a través de la capacidad de diálogo que cada cual tenga consigo mismo y con su propio corazón y se traduce en amor, en la sensibilidad, en la escucha del otro, en la responsabilidad y en la solicitud como actitud fundamental

3. Espiritualidad cristiana

La espiritualidad es la vida según el Espíritu, la forma de vida que se deja guiar por el Espíritu de Cristo. Es común presentar la espiritualidad como sinónimo de vida, bajo la acción del Espíritu.
De esta manera, la espiritualidad abarca la vida entera de la persona. No sólo el espíritu, sino también el cuerpo, no solo la individualidad, sino también las relaciones públicas y sociales, en condición de miembro de la Iglesia y ciudadano del mundo. Todo esto entra en aquello que se llama vida guiada por el Espíritu.
Se supera así el viejo dualismo entre alma y cuerpo, espíritu y materia, espiritualidad y materialidad. La espiritualidad interesa y afecta a todo lo que el hombre y la mujer son en su existencia. Al vivir la espiritualidad, vamos a realizarnos en plenitud y vamos a ser nosotros mismos. La espiritualidad bien vivida y entendida y mejor practicada, nos lleva a la plenitud de nuestra humanidad, a cumplir nuestras aspiraciones más profundas y auténticamente humanas.
La espiritualidad es una forma concreta, movida por el Espíritu, de vivir el Evangelio en una determinada situación.
El gallego Julio Lois, cita de una forma precisa: *"Por espiritualidad entendemos aquí la forma concreta, o estilo que tienen los creyentes cristianos de vivir el Evangelio, siempre movidos por el Espíritu".*
Así, por espiritualidad, en general, entendemos también lo que dice Urs von Balthasar: "actitud básica o existencial, propia del hombre, y que es consecuencia y expresión de su vida religiosa o, de un modo general, de su existencia".
Esta actitud básica, práctica o existencial, se traduce necesariamente en una forma de vida y comportamiento que es el Evangelio.

4. Devociones

La oración ocupaba un lugar fundamental en las primeras comunidades cristianas, santificando los principales momentos del día. Entre las oraciones se recomendaba el Padrenuestro, rezado de rodillas en señal de dolor y penitencia y de pie, con los brazos abiertos. Simbolizando la cruz en el tiempo pascual.
Hasta el siglo IV existía el culto a los mártires, así como a las imágenes pintadas o esculpidas en las catacumbas servían para aumentar la devoción, a través de la oración.
Acabadas las persecuciones, se honraban a los hombres destacados por su virtud: eremitas, monjes, ángeles. También el culto a María se inició en los primeros siglos, sobre todo cuando Nestorio negó su maternidad divina.

A partir del siglo IV, comenzaron la veneración a las imágenes, con las genuflexiones, besos, velas, lamparillas, flores, quemar incienso y otras. Comenzaron también las peregrinaciones a las sepulturas de los santos (S. Cipriano, S. Martín de Tours), mártires. Y también las peregrinaciones a las catacumbas y Tierra Santa.
En la Edad Media se desarrolló el culto a las imágenes. Así como la veneración a las reliquias.
Cuando los cuerpos de los santos fueron trasladados de las catacumbas a las basílicas, aparece un gran interés por los cuerpos de los santos y objetos personales. El Sínodo de París en el 822, se lamentaba de que no se rezaba sin tener una reliquia presente.
El sábado era un día dedicado a Nuestra Señora.
Los sepulcros de Pedro, Pablo, Santiago en Compostela, Martín de Tours fueron metas de peregrinación, como Tierra Santa.
La devoción a las Cinco Llagas (Pasión de Cristo) y al Smo. Sacramento, merecen un gran relieve en la Baja Edad Media, hasta hoy.
La veneración de los santos y de las reliquias continúa a difundirse, sobre todo, después de las Cruzadas y la conquista de Constantinopla (2015.
A las oraciones habituales del Padrenuestro y Credo, se añadió el Ave María.
Con la recitación del Ave María, nace el Rosario y el escapulario, como devociones populares marianas. El Ángelus es otra devoción que aparece en plena Edad Media ya en el siglo XIII. Con la devoción al Corazón y Eucaristía (comunión frecuente) se cultiva la devoción a María. Mayo y el mes del Rosario, peregrinaciones a los santuarios marianos, sobre todo Lourdes (1858) y Fátima (1917)
La devoción moderna tiene a ser menos exuberante y más esencial, asumiendo un carácter más cristocéntrico y eclesial.

5. Apariciones

La devoción al Corazón de Jesús nos enseña a interpretar todo a la luz del amor. Es siempre el misterio del amor que se revela en nosotros en el Corazón de Cristo.
Dios se revela como substanciado por el amor. Por su presencia de acogida, no espanta o aleja, sino con enorme bondad que convida.
Las grandes características de esta espiritualidad se pueden resumir en dos puntos.
La primera, consiste en la ternura, en la necesidad de unión. La historia de la humanidad presenta a Dios que convida al ser humano a unirse con Él, para que provoque la unión ente toda la humanidad, o sea una comunión de amor.
La Biblia recurre a imágenes para mostrar la naturaleza e la intimidad de la unión (templo, olivo, cuerpo). Tiene también otras de más carácter personal (alianza, amistad, reino, matrimonio).
La segunda característica de la espiritualidad del Corazón de Jesús es la exigencia de la interioridad. El rostro, las llagas, la sangre de Jesús son testimonio del amor que envuelve cada espíritu.
Los místicos decían que el amor no se podía realizar sino a través del don de sí mismo, saliendo de uno mismo, para identificarse con el otro, era una unión de los dos.
El encuentro del corazón humano con el Corazón de Dios provoca un efecto transformado. También decía san Pablo: “no soy yo el que vive en mí, es Cristo el que vive en mí” (Gal 2, 20).
La identificación vital, el intercambio de corazones es la mutua presencia de Cristo en nuestro corazón y de nosotros en el Corazón de Cristo.
La identificación del corazón humano con el Corazón de Cristo, en la caridad, es una constante desde Santa Lutgarda a Santa Margarita María.

6. El Corazón de Jesús

A partir del siglo XII, se inicia una forma de espiritualidad que se inspira en el Corazón de Jesús. El Corazón Salvador de Jesús es visto como símbolo del amor que Dios nos tiene a nosotros, los hombres.

El fundamento de la Sagrada Escritura se centra en Dios Amor (Jer 31, 3; 1Jn 4, 8). Por amor se dirige a la humanidad, con gran misericordia (Dt 7, 7) que culmina en la muerte redentora del Hijo de Dios: Dios amó tanto al mundo que envío a su propio Hijo Unigénito (Jn 3, 16). Por ese motivo, Jesús revela el amor de Dios para con nosotros. Amor que entrega su vida por nosotros (Ef 5, 2).

En el texto de Juan 19, 37-39, el evangelista afirma dos cosas: del costado abierto salía sangre y agua (la sangre significa la redención; el agua significa la vida). En segundo lugar, el evangelista invita a las humanidad a colocarse a los pies de la cruz y a contemplar a Aquel que le traspasaron.

El costado abierto es el santuario del amor y la puerta de la vida.

6.1. S. Juan Eudes

S. Juan Eudes (1601-1680) formado en la escuela berulliana, toda centrada en la contemplación e imitación de los sentimientos y estados interiores de Jesús y de María, y primer apóstol muy celoso del culto litúrgico al Corazón de Jesús y de María.

En 1641 fundó las congregaciones religiosas, masculinas y femeninas, dedicadas a los Sagrados Corazones. En 1643, comenzó a celebrar la fiesta del Corazón de María, inseparable de la fiesta al Corazón de Jesús.

En junio de 1672, se celebró la fiesta del Corazón de Jesús (Oficio, Misa y Letanías).

6.2. Santa Margarita María de Alacoque (1648-1690)

Esta Santa tuvo una experiencia privilegiada. Nos presenta el corazón verdaderamente humano de Jesús. También estaba preocupada en hacer comprender el misterio del amor Dios, misericordioso y fiel, ultrajado y desconocido de los hombres. Sus escritos más que atraer nuestra atención hacia la realidad física del corazón de Cristo, quieren presentarnos el valor simbólico, de la persona que ama y la grandeza de su amor.

El encuentro personal con el amor de Dios, que se manifiesta en plenitud en el corazón de Cristo, empeña, y ella responde personalmente, en la plenitud de su amor, a través de su consagración.

La reparación reclama a la pasión. Reparar es oponerse al pecado y colocarse al servicio del amor misericordioso.

Las principales prácticas (adoración reparadora, hora santa, primeros viernes de mes, imágenes y escapularios, consagración de las personas, de las familias, de las naciones, peregrinaciones a los santuarios) si hicieron comunes en el seno del pueblo cristiano. A esta difusión contribuyeron el P. Ramière, con el Apostolado de la Oración, el P. Dehon con el apostolado de la reparación y el P. Mateo Craw-Boevey con la obra de la entronización.

La crisis del pensamiento afectó también a la devoción al Corazón de Jesús en los años 1950.

C. Texto del P. Dehon

Según el P. Dehon, el Evangelio nos describe las llamadas divinas de diversas formas: llamadas personales, llamadas generales y llamadas en forma de parábolas. Nos habla el P. Dehon:

Llamadas personales. Jesús llamaba a sus apóstoles a la vida apostólica y a la vida interior. Dejan todo para seguirlo. Son disposiciones perfectas para la vida de unión: Les dice: “Venid conmigo y

yo haré de vosotros pescadores de hombres" (Mt 4, 19). Enseguida llama a Santiago y Juan. Dejan a sus padres, a sus cosas y siguen al Señor. La vida en común con el divino Maestro simboliza y produce en ellos la vida de unión interior. Hay discípulos que piden ir a enterrar a sus muertos, pero Jesús les dice: "Sígueme y deja a los muertos que entierren a sus muertos" (Mt 8, 22). Llama también a un joven, pero le falta coraje: "Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes, da el dinero a los pobre; y después tendrás un tesoro en el cielo, después, ven y sígueme" (Mt 19, 21).
Llamada general: Dios nos ofrece el don de la unión, el don de la vida interior a las personas de buena voluntad. Jesús dice, entonces a sus discípulos: "Si alguno quiere venir conmigo, renuncie a sí mismo, tome su cruz y me siga" (Mt 16, 24). Dejar a las personas, dejarse a sí mismo, su propia voluntad e ir en búsqueda de las cosas terrestres para seguir a Jesús, ¿no es programa de vida interior?
Les respondió Jesús**:** "Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá más hambre y quien cree en mí no tendrá nunca más sed" (Jn 6,35). Continúa diciendo el P. Dehon que, aquel que va hasta Jesús y lo sigue en la vida de fe, recibe de Él el alimento místico para la vida interior.
El discurso después de la Cena, desarrolla estos banquetes para la unión e indica las condiciones:
Primera promesa del Espíritu – "Si me amáis cumpliréis mis mandamientos y yo rogaré al Padre y os dará otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de Verdad, que el mundo no puede recibir porque no se ve mi se conoce. Vosotros lo conocéis, porque permanece con vosotros y está en vosotros". Todas estas condiciones de unión con Dios pueden resumirse en dos palabra, poniéndolas en práctica y vivir en su amor.
(P. Dehon, *La vida interior. II. Con ejercicios espirituales, tomados de las Sagradas Escrituras y de los mejores autores ascéticos.* Cap. IV. Las llamadas divinas a la vida de unión en el Evangelio : OSP 5, pp. 233-235.)

D. Pistas para el diálogo

- ¿Qué son las devociones?
- ¿Qué es la espiritualidad?
- ¿Qué es lo esencial en la devoción al Corazón de Jesús?

E. Testimonio oral o escrito

De la devoción a la espiritualidad del Corazón de Jesús.

(Hablo desde mi experiencia)

La devoción al Corazón de Jesús despertó en mí el gusto por la oración silenciosa junto al Sagrario. Comencé a meditar la coronilla del Corazón de Jesús y el tiempo llamado de la Misericordia. Meditaba la Palabra de Dios del día, intercalando un tiempo de silencio. También recorría muchas veces a los salmos. Fue la confianza al meditar el salmo "El Señor es mi Pastor, nada me falta", que la grandeza del Corazón me ha ido enseñando a interpretar todo a la luz del AMOR de DIOS.
Antes que nada, me gustaría referir la relación de Dios para con nosotros: Dios nos ama tal cual somos… Él no me acusa de nada… ¡Su amor es perfecto! A medida que "me fui abandonando" más y más, ¡adquirí confianza! Todo esto me conduce a meditar los grandes valores humanos del ¡Corazón de Jesús! Apenas voy a destacar, la bondad, el respeto, la confianza. Con esta confianza fui adquiriendo el gusto por la oración silenciosa, meditando en la grandeza del Amor del Corazón de Jesús, contemplando el costado abierto, ¡donde brotó sangre y agua! ¡Fue una experiencia

maravillosa! ¡Es bueno el sentirnos envueltos en su amor y misericordia! ¡Esto me conduce a una confianza total!... ¡Ahí encuentro las razones de mi fe! Sentí una gran necesidad de ser más. Los retiros que hice en Alfragide, ¡fueron muy importantes para mí!
Constantemente mi interrogaba… recé sin contar las veces: "Jesús manso y humilde corazón, haz mi corazón semejante al tuyo". Comencé a pensar conmigo misma: Jesús se entregó todo por amor y para perpetuar un ¡AMOR TRINITARIO! En la bondad y ternura, un amor incondicional, con el que se entregó en la cruz ¡por todos nosotros!
Pienso que tenemos que aprender esa misma bondad para ofrecernos unos a otros de alma y corazón. Para mí esto es la Misión de la que, poco a poco, fui adquiriendo conciencia, Es una dádiva sin esperar recompensa.
Dios nos salva no por la cruz, sino con su amor, pasando por la cruz. La Iglesia tiene que perpetuar este mismo amor a toda criatura.
Este es el "mandato" o "Id y anunciad".
Sin saber cómo me sentí unida a las Misiones Dehonianas. En ocasiones me pregunto: ¿Qué puedo hacer? Haré lo que estuviera en mis manos, pero solo por amor.
No es rico quien mucho tiene, sino quien mucho da. No me refiero a dar cosas (que también son necesarias) sino darnos a nosotros mismos. ¿Qué da una persona a otra? Da de sí mismo, da su alegría, da de su comprensión, de su saber, de su capacidad de escucha, de su vida. Así enriquece a la otra, valoriza el sentimiento, da vitalidad. Dando verdaderamente no puede dejar de recibir el retorno.
Dios da la existencia debido a su bondad. La bondad se difunde hacia fuera de sí. Mi dignidad está en relación con la necesidad del otro. Estamos al servicio de los otros, con respeto, confianza y amor es Misión. Misión que a todos los bautizados indica respeto, según las capacidades de cada uno.
El salmo 126 nos dice que el esfuerzo humano es inútil sin Dios. Jesús también nos dice: "Sin mí no podéis hacer nada".
Es el Espíritu del Señor que obra todo en todos.
Consciente de esto digo siempre: Señor Jesús, confío en Ti.

(Regina de Jesús Porto Rodrígues. Responsable del Grupo Misionero Dehoniano de Queijas-Portugal)

F. Momento de oración o celebración

1. Cántico

2. Monición/ Texto Introductorio

La fuerza de la devoción al Corazón de Jesús aparece cuando la sociedad está más dividida, desnortada. Siempre fue una contribución para aproximar el ser humano a Dios e instaurar más justicia y paz entre las personas.

3. Palabra de Dios

"Mientras estaba comiendo con ellos, les mandó que no se ausentasen de Jerusalén, sino que aguardasen la Promesa del Padre, "que oísteis de mí: Que Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo, dentro de pocos días. Los que estaban reunidos le preguntaron:"Señor, ¿es ahora cuando vas a establecer el Reino de Israel? Él les contestó: "A

vosotros nos os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad, sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos, en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.
Y dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube lo ocultó a su vista. Estando ellos mirando fijamente al cielo mientras se iba, se les aparecieron dos hombres, vestidos de blanco que les dijeron: "Galileos, ¿qué hacéis mirando al cielo? Este que os ha sido llevado, este mismo Jesús, vendrá del mismo modo que le habéis visto subir al cielo".
(Hch 1, 4-11)

4. Parábola: *Los dos grupos*

Es evidente que, por más que queramos huir, no podemos evitar en dividir a las personas en dos grupos sin juzgarlas, es claro. Un primer grupo no acredita los trascendente, ni lo sobrenatural ni lo religioso, ni una divinidad, pues se limita a la dimensión humana. Podrán encontrar la felicidad en su medio y con quien vive. Es como un sapo que encuentra la felicidad en la pequeña charca donde vive, ignorando que el mundo es algo más que aquel pequeño espacio donde habita. Pide al águila que se vaya y que se largue, porque también quiere volar como ella. Entonces el águila se va. El sapo no vuela y permanece en el suelo. ¿No será esta la situación la de mucha gente que no sabe salir del pequeño charco? Y cuando sale quiere ser Dios; quiere sustituir a Dios. No asume esta relación de heredero, de hijos de Dios. Cada uno debe desempeñar sus capacidades, pero no puede, como sucede muchas veces, desenvolver capacidades que no tiene. Esta es la gran cuestión.
Un segundo grupo de personas acredita un ser trascendente, espiritual. Entonces, la felicidad no se circunscribe al mundo humano, sino que se extiende al mundo divino que, como por ósmosis, ayuda al ser humano a ir *más allá* de su realidad terrena. No siendo Dios, el ser humana participa de la dimensión divina. Y esta dimensión divina ilumina la vida humana.

5. Salmo 126 – El esfuerzo humano es inútil sin Dios

[1]Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.
[2]Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!
[3]La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
[4]son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.
[5]Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

6. Símbolo: *Espíritu Santo. Fuego o una paloma*

El don del Espíritu Santo se simboliza por medio del fuego y de una paloma. Es Él quien suscita en la Iglesia los diversos carismas y espiritualidades para ayudar a los cristianos a centrar su mirada en Cristo a partir de los diferentes caminos.
El Espíritu es ímpetu, fuerza y quien nos anima a vivir como cristianos, dentro de la Iglesia.

7. Momento para compartir (oración, reflexión, peticiones)

8. Oración compartida. Frases para compartir.

- ESPÍRITU LIBRE
  Que amenazas la vida instalada, líbrame
  Concédeme recorrerla en libertad.

- ESPÍRITU JUSTO
  Que no te resignas a la injusticia
  Perdóname.
  Hazme encontrar la justicia.

- ESPÍRITU VERDADERO
  Que derribas toda mentira
  Incomódame
  Hazme servidor de la verdad.

- ESPIRÍTU DE PAZ
  Que calmas toda violencia
  Inúndame
  Hazme aceptar la paz.

- ESPÍRITU DE POBREZA
  Que destruyes todo preconcepto
  Purifícame
  Hazme permanecer en la simplicidad.

- ESPÍRITU SANTO
  Viento que sopla a donde quiere
  Enciéndeme en la hoguera de tu amor
  Para renovar toda la Tierra.

(Thiago Samé)

9. Canto final

Sugerencias de lecturas de profundización

Boff, L. (2008). *Espiritualidad*. Santander: Sal Terrae.
Cabanas, J.M.Q. (2009). *La espiritualidad Cristiana.* Madrid. San Pablo.
Castillo, J.M. (2008). *Espiritualidad para insatisfechos.* Madrid: Trotta
Estrada, J.A. (1992). *La espiritualidad de los laicos.* Madrid: Cristiandad.
Galilea, S. (1976). *Vivir el evangelio en tierra extraña*. Gólgota: Indo American Press.
Gamarra, S. (1994). *Teología Espiritual*. Madrid: BAC.
Guerra, A. (1994). *Acercamiento al concepto de espiritualidad*. Madrid: Fundación Santa Maria.
Guerra, A. (1992). *Trasfondo de la espiritualidad contemporánea.* Madrid: Claretianas, 254-255.
Gutiérrez, G. (1990). *Teología de la liberación*. Salamanca: Sígueme.
Lois, J. (1986). Para una espiritualidad del seguimiento de Jesús. *Sal Terrae*, 74, 43-57.

Encuentro VI
DIVERSAS FORMAS DE VIDA EN LA IGLESIA

Objetivos del encuentro

- Profundizar en los estados de vida en la Iglesia: laicado, vida religiosa y ministerio ordenado
- Descubrir que la nota característica de la vida en la Iglesia es la comunión y no la jerarquía
- Acercarnos a la misión de la Iglesia a través de sus manifestaciones: laicos, religiosos y ordenados.

Plan del encuentro: estrategias y actividades

El cuarto encuentro plantea un acercamiento a la Iglesia desde una nota característica: la comunión de todos sus miembros. Además se pretende que se profundice en las diversas formas de existencia eclesial: laicos, religiosos y ministros ordenados.
Se plantea la siguiente actividad: dialogar sobre los diversos modos de pertenecer a la Iglesia: laicos, religiosos y ordenados. Destacar de cada unos de ellos su función, carisma, misión y trabajo en la Iglesia. Profundizar y dialogar sobre ellos.
También es posible plantear las siguientes cuestiones e iniciar un diálogo o lluvia de ideas:

- ¿La Iglesia es signo de comunión de vocaciones o se aprecian signos de sólo jerarquía?
- ¿En la Iglesia se valora el papel de los laicos?

Desarrollo del encuentro

A. Acogida

Se acoge a los laicos que participen en este encuentro, mostrando diversas fotos de laicos, religiosos y ordenados que participan en la Iglesia y son conocidos. Se puede iniciar un diálogo sobre la misión que desempeñan en la Iglesia: apostolado, trabajo a favor de los más pobres, etc.

B. Tema de reflexión: *Diversas formas de existencia eclesial: laicado, vida religiosa, ministerio ordenado*

Este tema puede ser presentado con un esquema o un powerpoint sencillo y que ayude a comprender el texto. Además se puede trabajar en pequeños grupos y realizar después en asamblea una puesta en común de lo visto en los pequeños grupos.

0. *Introducción.* Cuando abordamos la cuestión de las diversas formas de vida en la Iglesia debemos partir de la *complementariedad de los estados de vida*. La Iglesia es comunión de carismas y ministerios, totalidad de elementos interrelacionados entre sí. Si queremos hablar del laicado, no podemos dejar de lado a la vida religiosa y al ministerio ordenado.

1. El sacerdocio del obispo y de los sacerdotes que le rodean, formando con él el orden sacerdotal no constituye, propiamente hablando, una dignidad más alta en cuanto a la participación del cristiano en la gracia de Cristo. El sacramento del orden no es, si se permite la expresión, una especie de 'superbautismo', que establece una clase de 'supercristianos'. En la diversidad de sus tareas y de sus deberes de estado, todos están regidos por la misma ley espiritual: *el seguimiento del*

mismo Cristo. Todos participan de la misma vida, todos gozan de la misma gracia y de los mismos sacramentos.

2. *Marco eclesiológico*. El concilio Vaticano II redescubrió la plena vocación de todo el pueblo de Dios a la santidad, a la misión, a la pastoral responsable de todos los bautizados; una participación en la común misión de la Iglesia e igual dignidad. Esto condujo a una teología del laicado vista en forma positiva: ahora los laicos ya no eran los "no-clero", sino que tenían una identidad propia. Y ello se vio sancionado por un concilio, lo cual consiguió una nueva interpretación de la vida laical.

3. *Marco histórico*. La historia ha dado forma a los tres estados de vida en la Iglesia que podemos llamar con la tradición: *laicos, religiosos, ministros ordenados*. Todos ellos tienen participación en la única condición de cristianos pero cada uno según su vocación y en la complementariedad de los carismas y vocaciones[3].

4. Esto quiere decir que cuando abordamos este tema *no podemos confundir al bautizado con el laico*. La condición común de todo cristiano es la de ser Pueblo de Dios, llamado en latín "cristifidelis", por lo que Pueblo de Dios somos todos: laicos, religiosos y ministros. Todas las vocaciones en la Iglesia nacen de *una base cristiana común a todos los fieles*, y son desarrollo de lo sacramental común que se da en los sacramentos de la iniciación cristiana: bautismo, confirmación y eucaristía. Lo afirman de forma admirable los dos primeros capítulos de la LG.

5. *Marco misional*. A los laicos les compete el mundo en sus realidades más mundanas, de ahí la insistencia del Concilio en la secularidad como lo "proprio" de la vocación laical. El Reino debe fermentar en las estructuras más internas del mundo a través de la "*consagración del mundo*" que realiza el laico desde dentro (LG, cap. IV). Por eso, LG 31, al definir positivamente al laico, se preocupa de aclarar que el laico no es ni religioso ni ministro ordenado, porque los laicos, "según su condición" realizan "la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo".

6. Por una parte, los laicos son los que deben vivir el Evangelio en las realidades mundanas. Los laicos tienen su ámbito misionero en el mundo secular, es la secularidad lo "propio" de su estado de vida. Como no es posible abrazar toda la experiencia cristiana en la inserción en el mundo, es necesario que los diferentes estados de vida se inserten cada uno en su ámbito. No se deja sólo lo secular al laicado, lo sacramental al ministro y lo escatológico a la vida consagrada, sino que deben complementarse e interactuar. La exhortación apostólica *Vita Consecrata* dice:

> "Los laicos, en virtud del carácter secular de su vocación, reflejan el misterio del Verbo Encarnado en cuanto Alfa y Omega del mundo, fundamento y medida del valor de las cosas creadas. Los ministros sagrados, por su parte, son imágenes vivas de Cristo cabeza y pastor, que guía a su pueblo en el tiempo del 'ya pero todavía no', a la espera de su venida en la gloria. A la vida consagrada se confía la misión de señalar al Hijo de Dios hecho hombre como la meta escatológica a la que todo tiende, el resplandor ante el cual cualquier otra luz languidece, la infinita belleza que, sola, puede satisfacer totalmente el corazón humano. Por tanto, en la vida consagrada no se trata solo de seguir a Cristo con todo el corazón… como se pide a todo discípulo, sino de vivirlo y expresarlo con la adhesión 'conformadora' con Cristo de toda la existencia, en una tensión global que anticipa, en la medida posible en el tiempo y según los diversos carismas, la perfección escatológica"[4].

[3] Cf. LG 31, 2º.
[4] *Vita consecrata* 16. Cf. también VC n. 31.

Conclusión. La doctrina conciliar del capítulo V de *Lumen gentium* asegura que todos los estados de vida en la Iglesia dan acceso a la plenitud de la vida cristiana, por lo que todos, laicos, religiosos y ministros están llamados a la santidad. En la comunión de carismas y ministerios, referidos unos a otros en orden a la misión común del anuncio del Evangelio, todas las vocaciones son igualmente santificantes, a la vez que complementarias unas de otras, sin que haya una de más valor o de mayor perfección en el seguimiento de Cristo. Todas aspiran a vivir con autenticidad lo nuclear del ser cristiano y, por tanto, "lo característico del ideal cristiano en cuanto tal no puede ser, al mismo tiempo, el elemento diferenciador de una de las concretas vocaciones, estados o condiciones de vida ofrecidas a los cristianos"[5].

C. Texto del P. Dehon

El Corazón de Jesús y la juventud

Y alguien aproximándose a él, le preguntó: Maestro, ¿qué tengo que hacer para alcanzar la vida eterna? Le respondió Jesús: ¿Por qué me preguntas lo que es bueno? Bueno solo hay uno. Si quieres, sin embargo, entrar en la vida, guarda los mandamientos. Y él le preguntó: ¿Cuáles? Respondió Jesús: No matarás, no adulterarás, no robarás, no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre y amarás a tu prójimo como a ti mismo. Le contestó el joven: Todo eso ya lo he observado; ¿qué me falta aún? Le dijo Jesús: Si quieres ser perfecto, ve, vende tus bienes, dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; después, ven y sígueme (Mt 19,16-21).

Primer Preludio. Nada tan amable como la juventud, cuando está adornada de cando y de modestia. Nuestro Señor mismo no resiste a su atracción.
Segundo Preludio. ¡Pero cuántos peligros amenazan su inexperiencia! Recemos por ella, ayudémosla.

PRIMER PUNTO: *Gracias de resurrección*. – La juventud con su franqueza, sus ardores y su generosidad con las esperanzas que hace concebir, no es menos querida al Corazón de buen Maestro que la infancia. Las gracias de resurrección que concede en su vida mortal son para la juventud: Lázaro es aún un joven; la hija de Jairo es una niña de doce años; el tercero es un adolescente, el hijo único de la pobre viuda de Naím.
¡Qué solícito y delicado se muestra Jesús en todas estas circunstancias! Su emoción atrae su corazón.
«Maestro, dicen las hermanas de Lázaro, aquel que amas está enfermo. – Nuestro amigo Lázaro duerme, dice Jesús. Desde que Jesús ve a la Magdalena y los amigos de Lázaro llorar, se estremece, se perturba: «¿Dónde lo colocaron?», dice, y llora; y los judíos decían: «Mirad cómo lo amaba». – Y llegado a la tumba, Jesús llamó a su amigo Lázaro con grandes gritos y Lázaro se levantó (Jn 11).
Jesús se dirige a casa de Jairo junto al cadáver de una niña de doce años. La toma por la mano gritándole: «Niña, levántate, yo lo quiero». Y ordena que le den de comer (Mt 9,18).
Ante el hijo de la viuda de Naím, Jesús se emociona de compasión. Dice a la madre: «No llores». Toca el féretro, dice en voz alta: «Joven, yo te lo ordeno, levántate». Después, lo entrega a su madre (Lc 7,11).
Jesús ama a los jóvenes, y quiere ganar su corazón para darlo a su Padre.

[5] J. R. Villar, *op. cit*., 133.

SEGUNDO PUNTO: *Curaciones y vocaciones*. – ¿Hay una escena más conmovedora que la curación de la hija de la Cananea? Es una mujer pagana que confía en Jesús y que va a él para implorar por su hija poseída por el demonio. Nuestro Señor la obliga a esperar, experimenta su fe, después se deja tocar: «¡Mujer, dice, tu fe es grande, ve, tu hija está curada!».
Y aquel pobre joven, hijo único de un padre desolado. El demonio lo poseyó y lo hizo sufrir terribles tormentos. ¡Cómo se interesa el buen Maestro, y con qué autoridad prohíbe al demonio atormentarlo para el futuro! «Maestro, dice el padre angustiado, os suplico, mirad a mi hijo, mi hijo único, y ten piedad de él». - «Si puedes creer», dice Jesús. Este pobre padre se deshacía en lágrimas: «¡Creo, Señor, decía, pero aumenta mi fe!» Y, Jesús, con un tono de amenaza, gritó: «Demonio sordo y mudo, sal de esta niño, te ordeno, y nunca más vuelvas».
La escena de la vocación del joven es también muy reveladora. Este joven es bueno, desea la perfección. Corre ante Jesús, se arroja por el camino sin respeto humano, está poseído por un tierno afecto por Jesús: «Maestro bueno», le dice. «Sólo Dios es bueno», le dice. Después detiene sus ojos sobre él, lo ama, quería darle la gracia del apostolado. Lo invita a la perfección y al desapego de las riquezas, el joven rico duda y se echa atrás, ¡cómo debió sufrir Jesús!

TERCER PUNTO: *Medios de salvación para los jóvenes*. – Es la Eucaristía, primero es la unión con Jesús. E Salvador que ama a San Juan, su joven discípulo, y que quiere guardarlo puro y santo, da un cuidado particular a su primera comunión, lo recibe sobre su Corazón.
Nuestro Señor indica también así que la devoción al Sagrado Corazón es para los jóvenes una salvaguardia especial. A su edad especial tiene necesidad de afecto, el apego al Corazón de Jesús es la fuente de la pureza.
Otro medio es la dirección sacerdotal. Nuestro Señor la recomienda a San Pablo: *Vade ad Ananiam*. La hace recomendar a los jóvenes por San Pedro: «Jóvenes, dice San Pedro, someteos a los presbíteros y practicad la humildad: *Adolescentes subditi estote senioribus*». Los jóvenes deben pedir a los sacerdotes la dirección de su vida (1Pe 5,5).
San Juan aconseja a los adolescentes y a los jóvenes que se agarren a la Palabra de Dios, ella será su fuerza en la resistencia a los asaltos del infierno. A su edad está al alcance de las seducciones del mundo y de las tentaciones / de la avaricia de Satanás (1Jn 2,13).
¿Cómo se alimentarán de la palabra de Dios? Gustando escucharla cuando ella es anunciada por el sacerdote, entregándose con piedad a la meditación cotidiana y a las santas lecturas marcadas por su reglamento de vida.

Resoluciones. – Contigo, mi Salvador, tendré interés por los jóvenes, rezaré por ellos. Si tuviera alguna autoridad sobre ellos, dirígelos por tus caminos. Si yo mismo soy joven, me agarraré a los medios de santificación que la Sagrada Escritura indica a los jóvenes: la comunión fervorosa, la dirección espiritual, la meditación y las piadosas lecturas.
Coloquio con Nuestro Señor, amigo de los jóvenes.

(P. Dehon, *El Año con el Sagrado Corazón.* 9 de agosto: OSP 4, pp. 141-143)

D. Pistas para el diálogo

Después de la presentación o reflexión del tema: las formas de existencia en la Iglesia, y leídos los pensamientos del P. Dehon, se puede dialogar y compartir las diversas preguntas presentadas anteriormente:

- ¿La Iglesia es signo de comunión de vocaciones o se aprecian signos de sólo jerarquía?
- ¿En la Iglesia se valora el papel de los laicos?

Cada laico, también, puede compartir la experiencia personal que tiene sobre la vida y la misión de algunos laicos, religiosos o ordenados que él conoce personalmente.

E. Testimonio oral o escrito

Esperanza y alegría sana

Queridos lectores de la revista de **Familia Dehoniana**. Soy Ascen, laica dehoniana del grupo de Navarra (España). Este es mi humilde testimonio de la experiencia que tuve en la JMJ de Madrid. Sí, un testimonio humilde pero intenso, intenso en **gracia, satisfacción y confirmación** de que el camino que estoy intentado vivir junto al Señor, merece la pena.

Cuando me lo propusieron, me sorprendió, ¡yo a un encuentro de jóvenes!, pero al instante vino a mi mente la primera experiencia de mi nuevo caminar, que también fue rodeada de jóvenes y lo que supuso para mí, así que de pronto me vi cuadrando el calendario laboral para poder asistir. Al principio todo eran pegas, pero al final todo salió genial pude asistir desde el primer día a este maravilloso encuentro EJD-JMJ.

La idea de volver a compartir unos días con los jóvenes a los que había conocido en Taizé me ilusionaba, no tenía ni idea de lo que me tocaría hacer, pero sí tenía claro, que lo que estaba en mis manos hacerlo, debería aportarlo para que este encuentro fuera una **gracia** para todos los asistentes. Así que con mucha ilusión y alegría fui a despedirme de personas cercanas e informarles de mi nueva aventura. Mi sorpresa fue cuando me criticaron duramente por asistir. Me disgusté, y con mucho dolor me puse en camino.

La acogida en las diferentes comunidades religiosas fue increíble, comencé a sentir que algo bueno estaba por llegar. Os puedo decir de todo corazón, que tenemos unos jóvenes sanos, comprometidos, con unos valores que hacen sentir que estás protegida y en buenas manos. Son jóvenes disponibles, que han dejado sus vacaciones, para efectuar un trabajo, que en momentos puede suponer mucho esfuerzo, pero no han dudado y ahí están dándolo todo.

Comienzan a llegar los grupos de diferentes nacionalidades y ya sientes un detonante común: una **alegría sana** y ganas de compartir su entusiasmo.

El día 14 por la noche, ya con todos los grupos, comienza la presentación, yo diría la **fiesta**, porque eso es lo que fue, una autentica fiesta. Todo se convirtió en un derroche de alegría y entusiasmo, fue todo un espectáculo lleno de belleza. Se palpaba la fiesta, la fiesta de estar entre amigos, fiesta de estar fuera de casa, fiesta de estar en un lugar extranjero, fiesta de hacer cosas que nunca antes había hecho. Cuando ves tanta alegría, tantas ganas de vivir de los jóvenes, te das cuenta que todavía hay **esperanza.**

Hemos tenido diversas celebraciones, han sido muchas y muy ricas, desde las oraciones de la mañana, escenificaciones de la Palabra, canciones en el idioma del país que la preparaba, Eucaristías muy dinámicas. Toda una hermosura contemplar tantos sacerdotes en el altar, girar la vista hacia los asistentes y pensar que lo que nos ha hecho estar allí congregados es un mismo

sentir, es el valioso legado del P. Dehon, es todo un regalo, una experiencia para la que no tengo palabras, podría ser obra de "Os dejo el más maravilloso de los tesoros: el Corazón de Jesús".
Un momento fuerte fue la Adoración al Santísimo en el Seminario "San Jerónimo" de Alba de Tormes. La belleza del recinto, junto a la belleza de los bailes y música, crearon un clima de oración especial para acompañar al Señor. La vigilia de oración Teresiana, reflexionando sobre donde tenemos que poner los cimientos ó "Nada te turbe, nada te espante solo Dios basta", creo yo que han calado profundamente.
El calor exterior ha sido fuerte, pero creo yo que el interior ha superado los máximos. Ver las caras radiantes de felicidad, las muestras de gratitud por lo que se les estaba haciendo vivir, es para mí algo que no me gustaría olvidar jamás.
Igualmente quiero que sepáis que hemos tenido la suerte de disfrutar de dos maravillosos testimonios: Uno, del Padre Obispo Virginio Bresanelli, scj: "De cara al viento". Él comenta entre otras perlas: *Aquí* (en la Patagonia) *los árboles azotados por el viento se hacen fuertes, hunden sus raíces entre las piedras, soportan inclemencias, son sufridos, pero no se quiebra... ¿Sabemos nosotros donde están nuestras raíces? ¿Las tenemos fuertes entre la árida sociedad que nos toca compartir?* El segundo testimonio fue el del P. Beppe Pierantoni, sacerdote dehoniano, misionero en Filipinas. Fue secuestrado durante seis meses. Nos contó cómo fue encontrando luz en frases del Evangelio que le ayudaron a vivir su situación con confianza. Fue una invitación a abandonarse confiadamente en la voluntad de Dios.
Tampoco quiero olvidarme del grupo de jóvenes que han participado de voluntarios en estos días. Con sus talleres han hecho vibrar y gozar de los valores cristianos. Estos jóvenes hacen maravillas. Todo esto con la luz tan esplendida que tiene el cielo de Alba, y sus atardeceres, han dejado una imborrable huella en mí.
Y después del encuentro de Jóvenes en Salamanca y Alba de Tormes, a la JMJ. Otra aventura muy diferente. Pasamos de un clima familiar con 320 personas a la masificación, pero por esto, no menos intenso. Los momentos fuertes no os los voy a contar, porque ya los habréis vivido por televisión. Me quedo con el calor humano de personas ajenas a la JMJ, pero que a su paso hacían sonar el claxon del auto, en señal de que estaban contigo, o los comentarios de personas adultas que se habían acercado al vía crucis y estaban alucinadas por el respeto con el que los jóvenes estaban siguiendo los rezos. En el metro también los jóvenes se ponían a cantar para sorpresa de los ajenos a la JMJ.
Esta juventud promete, y este testimonio ha hecho salir a la luz valores de los jóvenes que normalmente pasan desapercibidos y para las personas mayores ha sido una carga positiva. Ha sido una experiencia de fe profunda, de alegría contagiosa y de encuentro con los jóvenes, con el Papa y, sobre todo, con el mismo Jesús.
Desde estas líneas quiero dar las gracias a las diferentes comunidades por las que he pasado porque en todas me habéis tratado de maravilla. También quiero agradecer a todos los laicos y jóvenes dehonianos porque me habéis hecho compartir, aprender y convivir con todos vosotros.
En el corazón.

(Ascen Bañares. Laica dehoniana de Navarra – España)

F. Momento de oración o celebración

1. Cántico

2. Monición/ Texto Introductorio

El Espíritu Santo en la Iglesia ofrece diversos dones y carismas a diferentes personas para que su vida sea testimonio para otros. El carisma y los dones son aquellos servicios o ministerios que todos los cristianos estamos llamados a desempeñar en la Iglesia, siempre dependiendo de nuestras cualidades y talentos.

En esta oración nos encontraremos con la Palabra de Dios que nos animará a buscar el servicio que podemos desempeñar en la Iglesia. Todos nosotros como cristianos estamos llamados a desempeñar una función en nuestra Iglesia. Ese ministerio es un don desinteresado. ¿Cuál es nuestra función en la Iglesia? Que lo descubramos en esta oración y nos comprometamos a realizar este servicio entre nuestros hermanos.

3. Palabra de Dios

"Existen carismas diversos, pero un mismo Espíritu; existen ministerios diversos, pero un mismo Señor; existen actividades diversas, pero un mismo Dios que ejecuta todo en todos. A cada uno se le da una manifestación del Espíritu para el bien común. Uno por el Espíritu tiene el don de hablar con sabiduría, otro según el mismo Espíritu el hablar con penetración, otro por el mismo Espíritu la fe, otro por el único Espíritu carisma de sanaciones, otro realizar milagros, otro profecía, otro discreción de espíritus, otro hablar lenguas diversas, otro interpretarlas. Pero todo lo ejecuta el mismo y único Espíritu repartiendo a cada uno como quiere. Como el cuerpo, siendo uno, tiene muchos miembros, y los miembros, siendo muchos, forman un solo cuerpo, así es el Mesías. Todos nosotros, judíos o griegos, esclavos o libres, nos hemos bautizado en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo, y hemos absorbido un solo Espíritu. El cuerpo no consta de un miembro, sino de muchos. Si el pie dijera: Como no soy mano no pertenezco al cuerpo, no por ello dejaría de pertenecer al cuerpo. Si el oído dijera: Como no soy ojo no pertenezco al cuerpo, no por ello dejaría de pertenecer al cuerpo. Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿cómo oiría?; si todo fuera oído, ¿cómo olería? Dios ha dispuesto los miembros en el cuerpo, cada uno como ha querido. Si todo fuera un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Ahora bien, los miembros son muchos, el cuerpo es uno. No puede el ojo decir a la mano: No te necesito; ni la cabeza a los pies: No los necesito. Más aún, los miembros del cuerpo que se consideran más débiles son indispensables, y a los que consideramos menos nobles los rodeamos de más honor. Las partes indecentes las tratamos con más decencia; las decentes no lo necesitan. Dios organizó el cuerpo dando más honor al que carece de él, de modo que no hubiera división en el cuerpo y todos los miembros se interesaran por igual unos por otros. Si un miembro sufre, sufren con él todos los miembros; si un miembro es honrado, se alegran con él todos los miembros. Vosotros sois cuerpo del Mesías, y miembros singulares suyos. Dios los dispuso en la Iglesia: primero apóstoles, segundo profetas, tercero maestros, después milagros, después carisma de sanaciones, de asistencia, de gobierno, de lenguas diversas. ¿Son todos apóstoles?, ¿son todos profetas?, ¿son todos maestros?, ¿todos taumaturgos?, ¿tienen todos carismas de sanaciones?, ¿hablan todos lenguas arcanas?, ¿son todos intérpretes? Aspirad a los carismas más valiosos. Y ahora os indicaré un camino mucho mejor" (*1 Co 12, 3-30).*

4. Parábola: *La determinación de Cesarina*

Cesarina era una joven que procuraba realizar su vocación. Un día le dijo a su padre que quería hacer una experiencia de Vida Consagrada Laical. Su padre, indignado, se colocó delante de la puerta de salida de su casa, diciendo que sólo la dejaría salir si ella lo apartaba o lo empujaba. Ella empujó a su padre y fue a realizar su experiencia vocacional. Pasaron los años y el padre nunca volvió a hablar con ella. Un día el padre se quedó viudo y se hizo el jardinero del convento donde vivía su hija consagrada.

5. Salmo 136 – Nostalgia de Sión

[1]Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;
[2]en los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras.
[3]Allí los que nos deportaron
nos invitaban a cantar;
nuestros opresores, a divertirlos:
«Cantadnos un cantar de Sión».
[4]¡Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!
[5]Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha;
[6]que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mis alegrías.

6. Símbolo: *Pluralidad y variedad: varias manos unidas de diferentes países*

Varias manos diferentes pero unidas. Todos somos distintos y no somos copias unos de otros. Somos diferentes pero también somos iguales. Nos unen muchas cosas. Las manos expresan la diversidad a la que pertenecemos: razas, países, pueblos,… pero todos somos hombres y mujeres. Iguales y diferentes. En la Iglesia ocurre lo mismo: somos todo cristianos y pertenecemos a la Iglesia pero cada uno cumple una función y ministerio diferente y ayuda a la Iglesia de formas diferentes: sacerdotes, religiosos, laicos, acólitos, lectores, cantores, etc.

7. Momento para compartir (oración, reflexión, peticiones)

8. Oración compartida. Frases para compartir.

- Vocaciones diversas…
- Proyecto de vida…
- El hombre es un pequeño dios, porque puede escoger los que quiere (Leibniz).
- La Vocación es oír la voz de Dios para cumplir una misión.
- Dios nos llama a la vida para ser cristianos de formas diferentes.

9. Canto final

Sugerencias de lecturas de profundización

Encuentro VII
IDENTIDAD Y MISIÓN DE LOS LAICOS EN LA IGLESIA

Objetivos del encuentro

- Descubrir y valorar la misión del laico en la Iglesia
- Significado de laico y presencia en el NT
- Descubrir las raíces, significado del laico cristiano
- Apreciar la presencia del laico en la Iglesia

Plan del encuentro: estrategias y actividades

En este séptimo encuentro, se propone valorar su ser laicos: Cada participante puede dar su testimonio de laico dehoniano. Además compartirá su compromiso con la Iglesia local (Parroquia).

Desarrollo del encuentro

A. Acogida

Los participantes en el encuentro compartirán su presencia y participación en la misión de la Iglesia, cada uno como cristiano y miembro de la Iglesia. Pueden dialogar sobre las funciones que desempeñan en su parroquia o en su grupo de reflexión de Laicos Dehonianos.
Sería aconsejable que como grupo se propongan realizar un compromiso y una misión en la Iglesia local (parroquia o comunidad).

B. Tema de reflexión: *Identidad de los laicos en la Iglesia*

Este tema puede ser presentado con un esquema o un powerpoint sencillo y que ayude a comprender el texto. Además se puede trabajar en pequeños grupos y realizar después en asamblea una puesta en común de lo visto en los pequeños grupos.

Introducción. *Una de las características más notables de la figura actual de la Iglesia* es la reivindicación y la presencia de los laicos en la vida de la Iglesia[6]. Es lo que se esconde detrás de la importancia que hoy en la Iglesia se da a la comunidad y su protagonismo, al bautismo y al sacerdocio común de los fieles, a la variedad de carismas y ministerios, al surgimiento y reconocimiento de las comunidades eclesiales de base y de los nuevos movimientos.

1. Con tales perspectivas, *se supera la figura de Iglesia en la que el clero ha desempeñado un protagonismo principal*. En la liturgia, todos los bautizados y confirmados son participantes activos, sobre todo en la eucaristía, que edifica el Cuerpo de Cristo, y por ello todos son responsables de la misión eclesial. En la actual conciencia eclesial se manifiesta fuertemente un mayor deseo de corresponsabilidad por parte de los laicos. En muchas ocasiones este deseo se vive como reivindicación de poderes o como exigencia del espíritu democrático. Pero este es un planteamiento erróneo, que acaba desnaturalizando la estructura de la Iglesia. Su auténtica perspectiva debe ser la de la *eclesiología de comunión* en la complementariedad de vocaciones y ministerios.

[6] Cf. BUENO DE LA FUENTE, E., *Eclesiología,* BAC. Madrid 2007, 163-170.

2. Una *eclesiología de comunión* debe ser una "eclesiología global" en la que todos los miembros ven reconocida su peculiaridad, su vocación y su protagonismo. Este principio debe valer especialmente respecto a los laicos.

3. *La lectura del Nuevo Testamento* provoca una llamativa sorpresa para quien la realiza según las categorías que se elaborarán más tarde: nunca usa el término laico, y el término *klerós* es aplicado al conjunto de la comunidad. Es significativa la indicación de 1 Pe 5, 3: pide a los presbíteros que apacienten el rebaño de Dios "no como dominadores sobre el *klerós (la grey)*, sino sirviendo de ejemplo al rebaño". *Klerós* designa aquí el pueblo de las promesas y la herencia salvífica ofrecida por Dios. Ello ha sido entregado a la comunidad de la nueva alianza, al conjunto de los bautizados. Esta designación va pareja con la aplicación al conjunto de los bautizados de la terminología sacerdotal, tal como la encontramos a lo largo de toda la *Carta a los hebreos*. Allí sacerdotes son solo Cristo y los bautizados.

4. Posteriormente se producirá una *inversión terminológica*: *klerós* se aplicará a un conjunto de ministros, mientras que para el resto de los bautizados se utilizará el término *laikós*. Salvo una excepción de difícil interpretación (1 Clem 40, 2-3. 5), el término laico no se difunde hasta el siglo III. Ausente en san Justino y san Ireneo, aparece ya en san Clemente de Alejandría, Tertuliano y Orígenes, aunque con significados fluidos e imprecisos. *Laikós*, sin embargo, arrastra consigo la etimología y el sentido adquiridos en el griego profano: designa una parte o un sector de la población, la mayoritaria respecto al grupo de los dirigentes. Resulta por ello inexacto hacerlo derivar directamente de *laós* con el significado griego de "perteneciente al pueblo de Dios" (el sufijo -*ikós* denota una clasificación, una parte).

5. *La teología del laicado* pretende ante todo mostrar la plena pertenencia del laico a la Iglesia y su participación en la misión de Cristo. *El concilio Vaticano II* propuso una presentación positiva del laico. Para comprender el Vaticano II en su globalidad hay que tener en cuenta dos líneas de reflexión, no siempre fácilmente armonizables. De un lado el capítulo segundo de LG presenta al fiel cristiano, en cuanto bautizado, en toda su dignidad; a la luz de la imagen de la Iglesia como "Pueblo de Dios" y del bautismo se debe arrancar del presupuesto de la igualdad fundamental de todos los miembros de la Iglesia. El capítulo cuarto (LG 31) intentó una aproximación a la definición del laico, pero conscientemente (por las dificultades conceptuales inherentes al tema) se redujo a presentar una descripción tipológica; además de su bautismo, de su inserción en la Iglesia, de su participación en el triple oficio de Cristo, se añade la "índole secular" como rasgo distintivo, como lo propio de su vocación en la Iglesia:

> "Por el nombre de laicos se entiende aquí a todos los cristianos, excepto los miembros del orden sagrado y del estado religioso reconocido en la Iglesia. Son, pues, los cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo, que forman el Pueblo de Dios y que participan de las funciones de Cristo: Sacerdote, Profeta y Rey. Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo.
> El carácter secular es lo propio y peculiar de los laicos. Los miembros del orden sagrado, aun cuando pueden algunas veces ocuparse de realidades profanas... en razón de su vocación particular, se ordenan principalmente al sagrado ministerio como a profesión propia... Los religiosos, por su estado, dan un testimonio magnífico y extraordinario de que sin el espíritu de las bienaventuranzas no se puede trasformar este mundo y ofrecerlo a Dios. Los laicos tienen como vocación propia el buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y

ordenándolas según Dios. Viven en el mundo... Es ahí donde Dios los llama a realizar su función propia" (LG 31).

6. En los años inmediatamente postconciliares la reflexión sobre los laicos ha adquirido un gran desarrollo. Pero pronto experimentó un fuerte impasse en un doble nivel: desde el punto de vista práctico planteaban problemas el grado, los modos y el alcance de la participación efectiva de los laicos en la vida de la Iglesia y en las decisiones concretas; desde el punto de vista teórico seguía como cuestión pendiente la definición del laico que englobara los rasgos positivos que lo identifican.

7. La exhortación apostólica *Christifideles laici* (1988) es la última toma de postura magisterial sobre el tema, como fruto del Sínodo de obispos de 1987. El papa Juan Pablo II tiene en cuenta en esta Exhortación las aportaciones teológicas que hemos ido señalando. Ello queda expresado en la misma terminología: procura hablar de "pastores" o "ministros ordenados", y no de "sacerdotes" con el fin de reconocer el carácter realmente sacerdotal de todos los bautizados, también de los laicos. Desde el punto de vista del contenido pretende destacar los aspectos positivos de la realidad teológica del laico: su plena pertenencia a la Iglesia y a su misterio, el hecho de ser realmente Iglesia, su participación en el sacerdocio de Cristo. En cuanto a la pluralidad de posturas y tendencias que hemos señalado, el documento papal proclama la importancia del bautismo y de la novedad cristiana, la dimensión secular propia de toda la Iglesia, la validez de los ministerios y de los nuevos carismas. Igualmente afronta el tema de la peculiaridad del laico. Y afirma:

> "la común dignidad bautismal asume en el fiel laico *una modalidad que lo distingue, sin separarlo,* del presbítero, del religioso y de la religiosa. El Concilio Vaticano II ha señalado esta modalidad en la índole secular: 'El carácter secular es propio y peculiar de los laicos'. Como decía Pablo VI, la Iglesia 'tiene una auténtica dimensión secular, inherente a su íntima naturaleza y a su misión, que hunde su raíz en el misterio del Verbo Encarnado, y se realiza de formas diversas en todos sus miembros'.

Ciertamente, *todos los miembros* de la Iglesia son partícipes de su dimensión secular; pero lo son de *formas diversas.* En particular, la participación de los *fieles laicos* tiene una modalidad propia de actuación y de función, que, según el Concilio, 'es propia y peculiar' de ellos. Tal modalidad se designa con la expresión 'índole secular'" (n.15).

Conclusión. Como vemos, el laicado tiene su propia vocación y misión, que brotan de una especificación de su consagración bautismal. Como el nacimiento es una especie de consagración que confiere al hombre su dignidad, antes de ser sujeto de derechos y deberes o funciones, así sucede con el bautismo: en él se distingue el *título*, o sea la regeneración a la vida sobrenatural, y el *estado*, o sea, la forma de vida concreta que adquiere el bautizado en la Iglesia[7]. Por eso el Vaticano II, dedicó el capítulo IV a la definición positiva del laicado, y luego le dedicó un decreto que especifica su apostolado propio: *Apostolicam actuositatem*.

[7] Cf. D. Composta, "Gli stati societari nella comunità ecclesiale", en: *Ius* (1969) 261.

C. Texto del P. Dehon

El Reino del Sagrado Corazón

El Reino de Nuestro Señor Jesucristo fue siempre un reino de amor. Fue por su cruz y por la Eucaristía que Él quiso conquistar el mundo.
Más que nunca él quiere construir un reino de amor y de misericordia, es por eso que Él nos manifestó su corazón, su corazón abrasado de amor, su corazón herido por nosotros rogando por nuestro amor.

El Reino Social del Sagrado Corazón

En lo adorables y eternos proyectos de la providencia, todas las obras divinas no tienen sino un único fin: el reinado de Nuestro Señor Jesucristo. Por el contrario, todos los esfuerzos del infierno no logran sino evitar el advenimiento de este reino y llevar a los hombres a unirse a las filas de los ángeles s rebeldes. La palabra de orden de los soldados de Jesucristo es la del apóstol San Pablo: *«Oportet illum regnare», Es preciso que Él reine* (1Cor 15,25) y el grito de los enemigos del divino Rey es: *«Nolumus hunc regnare super nos»* (Lc 19,14), *no queremos que Él sea nuestro Rey*.
El arduo combate de estos dos frentes opuestos que se enfrentan en este mundo tendrá su fin con el triunfo final de Jesucristo, triunfo seguro, que Nuestro Señor ve como garantizado: *«Confidite, ego vici mundum»* (Jn 16,33) *ten confianza, yo ya vencí al mundo.*
Sin embargo, la lucha sostenida por el divino Maestro, alternativas parciales tanto en la victoria como en la derrota; pero cuando los enemigos parecen estar prestos a triunfar y el campamento de los amigos de Jesús flaquea, entonces Dios suscita un medio providencial para restablecer el combate y traza la victoria sobre el estandarte de aquel que se llama: *León vencedor de la tribu de Judá: Vicit leo de tribu Juda* (Ap 5,5).
Los medios sobrenaturales escogidos por Dios para este fin son ordinariamente las nuevas devociones: la devoción a la Cruz, al santo Nombre de Jesús, al Santísimo Sacramento, a la Santa Virgen, etc. Tal como la devoción hodierna al Sagrado Corazón.
Nuestro Señor la suscitó cuando el protestantismo, el jansenismo, el filosofismo y las sociedades secretas comenzarán, con una audacia infernal, a minar por la base su trono divino. Fue para responder a los odios des estos sectarios que la bienaventurada Margarita María hizo oír su grito de guerra: *Jesucristo reinará a pesar de sus enemigos, Él reinará por su Corazón.*
Nuestro Señor quiere por encima de todo servirse de la devoción a su corazón sagrado para reinar en las almas: «Porque, juntamente con la beatitud, el principal fin de la devoción al Sagrado Corazón es convertir las almas a su amor y hacer del divino Corazón el maestro y el nuestro dueño» (Carta 85). Todavía, será un error creer que Él se contenta con un reino meramente interior. En el plan divino, la devoción al Sagrado Corazón presupone mucho más de aquello que comúnmente se cree. Nuestro Señor quiere usarla [la devoción al Sagrado Corazón] para restaurar en cada nación su reino social. Solemnemente reconocido por Constantino, cuando el primer emperador cristiano ostentó oficialmente el estandarte de la cruz, este reino quedó sacudido varios siglos por la inauguración de la política anticristiana.
A fin de mantener las naciones bajo el yugo de su Evangelio, Nuestro Señor podría haberse servido de su brazo vengativo, sin embargo, en su misericordiosa bondad, el manso Rey no se quiso servir sino de atracciones de su Corazón adorable, por el cual ofreció la imagen como un nuevo *labarum* [cristograma] destinado a salvar la sociedad: *In hoc signo vinces*.

Es normal, en una familia, que el Padre comunique sus deseos al mayor de sus hijos y que se sirva de él para ayudarlo a obtener la consideración de los demás. Esto es lo que Nuestro Señor hizo para con la devoción a su divino Corazón: es Francia, hija mayor de su Iglesia, que Él confía aquello que se puede llamar la carta divina del reino social de este Corazón adorable en el mensaje dirigido a Luis XIV, en 1689. Para mostrar que Él destina su divino mandato a todas las naciones, Él da a este rey el nombre de *Hijo mayor del Sagrado Corazón*, indicando a todos el divino Corazón.

(P. Dehon, *Estudios sobre el Sagrado Corazón de Jesús.* Cap. XV. El Reino del Sagrado Corazón de Jesús : OSP 5, pp. 639-641.)

D. Pistas para el diálogo

Lectura de los puntos del Catecismo de la Iglesia Católica, números 897-913 para iniciar un diálogo o reflexión sobre lo que afirma el Catecismo sobre los laicos y su misión en la Iglesia.

La vocación de los laicos (Catecismo de la Iglesia Católica)

898 "Los laicos tienen como vocación propia el buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios [...] A ellos de manera especial corresponde iluminar y ordenar todas las realidades temporales, a las que están estrechamente unidos, de tal manera que éstas lleguen a ser según Cristo, se desarrollen y sean para alabanza del Creador y Redentor" (LG 31).

899 La iniciativa de los cristianos laicos es particularmente necesaria cuando se trata de descubrir o de idear los medios para que las exigencias de la doctrina y de la vida cristiana impregnen las realidades sociales, políticas y económicas. Esta iniciativa es un elemento normal de la vida de la Iglesia:

> «Los fieles laicos se encuentran en la línea más avanzada de la vida de la Iglesia; por ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad. Por tanto ellos, especialmente, deben tener conciencia, cada vez más clara, no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser la Iglesia; es decir, la comunidad de los fieles sobre la tierra bajo la guía del jefe común, el Romano Pontífice, y de los Obispos en comunión con él. Ellos son la Iglesia» (Pío XII, *Discurso a los cardenales recién creados*, 20 de febrero de 1946; citado por Juan Pablo II en *CL* 9).

900 Como todos los fieles, los laicos están encargados por Dios del apostolado en virtud del Bautismo y de la Confirmación y por eso tienen la obligación y gozan del derecho, individualmente o agrupados en asociaciones, de trabajar para que el mensaje divino de salvación sea conocido y recibido por todos los hombres y en toda la tierra; esta obligación es tanto más apremiante cuando sólo por medio de ellos los demás hombres pueden oír el Evangelio y conocer a Cristo. En las comunidades eclesiales, su acción es tan necesaria que, sin ella, el apostolado de los pastores no puede obtener en la mayoría de las veces su plena eficacia (cf. LG 33).

E. Testimonio oral o escrito

Ser laico dehoniano

Presentación.

Mi nombre es Sera. Soy de Alba de Tormes, Salamanca (España). Soy laico dehoniano desde el año 2000, cuando empezó la andadura de los laicos dehonianos en España. El nexo de unión fue mi hijo

Eduardo, que es religioso dehoniano y a partir de allí me ofrecieron la posibilidad de formar un grupo de laicos ligados al Seminario San Jerónimo de Alba de Tormes. Acepté primero por la cercanía que tenían conmigo los religiosos del Seminario y, también, por querer formarme como cristiano, saber más cosas del P. Dehon y vivir la espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús.
Además participo en un grupo de formación en Biblia de la Parroquia y soy adorador (un grupo de personas que se reúnen una vez al mes para adorar la Eucaristía). Estudio el Evangelio para crecer en mi vida cristiana y soy adorador para alimentarme de la Eucaristía y para enriquecerme. La Eucaristía enriquece todos los aspectos de mi vida, de mi misión en la Iglesia y en el mundo.
Quiero destacar mi trabajo. Soy policía local en mi pueblo: Alba de Tormes. Soy educador social, desempeño la tarea de intervenir en la educación en todo tipo de ambientes: personas necesitadas, ancianos, jóvenes desorientados, disminuidos, etc.

Laico Dehoniano en la sociedad

La sociedad en España es una sociedad laicista, que muchas veces está en contra de la religión y quiere apartarla del ámbito público, o quiere arrinconarla. Tenemos un ambiente hostil en contra de la religión. Es difícil ser cristiano hoy en día. Se encuentran muchas dificultades para ser cristiano. Hay muchas personas que son buenas, pero no quieren saber nada de la Iglesia. Esta Iglesia no les dice nada.
Hacen falta muchas vocaciones en la Iglesia, sacerdotales y religiosas. Pero también hacen falta buenos laicos, que estén formados. Se echa en falta que los laicos estén más presentes en la Iglesia, pero para ello hay que formarlos. Nosotros debemos ser anunciadores de la Buena Noticia, ser más apóstoles en esta Iglesia cambiante y de futuro incierto. No nos tenemos que encerrar en la Iglesia, sino transmitir que somos felices por ser cristianos a la gente que nos rodea.

¿Qué aporta a mi persona ser laico dehoniano?

Personalmente me aporta una gran riqueza espiritual, ya que es un modo de vida dinámico, es un trato con las personas, con los jóvenes de una forma cerca, alegre,..
La cercanía, la sencillez, la alegría de hacer pastoral y de ser persona en esta sociedad a veces deshumanizada.
La espiritualidad dehoniana cala en mi vida y en mi forma de trabajar y de relacionarme con las personas. Esta espiritualidad, esta forma de ser dehoniano me hace ser más cercano, más compasivo con la gente, y estar más disponible para ayudar a los que más lo necesitan desde mi trabajo de policía. Soy consciente de que necesito ayudar a los más pequeños y vivir el ECCE VENIO, es decir, estar disponible y ser solidario con las personas que me rodean: los más pobres y necesitados.

¿La espiritualidad dehoniana me permite vivir una espiritualidad distinta de la que encuentro en el ámbito parroquial y eclesial?

Ya que participo en la vida de la parroquia y me formo en ella en los cursos de Biblia y participo activamente de la Adoración y la Eucaristía Dominical, creo que ambas se complementan y enriquecen mi vida cristiana, dándole profundidad y sentido. El laico dehoniano tiene que estar implicado y enraizado en su parroquia y desde allí transmitir esos valores dehonianos a las personas y trabajar para que se acerquen a Dios. También transmitir esa Buena Noticia desde el corazón.

(Sera, Alba de Tormes – España)

F. Momento de oración o celebración

1. Cántico

2. Monición/ Texto Introductorio

El servicio (lavar los pies) imitando a Jesucristo es lo central de nuestro ser cristianos. Nuestra vida cristiana está llamada a servir a aquellas personas que más lo necesitan y lo realizamos poniendo nuestra mirada en Cristo, que siendo maestro lava los pies a sus discípulos. Nuestra vida es estar atentos a las necesidades de los demás. Lavar los pies debe ser nuestra actitud y nuestra más importante labor como laicos comprometidos en la Iglesia.

3. Palabra de Dios

Después de esto designó el Señor a otros setenta [y dos] y los envió por delante, de dos [en dos], a todas las ciudades y lugares adonde pensaba ir. Les decía: ---La mies es abundante pero los braceros son pocos. Rogad al amo de la mies que envíe braceros a su mies. Marchad, que yo os envío como ovejas entre lobos. No llevéis bolsa ni alforja ni sandalias. Por el camino no saludéis a nadie. Cuando entréis en una casa, decid primero: Paz a esta casa. Si hay allí gente de paz, descansará sobre ella vuestra paz. De lo contrario, tornará a vosotros. Quedaos en esa casa, comiendo y bebiendo lo que haya; pues el trabajador tiene derecho a su sustento. No paséis de casa en casa. Si entráis en una ciudad y os reciben, comed de lo que os sirvan. Sanad a los enfermos que haya y decidles: Ha llegado a vosotros el reinado de Dios. Si entráis en una ciudad y no os reciben, salid a las calles y decid: Aun el polvo de esta ciudad que se nos ha pegado a los pies lo sacudimos y os lo devolvemos. Con todo, sabed que ha llegado el reinado de Dios. Os digo que aquel día la suerte de Sodoma será más llevadera que la de aquella ciudad. ¡Ay de ti, Corozaín, ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo habrían hecho penitencia, sentados con sayal y ceniza. Y así, la suerte de Tiro y Sidón en el juicio será más llevadera que la vuestra. Y tú, Cafarnaún, ¿pretendes encumbrarte hasta el cielo? Pues caerás hasta el abismo. Y dijo a sus discípulos: ---Quien a vosotros os escucha a mí me escucha; quien a vosotros os desprecia a mí me desprecia; y quien a mí me desprecia, desprecia al que me envió (*Lc 10, 1-16).*

4. Parábola: *El ritmo de la tortuga*

En el mundo de los animales vivía una liebre muy orgullosa, porque ante todos decía que era la más veloz. Por eso, constantemente se reía de la lenta tortuga.

-¡Miren la tortuga! ¡Eh, tortuga, no corras tanto que te vas a cansar de ir tan de prisa! -decía la liebre riéndose de la tortuga.

Un día, conversando entre ellas, a la tortuga se le ocurrió de pronto hacerle una rara apuesta a la liebre.

-Estoy segura de poder ganarte una carrera -le dijo.

-¿A mí? -preguntó, asombrada, la liebre.

-Pues sí, a ti. Pongamos nuestra apuesta en aquella piedra y veamos quién gana la carrera.

La liebre, muy divertida, aceptó.

Todos los animales se reunieron para presenciar la carrera. Se señaló cuál iba a ser el camino y la llegada. Una vez estuvo listo, comenzó la carrera entre grandes aplausos.

Confiada en su ligereza, la liebre dejó partir a la tortuga y se quedó remoloneando. ¡Vaya si le sobraba el tiempo para ganarle a tan lerda criatura!
Luego, empezó a correr, corría veloz como el viento mientras la tortuga iba despacio, pero, eso sí, sin parar. Enseguida, la liebre se adelantó muchísimo. Se detuvo al lado del camino y se sentó a descansar.
Cuando la tortuga pasó por su lado, la liebre aprovechó para burlarse de ella una vez más. Le dejó ventaja y nuevamente emprendió su veloz marcha.
Varias veces repitió lo mismo, pero, a pesar de sus risas, la tortuga siguió caminando sin detenerse. Confiada en su velocidad, la liebre se tumbó bajo un árbol y ahí se quedó dormida.
Mientras tanto, pasito a pasito, y tan ligero como pudo, la tortuga siguió su camino hasta llegar a la meta. Cuando la liebre se despertó, corrió con todas sus fuerzas pero ya era demasiado tarde, la tortuga había ganado la carrera.
Aquel día fue muy triste para la liebre y aprendió una lección que no olvidaría jamás: No hay que burlarse jamás de los demás. También de esto debemos aprender que la pereza y el exceso de confianza pueden hacernos no alcanzar nuestros objetivos.

Moraleja

Se percibe la tentación de hablar inmediatamente de la gran velocidad de la vida de hoy, que no tenemos tiempo… Intentemos evitar este tipo de discurso.
Entre los griegos, se hacía la distinción entre *Chronos* – para hablar del tiempo cronológico, del tiempo del reloj – y *Kairós* – que es tiempo existencial, que puede ser vivido con calidad en el presente y que mira el futuro. El *Kairós* es el tiempo de oportunidades, el momento presente que está determinado por la calidad, el tiempo de gozo. *Kairós* es el tiempo de duración de los acontecimientos. El *Chronos* es el cambio permanente. Es el tiempo que dura y el tiempo que pasa.
La historia reciente de la humanidad está caracterizada por la progresiva supremacía del *Chronos s*obre el *Kairós*; la supremacía del tiempo medido, omnipresente, cuantitativo sobre el tiempo de los hechos, de los acontecimientos. En la mitología griega, el *Chronos* es el dios que devora a sus propios hijos.
El tiempo *Chronos* hace de nosotros marionetas, arrastrados sin voluntad, resignados con la vida.
El tiempo *Kairós* hace de nosotros los sujetos, los protagonistas y responsables de la utilización y del uso del tiempo mismo.
Así, la velocidad y la imprudencia de la liebre se puede comparar con el *Chronos* y a su vez la sabiduría y la persistencia de la tortuga se puede comparar con el *Kairós*.

5. Salmo 14 – Los caminos del justo

[1]Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?
[2]El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
[3]y no calumnia con su lengua,
el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,

[4]el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,
el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
[5]el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará.

6. Símbolo. *Jofaina y tolla: Servicio.*

La jofaina y la toalla: Estos dos símbolos expresan el servicio que todos los cristianos: laicos, religiosos, ordenados desempeñamos en la Iglesia. Todos seguimos a Jesús y su ejemplo. Ese mandato que nos dio en la última cena: amaos unos a otros como yo os he amado. Ese amor se refleja y se expresa en lavar los pies unos a otros en actitud de servicio y de disponibilidad.

7. Momento para compartir (oración, reflexión, peticiones)

8. Oración compartida. Frases para compartir.

- La Iglesia es un cuerpo con muchos miembros; todos diferentes, todos necesarios.
- Los laicos son fermento y sal en el mundo (LG 31, 33).
- Los laicos son llamados a ser señal en el mundo (AA2).
- Los laicos sirven a la sociedad al Evangelio y a la Iglesia.
- Los laicos promueven la dignidad humana.

9. Canto final

Sugerencias de lecturas de profundización

- Militello, C. (2012). *I laici dopo il concilio. Quale autonomia?* Bologna: EDB.

Encuentro VIII
VALORES HUMANOS, CRISTIANOS Y DEHONIANOS

Objetivos del encuentro

- Recordar los grandes valores.
- Reflexionar sobre los grandes valores dehonianos.
- Aplicar los valores dehonianos.

Plan del encuentro: estrategias y actividades

En este encuentro vamos a intentar esclarecer, meditar, sobre los valores. Comenzaremos por los valores humanos y cristianos para ir a los valores dehonianos. En todo momento tendremos presente la Palabra de Dios, que es fuente de todos los valores.

Desarrollo del encuentro

A. Acogida

En este punto, para "crear ambiente", proponemos que se pueda preparar la sala con antelación, colocando diferentes valores en las paredes de la clase o sala. Incluso hasta algunos pensamientos del padre Dehon que nos lleven a reflexionar sobre el tema.

B. Tema de reflexión: *Valores humanos, cristianos y dehonianos*

Se inicia este tema de reflexión. Debe ser preparado por el animador: hacer un powerpoint del texto y después que las personas comenten. Se puede hacer un trabajo por grupos y cada grupo lee un punto, que después lo presenta en el grupo grande.

1. Sociedad más humana

Richard Rorty, pensador americano contemporáneo afirma que nuestra sociedad está mecanizada, robotizada, como las piezas de un puzle, cada una por su lado. Por tanto, es una sociedad fragmentada. Dice que ahora es preciso el humanismo, que nuestra sociedad de hoy necesita alma. Resulta que la sociedad de hoy es como una máquina sin aceite, como un coche sin combustible. Tenemos la ilusión de que el coche puede ir, funcionar, sin gasolina. Y no va.

El Corazón de Jesús le habla a Santa Margarita María de Alacoque de la indiferencia de la humanidad para con Dios. La indiferencia, las actitudes bruscas, nos apartan de los otros y no nos sensibilizan para los grandes valores. La indiferencia corrompe el corazón y, poco a poco, las relaciones se van destruyendo, como el hielo es destruido por el sol.

En la actualidad, se difunden muchas insatisfacciones y desilusiones, acerca de las representaciones de la persona y de la sociedad, debido a una lógica de tipo utilitarista (hedonista, pragmatista y materialista). Muchas veces, las acciones humanas, orientadas para la satisfacción del individuo provocan un reduccionismo que nos impide ver las numerosas manifestaciones de gratuidad, de altruismo, de solidaridad que están presentes en todas las esferas de la vida de relación en la sociedad contemporánea. ¡Cuántas veces sólo pensamos en cosas negativas, cuando existen tantas cosas positivas de las que ni siquiera nos acordamos!

2. Valores humanos

En la devoción al Corazón de Jesús hay que tener en cuenta la relación de Dios con nosotros. Decía el Corazón de Jesús a Santa Margarita María Alacoque: "Yo amo a los hombres –a las personas-, pero ellos no me aman; Sólo recibo ingratitud".

Tenemos que fijarnos en la primera parte de la afirmación de Santa Margarita: amar, dar, servir, entregarse; no realicemos el papel de la segunda parte que es la ingratitud. No podemos estar sólo a la espera de recibir. Y, cuando recibimos, es nuestra obligación agradecer, reconocer simbólicamente el gesto que han tenido con nosotros.

Esto nos lleva a señalar los "grandes valores del Corazón de Jesús". Si comenzamos por los valores humanos, hemos de relatar, antes de nada, la bondad, la ternura, la hospitalidad, la delicadeza, el respeto, la construcción, la consideración, la dignidad de cada uno. Aquí sólo abordamos la bondad.

La bondad en palabras produce confianza, la bondad en pensamientos produce profundidad. La bondad en donación, en regalo, produce amor. La bondad definida así nos manifiesta una certeza de sabiduría que pasa por la propia vida de cada uno de nosotros. Es necesario que aprendamos la bondad para ofrecernos unos a los otros con alma y corazón.

La persona bondadosa practica el bien de una manera acogedora, tranquila, serena y paciente. La persona bondadosa tiende a dar y a darse con facilidad, con espontaneidad y desinteresadamente. Crea una atmósfera de confianza y "convida a ver el lado bueno de los otros". Tito, el emperador romano, consideraba perdido el día en que no hacía ninguna obra buena: "amici, diem perdidi" (amigos, perdí el día).

Hay una ley de la vida que dice: la vida sólo se gana cuando se coloca al servicio del bien, creando relaciones de encuentro, vínculos estables y oblativos por el otro.

Por consiguiente, Dios da la existencia por su bondad. Ninguna envidia nace de la bondad, porque la envidia es mala. La bondad sólo puede dar bondad. La bondad, el bien, se difunde fuera de sí.

La grandeza del ser humano consiste en acoger la dignidad del individuo sea cual sea su pertenencia, su origen, y no correr el riesgo de encerrarse en sí mismo. En la óptica del Evangelio, la dignidad del individuo sólo puede ser cultivada a partir del otro, mirándolo: Es la necesidad de la promoción de su dignidad. Mi dignidad está en relación con la necesidad del otro, en la vocación de servicio al otro.

3. Valores espirituales

Si avanzamos hacia los valores espirituales, no podemos dejar de señalar la espiritualidad (como experiencia de Dios), la espiritualidad como el alma de la religión, la espiritualidad como la esencia (lo más importante) de los ritos. Somos llevados a ser apóstoles del amor como nos dice el concepto africano Ubuntu (somos quien somos por los otros), como ofrenda (relación familiar), como ágape (amor total y desinteresado) y no un amor de malos tratos, de maldecir, de desconsideración.

No basta con pertenecer a una comunidad cristiana o ser adeptos de un instituto. Hay que hacer experiencia del bien y de lo bello en esa comunidad cristiana, en ese instituto y dar testimonio de esta experiencia del Cenáculo al mundo, a los cristianos.

La misión no es tanto estar, hablar y hacer, cuanto estar, hablar y hacer con confianza, con bondad, acogiendo el momento de la bondad de Dios.

3.1. El arte de amar

No es amar como nosotros queremos. Es amar según el mandamiento nuevo: "que os améis unos a otros como yo os he amado" (cf. Jn 15, 9-17).

Es que Dios nos salvó no sólo por la cruz, sino sobre todo con su amor por la humanidad, que se tradujo también en la cruz.
Según E. Fromm, La satisfacción del amor individual no puede ser alcanzada sin la capacidad de amar al prójimo, sin coraje, sin fe y sin disciplina.
Si el amor es un arte, exige conocimiento y esfuerzo.
El primer paso que hay que dar es ser consciente de que el amor es un arte, de la misma manera que vivir es un arte.
El amor es una actividad y no un afecto pasivo. El carácter activo del amor puede ser descrito, afirmando que el amor, antes que nada, consiste en dar, y no en recibir.
Soy amado por lo que soy. Soy amado porque soy.
Amor infantil: amo porque soy amado; amo, porque preciso de ti, porque te necesito.
Amor maduro: soy amado porque amo. Necesito de ti, porque amo.
El amor no es una relación con una persona específica. Es una inclinación del carácter que determina la relación de alguien con el mundo como un todo y no apenas como con un objeto de amor en particular.
Si una persona ama apenas a otra persona y es indiferente al resto de sus semejantes, su amor no es amor, sino un egoísmo ampliado; se afirma que la prueba de la intensidad del amor está en no amar a nadie más que a la persona amada.
Si verdaderamente se ama a alguien, entonces se ama a todos, se ama al mundo y se ama la vida.

3.2. Dar

Dar no es sólo el gesto de donar, regalar, sino sobre todo despojarse. (Cf Mt19, 16-26)
Dar es abandonar alguna cosa, ser privado de algo, sacrificar.
Dar es más agradable que recibir. Doy, no por ser una provocación, sino porque en el acto de dar, se encuentra la expresión de mi energía, de mi vitalidad.
No es más rico quien mucho tiene sino quien mucho da. Quien es capaz de dar de sí es rico.
¿Qué da una persona a otra? Da de sí misma, da de su vida. Da de su alegría, de su interés, de su comprensión, de su conocimiento, de su humor, de su tristeza. Dando de su vida, enriquece a la otra persona, valora el sentimiento de vitalidad. No da con el fin de recibir. Cuando se da verdaderamente, siempre hay retorno. Dar implica hacer también del otro que sea donador (agente de donar, de dar).
Si el amor no origina amor, entonces el amor es impotente, es un infortunio. La capacidad de dar depende del desarrollo del carácter de la persona.

3.3. Respetar

La responsabilidad podría convertirse –corromperse- en dominación y posesión, si no hubiese respeto. Respeto no es miedo o temor. Según la raíz de la palabra, (respicere = mirar hacia, mirar para) denota la capacidad de ver una persona, tal como es; tener conocimiento de su singular individualidad. Respeto significa la preocupación de que la otra persona crezca y se desarrolle como es. Respeto implica ausencia de explotación. Es querer que la persona amada crezca y se desarrolle por sí misma, por su propia forma de ser y no con el fin de ser explotada. El respeto sólo existe si la persona alcanza su independencia. El respeto sólo existe si se basa en la libertad.

4. Los grandes valores dehonianos

La espiritualidad es experiencia de vida de fe, un encuentro con Dios. Esta experiencia se apoya en retiros, meditaciones, adoración, palabra de Dios, sacramentos, adornada con fórmulas, oraciones, reglas y estructuras. Si hay palabras sin corazón, no es verdadera, no hay ninguna espiritualidad. El primer y gran elemento para una relación con Dios, sin el cual nada interesa, nada tiene valor, es incluso la espiritualidad, que no es sólo el culto dirigido a Dios. La espiritualidad es, entonces, la experiencia del don de Dios, de su gracia, acogida en nosotros y que la manifestamos por el culto. La espiritualidad es todo este proceso de Dios para nosotros y de nosotros hacia Dios.
Podemos sintetizar las líneas maestras de la espiritualidad dehoniana en los siguientes puntos:

4.1. Amor

Entendemos el amor como la capacidad de ver la necesidad del otro, solidarizarse con él, sufrir con él, pero también hacer algo para que esa situación sea superada. En el amor, conseguimos descubrir también este movimiento de la salida del egoísmo, de la salida de mi mundo, de mi tierra, liberarme de mis ataduras, para estar completamente disponible para los otros. Hay que proporcionar, armonizar, "la comunión con Dios y con los hermanos" (CM – Rdv, nº 6). Ser testigo de esta comunión cósmica: Dios, humanidad, universo. Este amor se traduce en la solidaridad para con toda la humanidad (CM – Rdv, nº 10).

4.2. Oblación

Ya la oblación es un gesto concreto de ese amor en el sentido de dar, en el sentido de darse incondicionalmente y totalmente a Dios. Pero no nos podemos entregar totalmente a Dios, escuchando los gritos desesperados de la humanidad, y continuando nuestro camino, concentrados solamente en las cosas personales. Hay que aliviar el dolor del ser humano causado por el sufrimiento. Esta oblación es darse a los hermanos por Dios. Es llevar Dios a los hermanos. Es llevar a los hermanos a Dios. Es elevar la vida de los hermanos hasta Dios, "ofreciéndonos al Padre como oblación viva, santa y agradable" (Rm12, 1). El Ecce Venio ("He aquí que vengo oh Dios para hacer tu voluntad") y el Ecce Ancilla ("He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra") son el gran modelo para la comunión de nuestra voluntad con la voluntad de Dios (CM – Rdv, nº 7). Nuestra vida es un don integral, de la persona toda, de todas sus partes, no sólo de la razón, sino también del corazón. Esta disponibilidad de Jesús y de María señalan y marcan el estilo dehoniano que va a acoger la gracia (kairós) de Dios por excelencia en la Eucaristía para combatir el tiempo (chronos) cronometrado que robotiza, mecaniza al ser humano.
También la Regla de Vida de los SCJ (Constituciones, nº 6) relata lo siguiente:

> "Al fundar la Congregación de los Oblatos, Sacerdotes del Corazón de Jesús, el P. Dehon quiso que sus miembros uniesen, de forma explícita, su vida religiosa y apostólica, a la oblación reparadora de Cristo al Padre, por los hombres.
> Esta fue su intervención específica y original como la índole propia del Instituto (Cf. LG y PC), el servicio que es llamado a prestar a la Iglesia.
> Conforme decía el P. Dehon: en estas palabras: *Ecce venio… Ecce Ancilla…*, se encierra toda nuestra vocación, toda nuestra finalidad, nuestro deber, nuestras promesas" (DSP I, 3)". (Const, nº 6).

La espiritualidad tan querida al P. Dehon es "la contemplación del corazón traspasado". De ella, brotan sentimientos, como el don total de sí, la gratuidad, la misericordia, la paciencia, el perdón, la

reparación, la ternura sobre todo hacia los más necesitados. Por lo tanto, el corazón traspasado de Cristo es la señal del amor, del don de sí mismo, recrea el hombre y la mujer a imagen de Dios.

4.3. Misión en el mundo

La misión consiste en recorrer un itinerario, un camino, un proyecto, con los hermanos, sobre todo con los que están más próximos. No es instalación. No es sedentarismo. Es nomadismo. En esta caminata, hay que provocar espacios de comunión en las conciencias y en las situaciones concretas. Hay que destruir las rupturas, los conflictos, las tensiones, las distancias con espacios de comunión. Sólo así, los frutos de amor pueden manifestarse en nuestro corazón (CM – Rdv, nº 8 y 9). Parecen interesantes los valores básicos de la misión tales como: la comunión, la oblación, la simplicidad, la solidaridad, el compartir y la evangelización – misionaridad –, la competencia profesional, el sentido cívico, la integridad moral, el espíritu de justicia, la serenidad, la fortaleza de ánimo (CM – Rdv, nº 11 y 14).

La operatividad de la misión se encuentra en la evangelización, en la promoción humana (no podemos hablar del evangelio a quien está con hambre o con sed), en la espiritualidad y en el testimonio de vida (CM – Rdv, nº 12). El servicio en el mundo será profético o no será servicio, como adhesión al proyecto de Dios (CM – Rdv, nº 12), intervención con estabilidad y consistencia; estar en el mundo y dentro del mundo como sal, luz y fermento (ChL, nº 15), para elevar la dignidad de la persona humana (CM – Rdv, nº 14). Vivimos como vocación, para transformar el mundo en espíritu de servicio y no de ambición o poder, en el amor fraterno y no en la competitividad desenfrenada y conflictos permanentes, si en la humanización de las estructuras, no en la corrupción o burocratización, si en la promoción de la justicia, no en el juego de intereses o influencias, no en las discusiones, si como signo de fraternidad y de diálogo (CM – Rdv, nº 15), no con nuestro corazón lleno de vinagre, si con nuestro corazón lleno de ternura, comprensión y de amor.

C. Texto del P. Dehon

Carta Circular del Padre Dehon, a su Congregación, el día 14 de Marzo de 1912, día de su 69 cumpleaños

XV. *Decisiones.* - Nuestras resoluciones nos son dictadas por los consejos del Papa y por nuestras Constituciones.

Tenemos un triple fin: un celo apostólico ardiente, la adoración reparadora y la oblación diaria de nosotros mismos al Sagrado Corazón.

"El celo ardiente"- Amemos trabajar por las almas: en la enseñanza, en la predicación, en las misiones, según las necesidades de la Congregación y en los lugares donde la obediencia nos sitúe – coloque-.

Nuestras Constituciones nos dicen qué obras es preciso preferir: la enseñanza de la infancia, sobre todo para clérigos jóvenes, que, como Samuel, son los preferidos del Buen Dios; la predicación de los ejercicios espirituales; el ministerio al lado de los pequeños y de los humildes, junto a los obreros y los pobres, y las misiones lejanas que requieren dedicación y sacrificio.

"La adoración reparadora del Santísimo Sacramento" – Es necesario agarrarse a ella firmemente.

Es nuestra audiencia real de cada día. Es nuestra vocación. Debemos ser como los amigos de Betania al lado de los cuales Jesús descansa. Expliqué al Papa que nosotros no éramos puramente apostólicos, sino que teníamos una vida mixta, como algunas otras congregaciones, como los Padres

de Picpus, como los Franciscanos Misioneros de María, y él quiso insistir en eso en sus recomendaciones escritas. Es necesario, por tanto, que nos examinemos en este punto y veamos si hacemos lo que se debe hacer. Todas las casas deben tener sus días de exposición del santísimo Sacramento, y todos deben estar al menos media hora todos los días al lado de Nuestro Señor.
Los camareros tienen el privilegio de estar una parte de sus días en la antecámara de los reyes y están orgullosos por ello. Nosotros somos los camareros del Rey de los reyes y su guardia de honor.
"La oblación diaria de sí mismo al Sagrado Corazón" – Esta oblación es indicada por nuestras Constituciones y por el acto de oblación que añadimos a nuestros votos. Es la ofrenda diaria, cordial y sincera, de todo lo que somos, de nuestras acciones, de nuestros trabajos, de nuestros sufrimientos, en espíritu de sacrificio y de inmolación, por reparación al Corazón de Jesús y por la salvación de las almas. Conviene que la oblación hecha por las mañanas sea algunas veces renovada mentalmente durante el día.
¿Qué decisiones debemos tomar todavía? Ellas me son inspiradas por la función de la Sagrada familia. Somos una familia de hermanos, debemos ser una familia muy unida y muy santa, porque somos los hijos de Dios, los hermanos del Salvador, los hijos espirituales de la Virgen María.
Pero la Iglesia escogió, como modelo en su liturgia, el cuadro de una familia santa, una página de la carta de San Pablo a los Colosenses: "Como hijos elegidos de Dios, santos y amados, *sancti e dilecti*, revestíos de las virtudes del nuevo Adán: la bondad del corazón, la benignidad, la humildad, la modestia, la paciencia. Sobrellevaos unos a otros. Si os ofenden, perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro, perdonad con caridad como Dios hizo con vosotros. Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta. Sed también agradecidos. Que vuestras conversaciones sean sabias, edificantes, llenas de alabanzas a Dios. Todo lo que hagáis de palabra o de obra, realizarlo por Dios, en unión con Nuestro Señor. Que los pequeños –inferiores- obedezcan con simplicidad, por amor de Dios. Amad la oración, consagrarle vuestras vigilias. Rezad también por los presbíteros, para que Dios coloque en sus labios las palabras fecundas de apostolado…" (cf. Col 3, 12-17).
¿Qué podríamos imaginar más bello que este cuadro para una familia santa? Quería que lo meditásemos muchas veces.
Añado con San Pablo: *"orantes simul et pro nobis…"* Rezad también por mí, para que Dios me de la gracia de dirigiros santamente y de haceros avanzar en el camino de la virtud.
Estoy viejo, quiero acabar mi exhortación con las palabras que repetía el apóstol San Juan en su vejez: "Amaos unos a los otros".
Os suplico, como decía San Juan: nada de divisiones entre vosotros. Pasemos por encima de todo para permanecer unidos. Soportemos pacientemente las ofensas. Amemos todas las naciones. En el cielo no habrá naciones. Nosotros somos todos los hermanos del Salvador y los hijos de María. Amémonos en el Sagrado Corazón de Jesús.
Rezad por este anciano que os bendice de todo corazón. Rezad mucho por mí, porque tengo gran necesidad de la misericordia divina.
¡Honor y gloria a Dios por los Sagrados Corazones de Jesús y de María por siempre, por toda la eternidad!
+ Juan, del Corazón de Jesús.

(P. Dehon*, Souvenirs,* XV. Decisiones : OSP 7, pp. 227-229)

D. Pistas para el diálogo

Después de la presentación del texto del tema y do los pensamientos del P. Dehon, puede abrirse un momento de diálogo y de compartir, respondiendo a cuestiones fundamentales:

- ¿Qué valores dehonianos son fundamentales para mí?
- ¿Qué otros valores sugiero?
- ¿En qué medida esos valores son vividos?

E. Testimonio oral o escrito

De una laica sobre la espiritualidad dehoniana

Nací en una familia en la que los valores humanos y cristianos eran vividos en un ambiente de mucha amistad, pero señalados por una tristeza profunda por la muerte de mi hermano mayor, único hijo, entre ocho hijas.

La práctica religiosa consistía en la participación de la misa dominical, catequesis y algunas oraciones, con mi madre, al acostar.

En la pared de la sala de comer había un cuadro del Sagrado Corazón como signo de la aceptación de la persona de Jesús por parte de mis padres.

Sin duda, la mayor influencia la recibí de mi padre, que, siendo un cristiano poco practicante, me transmitía, por su ejemplo, la vivencia de valores humanos como el respeto hacia los trabajadores que dependían de él, (se quedaba a la espera de que llegasen de la recogida de la resina y mandaba preparar la comida que más les gustaba); amistad para con sus amigos, la honestidad, el trabajo; en fin, todo aquello que me ayudó a crecer humanamente.

Así, asimilando en mí valores humanos que, más tarde, en un contacto más profundo con el Evangelio reconocí como valores evangélicos que él ya vivía.

La devoción al Corazón de Jesús me acompañó a lo largo de la vida, lentamente, con mi crecimiento.

Cuando acompañaba a mi madrina de bautismo a la iglesia, entre otras cosas me gustaba mucho ir hasta el altar donde estaba la imagen del corazón de Jesús y allí rezaba.

A los 11 o 12 años fui al colegio interna para poder estudiar. Allí encontré ambiente y medios para un conocimiento más profundo de la palabra de Dios y de la persona de Jesús.

A esas alturas de mi vida tenía una gran devoción al Corazón de Jesús, a través del Apostolado de la oración y éramos invitadas a participar como miembros de ese apostolado. También hice parte de ese grupo.

En el final del curso en el colegio murió mi padre.

Mi fuerza interior era aquella relación con Dios que, en diferentes momentos, había aprendido a alimentar en la eucaristía, casi diaria, la meditación que practicaba con asiduidad en el colegio, el sacramento de la confesión y las lecturas de formación humana y cristiana.

Terminado el curso quedé colocada –empleada- en el distrito de Coímbra, en una de aquellas aldeas a donde nadie quería ir.

Allí experimenté muchas limitaciones de transporte, carencia de alimentos, pero puedo afirmar que, en todos los momentos, Dios estaba presente.

Acabó el año y al año siguiente entré en un noviciado para entrar en la vida religiosa. Fue un paso con mucha lucha, pues la familia no estaba de acuerdo, pero como yo era mayor, partí.

Estuve durante algunos años y afirmo que fueron años muy ricos en oración, liturgia, compartir, vida de comunidad, espíritu de apertura y experiencia de vida en una comunidad escolar. Fue

también en estos momentos cuando me encontré con Chiara Lubich que me abrió hacia una dimensión nueva en algunos puntos de su espiritualidad: el amor concreto a los hermanos, en el reconocimiento de la presencia de Jesús en cada persona que se me aproximase, el compartir la vivencia de la Palabra de Vida y el "que todos sean uno". Por diversos motivos tuve que dejar la comunidad religiosa e ingresé inmediatamente en la enseñanza del estado donde trabajé durante dos años.
Es en este nuevo contexto de vida cuando me cruzo con la espiritualidad del Padre Dehon a través de los encuentros de formación de la espiritualidad dehoniana: amor, reparación, oblación, dirigidos por el padre Adérito Barbosa.
Estos grandes temas tocan las muchas urgencias de nuestro mundo, de nuestra humanidad: la reconciliación y el perdón, que son fruto del amor misericordioso de Dios; el compromiso social; la formación del clero y la santidad de la iglesia; la llamada a la santidad; la devoción a María; las misiones. Todo esto tiene actualidad, pues conduce "a recuperar en la humanidad la memoria de Dios".
Era la confirmación de que la devoción al Corazón de Jesús se identificaba con la opción de Dios-Amor pero plasmada en el amor concreto a todos los otros que tengo que acoger como hermanos.
Algunos pensamientos del Padre Dehon son de tanta actualidad que vale la pena recordarlos:
"Considera todo aquello por lo cual luchaste en la vida si queda un día destruido y reconstrúyelo nuevamente con tus instrumentos gastados por el tiempo. El amor de Dios vuelve grande el corazón del hombre. Ten confianza en ti aunque todos duden de ti y acepta tus dudas. Llena cada minuto dando valor a todos los segundos que pasan".

(Helena Calado – ALVD – Portugal)

F. Momento de oración o celebración

1. Cántico

2. Monición/ Texto Introductorio

Terminamos este encuentro sobre los valores dehonianos con una pequeña celebración.

3. Palabra de Dios

"En aquel momento, Jesús tomó la palabra y dijo: "Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar".
"Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera".
(Mt 11, 25-30)

4. Parábola: *El emperador y el desharrapado (hombre con ropa muy mala y rota)*

Estaba el emperador paseando en su patio con vestidos de seda, cuando se aproximó apenado un hombre todo desharrapado. Es evidente que esta alta autoridad no iba a mirar para este pobre

desgraciado. Pero este hombre intentó hablar con el emperador. Éste continuaba paseando impávido sin mirar a este hombre desesperado.
En un cierto momento, el hombre mal vestido se colocó delante del emperador. Se desabrochó la camisa y dijo:
"Cuando juntos luchábamos en la guerra, el puñal iba a ser clavado en su pecho, yo me coloqué en medio y aquí está la cicatriz de la herida que salvó al emperador de la muerte. Yo le salvé la vida y ahora no quiere oír la petición de un pequeño favor que preciso de usted".

- ¿Quién es el emperador?
- ¿Quién es el desharrapado, mal vestido?

5. Salmo 103 – Bendice alma mí al Señor

1 Bendice al Señor, alma mía,
que todo mi ser bendiga a su santo Nombre;
2 bendice al Señor, alma mía,
y nunca olvides sus beneficios.
3 Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus dolencias;
4 rescata tu vida del sepulcro,
te corona de amor y de ternura;
5 él colma tu vida de bienes,
y tu juventud se renueva como el águila.
6 El Señor hace obras de justicia
y otorga el derecho a los oprimidos;
7 él mostró sus caminos a Moisés
y sus proezas al pueblo de Israel.
8 El Señor es bondadoso y compasivo,
lento para enojarse y de gran misericordia;
9 no acusa de manera inapelable
ni guarda rencor eternamente;
10 no nos trata según nuestros pecados
ni nos paga conforme a nuestras culpas.
11 Cuanto se alza el cielo sobre la tierra,
así de inmenso es su amor por los que lo temen;
12 cuanto dista el oriente del occidente,
así aparta de nosotros nuestros pecados.
13 Como un padre cariñoso con sus hijos,
así es cariñoso el Señor con sus fieles;
14 él conoce de qué estamos hechos,
sabe muy bien que no somos más que polvo.
15 Los días del hombre son como la hierba:
él florece como las flores del campo;
16 las roza el viento, y ya no existen más,
ni el sitio donde estaban las verá otra vez.

[17] Pero el amor del Señor permanece para siempre,
y su justicia llega hasta los hijos y los nietos
[18] de los que lo temen y observan su alianza,
de los que recuerdan sus preceptos
y los cumplen.
[19] El Señor puso su trono en el cielo,
y su realeza gobierna el universo.
[20] ¡Bendigan al Señor, todos sus ángeles,
los fuertes guerreros que cumplen sus órdenes
apenas oyen la voz de su palabra!
[21] ¡Bendigan al Señor, todos sus ejércitos,
sus servidores, los que cumplen su voluntad!
[22] ¡Bendíganlo todas sus obras,
en todos los lugares donde ejerce su dominio!
¡Bendice al Señor, alma mía!

6. Símbolo. *Amor: Corazón.*

Corazón: expresa el lugar donde se encuentran los sentimientos más profundos y más íntimos. El corazón (el amor) es el valor dehoniano por excelencia. Es el resumen de toda nuestra espiritualidad dehoniana. Con el corazón, queremos expresar el amor que Dios nos tiene a cada uno de nosotros y el amor que debemos ofrecer a Dios y a nuestros hermanos.

7. Momento para compartir (oración, reflexión, peticiones)

8. Oración compartida. Frases para compartir.

Pensamientos del Padre Dehon:

- La Iglesia debe formar almas piadosas, pero también hacer reinar la justicia social.
- Dios no sabe qué hacer con nuestro saber y nuestras obras si en ellas no estuviera nuestro corazón.
- Hagamos todo con buena voluntad, de buena gana. Dios no quiere servidores malhumorados.
- La humildad es el fundamento de todas las virtudes.
- Las pruebas refuerzan y purifican.
- No hay amor sin dolor.
- El amor de Dios vuelve grande el corazón de los hombres y de las mujeres.
- Hay una parte de mi vida conocida por mí y conocida por los demás.

9. Canto final

Sugerencias de lecturas de profundización

- Perroux, A. (1993). *L'uomo dehoniano e le sue virtù apostoliche. Incontri di Formazione permanente (1992-1993)*. Milano: SCJ [trad. española: El hombre dehoniano y sus valores. *Dehoniana* 2003].

Encuentro XI
LA PARTICIPACIÓN DE LOS LAICOS EN EL CARISMA DEHONIANO

Objetivos del encuentro

- Enterarse de los diversos carismas.
- Estudiar la Carta de Comunión y el Perfil del Laico Dehoniano.
- Conocer los componentes y los grupos de tu país.

Plan del encuentro: estrategias y actividades

Este encuentro pretende concienciar a los laicos de que forman parte de una familia más amplia que tiene como referencia el carisma dehoniano. Al mismo tiempo, conocer que el Padre Dehon al mismo tiempo que fundó la Congregación tuvo esta preocupación de formar una asociación donde estaban no sólo laicos, sino también sacerdotes diocesanos.

Desarrollo del encuentro

A. Acogida

B. Tema de reflexión: *La participación de los laicos en el carisma dehoniano*

Se inicia este tema de reflexión. Ha de ser preparado por el animador: realizar un powerpoint del texto y después las personas lo comentan. Puede hacerse un trabajo por grupos y cada grupo prepara un punto y, luego, lo presenta en el grupo grande.

1. Los Laicos

La participación de los laicos en los diversos carismas es un fenómeno universal hasta el punto de que el Papa relata en la "Vita Consecrata" que "se inició un nuevo capítulo, rico de experiencias en la historia de la relación entre las personas consagradas y los laicos" (nº 54). "Este fenómeno está marcado por nuevos caminos de comunión y de colaboración que deben ser estimulados" (nº 55). No son caminos en que hay una relación como de condescendencia servil, sino de colaboración equilibrada y de importancia.

Juan Pablo II afirma que "los estados de vida están interrelacionados y se ordenan unos a otros… están al servicio del crecimiento de la Iglesia" (ChL, nº 55).

Un instituto tiene la posibilidad de asociar a sí mismo otros fieles (hombres, mujeres, casados o no), empeñados en ir a la perfección cristiana, según el espíritu del Instituto y participar en la misma misión. (CDC, nº 725).

De cualquier manera en los orígenes, está Cristo y la Iglesia de Jesucristo, como referencias del compromiso bautismal.

Obispos, religiosos, padres, otros consagrados y laicos tienen la misma forma de acercarse al Corazón de Cristo, descubriendo el amor de Dios, su presencia en la Iglesia. El compromiso con el Reino de Dios (justicia, verdad y solidaridad) implica la unión a la oblación de Cristo por el perdón y por la disponibilidad.

El descubrimiento de compartir el mismo proyecto de vida evangélica del Padre Dehon, de participar de la misma herencia, nos convierte no en una asociación o federación, sino en una

familia (*Dehoniana*, 2001, 1, 53-62); familia entendida como una comunidad con diversas vocaciones que comparten el mismo patrimonio espiritual. Hay así una comunión de vocaciones en el proyecto dehoniano (*Dehoniana*, 1991, 1, 75).
En el origen del proyecto dehoniano, está su visión espiritual que orienta el resto. Lo que compartimos es la manera de acercarnos al misterio de Cristo. El término familia indica un padre espiritual común y un deseo de comunión materializado en la Familia Dehoniana.

2. El Padre Dehon y la Familia Dehoniana

En el Padre Dehon, encontramos ya un embrión de la Familia Dehoniana: La relación entre el Padre Dehon y las Siervas del Sagrado Corazón (Ir. Ulrich). Después, la relación entre las religiosas del Sagrado Corazón de Jesús en Namur, llamadas hermanas víctimas (Ir. Verónica). La hermana Verónica orientó a muchos padres hacia la Congregación SCJ, entre los cuales el Padre Andrés Prévot.
Siempre hubo una preocupación del Padre Dehon en asociar a su proyecto los laicos (*Dehoniana*, 1984, 64, 232-235).
La Asociación Reparadora comienza al mismo tiempo que la Congregación en 1878, incluyendo agregados y asociados, entre los que está la madre del Padre Dehon. Desde el principio de la Congregación SCJ, el Padre Dehon Habla siempre de la presencia de padres diocesanos y laicos asociados (*Dehoniana*, 2001, 1, 54). Los asociados se dedican más a actividades (obras de caridad y prensa –medios de comunicación-). Los agregados se concentran más en la oración y en el sacrificio. Así, el Padre Dehon llama a un grupo más íntimo (oración y sacrificio) y otro de acción. Es interesante constatar también las formas litúrgicas de agregación. Los agregados reciben una cruz, igual a la de los religiosos, adornada con un corazón. Hay un acto de consagración. Después, más tarde aparecen dos: una para las fiestas y otra para todos los días. Todos usan los escapularios y una medalla del Corazón de Jesús.
En 1923, desaparece la distinción entre agregados y asociados. En ese año, la Asociación recibe el nombre de "Adveniat Regnum Tuum"[8], reuniendo más de 50.000 personas para orar y sacrificarse por la difusión del Reino de Dios, por el triunfo de la Iglesia, y por el aumento de vocaciones sacerdotales y misioneras.
La revista, el Reino del Sagrado Corazón en las almas y en las sociedades, es orientada también para los laicos. Por lo tanto, son dos las grandes iniciativas de la vida del Padre Dehon (Souvenirs, 1912). La primera gran iniciativa es llevar los sacerdotes y los laicos al Corazón de Cristo, a la adoración y al amor. Su segunda gran iniciativa es contribuir y colaborar para mejorar, levantar, las clases populares por la venida –la implantación- de la justicia y de la caridad cristiana.

3. Carisma

Si hablamos de familia dehoniana, tenemos que reconocer un padre, el Padre Dehon. Es un padre espiritual. Participamos como hermanos en la misma espiritualidad. No hay ninguna actividad que nos caracteriza, sino la espiritualidad y la misión heredada del Padre Dehon.
El carisma dehoniano es constituido por la espiritualidad y por la misión heredada del Padre Dehon.
La misión no es constituida por actividades, sino por el proyecto de construir el Reino del Corazón de Jesús en las almas y en la sociedad, al servicio de la misión del Pueblo de Dios en el mundo de

[8] Más sobre la Asociación Reparadora (*Dehoniana*, 2001, 2, 75-85) y sobre los laicos dehonianos (*Dehoniana*, 2001, 2, 85-95).

hoy (LG 12). Es misión la adoración eucarística y el ministerio a los pequeños. Es misión anunciar el amor de Dios y su compasión.
Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón (Mt 11, 27). De aquí derivan valores tales como: el amor gratuito, el abandono, la confianza y la disponibilidad, el Ecce Venio y el Ecce Ancilla.
Esto exige un estilo de vida personal: atención y acogida cordial de las personas, misericordia y compasión.
Espiritualidad y misión se concretan en un empeño apostólico que prima el anuncio de un Dios misericordioso y compasivo, pronto para el perdón y la reconciliación.
Hay signos que expresan la espiritualidad dehoniana: un estilo de vida evangélica, la adoración eucarística, el mes del Corazón de Jesús, el primer viernes de mes, las imágenes del Corazón de Jesús, el día del Padre Dehon (14 de Marzo), imágenes del Padre Dehon.
La vocación de cada dehoniano es "ser profetas del amor y servidores de la reconciliación".

4. La Carta de Comunión y el Laico Dehoniano

En un encuentro que aconteció en Roma del 8 al 14 de Octubre del año 2000, se trabajaron los siguientes documentos: "el laico dehoniano y la carta de comunión".
Las conclusiones aparecen en 17 puntos (Studia Dehoniana, 2001 / 44, 257-261).
El primer gran punto recoge la espiritualidad y la misión. Destaca que el carisma puede ser compartido por otros grupos (VC 54). A continuación presenta una síntesis de la herencia del Padre Dehon: Contemplación del Corazón de Cristo (revelación del amor de Dios, amor rechazado por el pecado); participación en la oblación de Cristo (en la eucaristía y en la adoración), acogida de María como madre y modelo; sentir con la Iglesia (anuncio del Evangelio, compromiso con la justicia, la verdad y la solidaridad); instauración del Reino del Corazón de Jesús (profetas del amor y servidores de la reconciliación); atentos a las llamadas de la humanidad (promoción de la dignidad humana, de la paz y de la fraternidad universal).
En un segundo punto, presenta la Familia Dehoniana: familia reconocida en los hermanos y en las hermanas; componentes de la Familia Dehoniana (SCJ, laicos, dehonianos, Institutos de vida consagrada que viven el carisma del Padre Dehon); criterios (reconocer al Padre Dehon como padre y guía que nos lleva a Cristo).
En un tercer punto presenta la Comunión y la Organización: momentos de encuentro y la necesidad de organización.
En un cuarto punto, hace una referencia a los Laicos Dehonianos: beber de la espiritualidad dehoniana, solicitando a los religiosos y a otras personas que preparen agentes de formación.
El Laico dehoniano se compromete en una formación inicial y permanente, seria y constante para acoger y traducir el carisma en espiritualidad y misión en el mundo y en la cultura de hoy (nº 17). Más que identificarse con las estructuras de la Congregación, el laico debe identificarse con el Padre Dehon y su carisma.

5. La Asociación Reparadora fundada por el Padre Dehon[9]

5.1. Primeros pasos

El Padre León Dehon (1843-1925), fundador de la Congregación de los Sacerdotes del Corazón de Jesús, fue un gran apóstol del Corazón de Jesús y de la reparación. Vivió los primeros años de su

[9] Fuente: P. Egídio Driedonkx, scj

sacerdocio en la ciudad de San Quintín (Francia), dando vida a numerosas iniciativas sociales para favorecer la promoción humana y la vida cristiana de los jóvenes y del mundo obrero.
Para dar forma concreta a su ideal, después de obtener el permiso del Obispo, fundó en 1878 la Congregación de los Sacerdotes del Corazón de Jesús, o sea, consagrados y ofrecidos al amor de Dios en Cristo y a la reparación de los pecados del mundo, que son una ofensa al amor de Dios, pero también una ofensa a los derechos y a la dignidad de la persona humana.
Este ideal de amor y de reparación no podía, sin embargo, reservarlo sólo para los sacerdotes y para los miembros de su Instituto. Por eso, fundó también, en el mismo año de 1878, la Asociación Reparadora del Corazón de Jesús, con el deseo de llevar a participar en su carisma también a los sacerdotes diocesanos, los consagrados y los laicos. El desarrollo de esta Asociación fue lento, pero progresivo, tanto que el 8 de Febrero de 1889 fue aprobada y reconocida oficialmente por el Obispo, Monseñor Thibaudier.
Cuando el Padre Dehon, en 1878, fundó su Congregación, lo hizo para conducir los sacerdotes y los fieles al Corazón de Jesús, ofreciéndole un tributo diario de adoración, de reparación y de amor. Por ello, desde el comienzo, quiso que también los laicos participasen en la espiritualidad y en los fines del Instituto. Así se creó, desde 1878, una "Asociación Reparadora" u una "Asociación Íntima", para las personas que, no siendo miembros de la Congregación, querían vivir el mismo espíritu. El fin que se propuso a los asociados era pedir con sus oraciones, con sus obras, con su sacrificio y reparación, la venida del Reino del Sagrado Corazón y las bendiciones de Dios sobre los sacerdotes.
Desde el principio, la Asociación Reparadora estaba formada por dos grupos diferentes: el primero comprendía los "asociados", el otro los "agregados". Ambos grupos contaban con sacerdotes y laicos. En cuanto los asociados formaban, por así decir, la masa, los agregados vivían interiormente el espíritu del Instituto; como una especie de Orden Tercera y, especialmente, en el inicio de la Congregación, muchos de ellos pronunciaban el "Voto de Víctima", o sea, se entregaban en completo abandono en las manos del Señor, aceptando, de antemano, los sacrificios que Él quisiera enviar. Entre ellos se encontraba la madre del Fundador.
Cuando el Padre Dehon inició su Asociación Reparadora, no hizo nada nuevo, o sea algo que no existiese ya en la Iglesia de su tiempo. Existían ya, en la realidad, varias asociaciones más o menos, con el mismo fin.
La primera persona que aparece en los documentos de nuestros Archivos como "agregado" de nuestro Instituto es el señor Lécot, que pertenecía también a las Conferencias de San Vicente de Paúl de la parroquia principal de San Quintín. El Padre Dehon dice en "Notas sobre la historia de mi alma", que el señor Lécot, a 11 de Abril de 1880, compró para él y su Instituto un jardín que lindaba con la Casa Madre[10]. Como agregado había tomado el nombre de José de Arimatea.
Entre las mujeres, figuraba la madre del Padre Dehon y algunas de sus parientes, como su tía y madrina de bautismo, la señora Julieta Vandelet, esposa de Félix Penant y también madre de un hijo sacerdote; además de la señora Demont-Buffy, prima de la hermana de su madre. Está la señora Herr, madre de los futuros sacerdotes SCJ, Ernesto y León Herr y la señora Lécot.
Estos agregados recibían la cruz adornada con el Sagrado Corazón, igual a la que tenían los miembros del Instituto. Pronunciaban un acto de entrega o de oblación al Sagrado Corazón en unión con los SCJ y las Hermanas Siervas del Sagrado Corazón de Jesús.
Como los agregados fueron considerados como una especie de Orden Tercera, se les daba un nombre religioso a cada uno al entrar en la Asociación[11].

[10] Cf. NHV. 7, XIV, 19-20.
[11] Cf. NHV. 7, XIV, 61.

Vemos, entonces, que, a finales de 1880, ya había un buen grupo de agregados. Había en las dos listas, casi unas cien personas. El Instituto contaba apenas con 3 profesos y 7 novicios. De esta forma, el Padre Dehon puede anotar en su diario: *"Las agregaciones de laicos piadosos nos traen una gran cantidad de oraciones, de buenas obras y de vez en cuando ayuda económica"*[12].

5.2. Compromisos de los asociados

Según los nuevos estatutos, la finalidad de la Asociación es el Reino del Sagrado Corazón en las almas y en las sociedades. Tiene dos niveles o grados: la asociación íntima de oraciones y la de acción.

Los asociados del primer grado, quiere decir, de acción, se comprometen:

- A reconocer franca y públicamente los derechos y la realeza de Jesucristo; empeñándose a respetarlos ellos mismos, y a hacerlos respetar en cuanto puedan, inspirándose siempre en la humildad y dulzura del Corazón de Jesús.
- A velar para que se cumplan los preceptos divinos en su propia familia y que los cumplan también las personas que dependen de cada uno, especialmente el mandamiento de santificar el día del Señor.
- A atacar la prensa perversa y a propagar la prensa católica.
- A convocar, tanto como sea posible, los asociados, mensualmente, para una misa y hacer una reunión para planificar las medidas que tenían que adoptar en su propio ambiente, para activar el regreso a Dios y establecer el reino del Corazón de Jesús.
- A practicar y propagar lo más posible la devoción al Corazón de Jesús, como el medio más eficaz para conseguir la salvación de la patria.

Los asociados del segundo nivel se comprometían:

- A ofrecer todas las mañanas sus oraciones, trabajos, sufrimientos, su vida, en unión con el Corazón de Jesús, en espíritu de amor, reparación e intercesión.
- A aceptar durante el día, con el mismo espíritu, las penas y pruebas que el Señor quisiera mandar; en una palabra, ofrecerse como víctima para consolar al Corazón de Jesús e implantar su reino entre nosotros.
- A tener una gran devoción a la Eucaristía y a realizar una hora de adoración con la comunión reparadora todos los primeros viernes o primeros domingos del mes.
- A practicar las virtudes de pureza de corazón y humildad y vivir en espíritu de generosidad y de sacrificio.
- A considerarse todos los viernes, especialmente los primeros de mes, víctimas encargadas de espiar los pecados de la patria, haciendo penitencias positivas con esta intención.
- A propagar la devoción del Corazón de Jesús.

Está claro que los del segundo nivel también se obligan a cumplir lo establecido para el primer nivel, pues el fin para todos es el mismo: la santificación personal por medio de la devoción al Sagrado Corazón e implantar su Reino en las almas y en las sociedades. Todos deben ser apóstoles.

[12] NHV. 7, XIV, 60.

5.3. Símbolos del Corazón de Jesús[13]

En cuanto a la organización: deben traer un escapulario del Sagrado Corazón. Cuando asistan a misa, comulguen o visiten el santísimo, deben unirse en espíritu a las adoraciones reparadoras que se hacen en Montmartre, en San Quintín y en otros santuarios. En las parroquias donde los asociados son numerosos, sería bueno tener un consejo, presidido por el párroco y que la asociación se ocupe de difundir la devoción y de trabajar por el Reino del Corazón de Jesús, especialmente, propagando la buena prensa. Después, hay dos actos de consagración: uno más solemne y más extenso; otro para ser repetido todos los días.

El folleto para los del segundo nivel, los agregados, tiene como título "La Milicia de las Víctimas del Corazón de Jesús en unión con los Sacerdotes Oblatos y las Religiosas Siervas del Corazón de Jesús. Amor y reparación al Sagrado Corazón. Oración e inmolación a favor de las almas consagradas". Se distingue la expresión "Sacerdotes Oblatos". Era un poco ambiguo usar esta expresión después del "Consumatum est".

El reglamento dice al final que para la admisión en la Asociación y para su propagación debe dirigirse al Superior de los Sacerdotes Oblatos en San Quintín. Las señoras pueden dirigirse a la Superiora de las Siervas del Corazón de Jesús.

5.4. "Amor y reparación al Sagrado Corazón de Jesús"[14]

El último párrafo del reglamento trata de la unión con los Misioneros del Sagrado Corazón. Los que aman verdaderamente el Sagrado Corazón aman también la Iglesia y las almas. Se interesan por el progreso de la Iglesia y comparten todas sus pruebas. Los asociados deben interesarse por las misiones, leer los relatos e inscribirse en las obras que ayudan a las misiones. Quien no ama ardientemente la Iglesia, no puede decir que ama al corazón de Jesús. Especialmente nuestros sacrificios pueden ayudar a los misioneros. Sería bueno tener una unión personal más estrecha con un misionero o una misión particular: "Piadosos asociados, adopten una misión".

Después, sigue un suplemento con consejos para los miembros de la Asociación que quieran mostrarse particularmente generosos: *"El fervor de la caridad, la generosidad en el sacrificio, la pureza de corazón y la humildad son las virtudes que deben caracterizarlos. Para que su oración sea continua se unen habitualmente con el Señor a través de jaculatorias. Aceptarán voluntariamente los sacrificios que el Señor les envíe".*[15]

C. Texto del P. Dehon

Homilía en la Boda de Damey

(Clermont [Oise], 3 de Noviembre de 1891)

Al honrar la boda, Nuestro Señor quiso mostrar los sentimientos de su Corazón para con los lazos de familia y de amistad. Él no había venido, como se cree a veces, para romper estos lazos o disminuirlos, sino para elevarlos al orden sobrenatural y hacer de ellos lazos de gracia. Tal vez no se observe suficientemente que parte de sus gracias Nuestro Señor las dispensó a los suyos. Cuatro de sus apóstoles, Santiago el Menor y Judas Tadeo, Santiago el Mayor y Juan eran sus parientes.

[13] Cf. Archivo General, Curia General, Asociación Reparadora, carpeta rosada

[14] Cf. Archivo General, Curia General, Asociación Reparadora, carpeta rosada.

[15] Las personas que deseen conocer más de cerca este documento pueden encontrarlo en *Dehoniana*, 86, 1995/1, pp. 7-11. Corresponde al inventario 864.5 de B. 61/7 del Archivo dehoniano.

Otros dos eran sus primos, nuestro Simón, el novio, y el justo José también fueron de sus primeros discípulos. Juan Bautista era su pariente. María de Cleofás, María Salomé y la otra María, parientes de San José, fueron, juntamente con la Santísima Virgen, las compañeras de una parte de su vida pública y sus fieles amigas en el Calvario.
El misterio de Caná está lleno de enseñanzas y de gracias. Nuestro Señor bendijo allá simultáneamente el matrimonio y la familia. Preparó las gracias que destina a todos los matrimonios e a todas las familias de la nueva ley. Vosotros estabais allá, queridos novios, presentes delante de sus ojos, y su bendición se extendía hasta vosotros.
[…]
Jesús llegó allá con sus discípulos. Por lo tanto, amaba de manera especial a este novio como amó a Juan y Lázaro. Aparentemente los llenó de gracias.
¿No seréis vosotros, también, queridos novios, como los novios de Caná, privilegiados por la Providencia? En cuanto a ti, joven novia, la señora también fue preparada y asistida por María. Piadosas religiosas te elevaron y una parienta tuya –que en el claustro, imita a la Santísima Virgen- veló por ti con tierno afecto y te ayudó con sus consejos maternales, teniendo presente la realización de este matrimonio cristiano.
Y tú, querido novio, también fuiste agraciado por Nuestro Señor que cuidó de ti con una ternura particular. Te dio en tu familia adoptiva ejemplos cristianos y un consejero con dedicación exclusiva.
Pero estas analogías no son las únicas. La señal que sale de las bodas de Caná, el fruto de la presencia de Nuestro Señor, es el milagro, la conversión del agua en vino, milagro y símbolo hermoso, presagio de todo género de gracias. En cuanto al vino, es fuerza y es alegría.
Estas gracias serán también las de este matrimonio. La alegría llegará con las bendiciones de la familia, con el encanto de una casa amable en la que han de reinar la paz y la unión, en la que nacerán amables hijos.
La fuerza llegará con el vigor de la vida cristiana, con el celo del apostolado, pues es necesario, mi querido novio, que seas un apóstol.
Los sumos pontífices, nuestros guías en la fe, nos recuerdan frecuentemente que la prensa cristiana es un apostolado y de los más fecundos. Es necesario que seas un apóstol. Tanto te lo han pedido tus mejores amigos que sería casi imposible no llegar a serlo. Tú has escogido el apostolado de la prensa. Sé en ese apostolado siempre fiel y valiente. Es que, ciertamente, la prensa cristiana, el periodismo cristiano, es un apostolado. Se dice muchas veces que, si San Pablo viviese en nuestro tiempo, sería un periodista o, cuanto menos, ayudaría al periódico a defender la verdad. Y ya creo en eso. En su tiempo él sembraba con sus palabras y sus cartas: hablaba por la mañana y por la tarde; escribía con frecuencia. Los atenienses le pusieron el sobrenombre de "sembrador de palabras". ¿No fueron San Agustín y, más tarde, San Francisco de Sales preludios del periodismo cristiano? El primero, en África, al difundir sus respuestas y sus poesías teológicas para refutar a los Donatistas, y el segundo, al mandar distribuir en Valais sus controversias –debates- en hojas todos los días.
Te deseo el celo de san Pablo, el espíritu de San Agustín, la suavidad de San Francisco de Sales. Camine sobre sus huellas. Siembra los ideales cristianos que hacen germinar la civilización y la salvación. Defienda siempre a la Iglesia su madre y sirva con nobleza a la patria, desviándola de los

caminos funestos, en que ella se confunde, para conducirla a la religión que contiene las promesas de la vida presente, como las de la vida futura.[16]

D. Pistas para el diálogo

Después de la presentación del texto del tema y de los pensamientos del Padre Dehon, se puede iniciar un momento de diálogo y comunicación, respondiendo a las cuestiones fundamentales:

- ¿Qué conocemos del carisma dehoniano?
- ¿Cómo viven el carisma los distintos componentes de la familia dehoniana?
- ¿Cómo vive mi grupo el carisma dehoniano?

E. Testimonio oral o escrito

Testimonio de una consagrada de la Familia Dehoniana

Comencé a conocer la espiritualidad dehoniana, a través (del P. Julio Gritti, scj, o de un sacerdote dehoniano) que me entregó para leer algunas partes del Directorio Espiritual del Padre Dehon, entre las que estaba un capítulo sobre "el espíritu de nuestra vocación". En la oración comencé a leer y meditar. Me gustó mucho y me sentí bastante identificada con esta espiritualidad, que procuré conocer y profundizar más.

Varios aspectos me interpelaron y continúan marcando y orientando mi vida.

Fui tomando cada vez mayor conciencia del Amor tan grande del Corazón de Jesús que, no es la mayor parte de las veces, correspondido, incluso por aquellos a los que más demostró ese amor. Y que sólo espera como respuesta: un Amor puro y desinteresado.

Comencé preguntándome: "¿Qué respuesta quiero dar?" Así, dentro de mis limitaciones, procuré ponerme a disposición de Jesús para lo que Él quisiera.

Como el Padre Dehon nos enseña, la respuesta al amor del Corazón de Jesús, pasa por la vida de oblación, por una entrega generosa y disponible para lo que el Señor quisiese.

Como el Padre Dehon nos enseña, la respuesta al amor del Corazón de Jesús, pasa por la vida de oblación, por una entrega generosa y disponible para lo que el Señor quiera, buscando decir siempre como Jesús: "Ecce venio" – "He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad" y como María: "Ecce ancilla" – "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra". Es un camino que intento ir haciendo, para que estas palabras, no salgan sólo de la boca, sino del corazón, en todas las situaciones y acontecimientos.

Esta vida de oblación, me lleva a intentar vivir durante todo el día, en una actitud de abandono a la voluntad de Dios, aceptando en espíritu de Amor y Reparación todos los acontecimientos del día. En la medida en que voy caminando en este espíritu de abandono, siento que tengo una enorme fuente de paz y serenidad.

Cuando leí algunos libros sobre la vida del Padre Dehon, me agradó mucho conocerlo, en primer lugar por su determinación en seguir su vocación y también por su ejemplo en aceptar la voluntad de Dios con humildad, sobre todo en los momentos de mayor sufrimiento, como por ejemplo, cuando la congregación fue suprimida por la Santa Sede.

Al leer los escritos del Padre Dehon, me fascinaba sobre todo ver la relación de verdadera amistad y proximidad que tenía con Jesús, la simplicidad con que se relacionaba con Él. No tengo duda de que esto ha sido ejemplo y luz.

[16] Esta homilía del Padre Dehon se encuentra en: AD B 7/3. D – Inv. 43.04. Este matrimonio, esta boda, es relatado por el Padre Dehon en su Diario, cf. NQT V/1891, 97v.

Este Jesús, tan cercano, lo encontraba "vivo, amante, herido en la Eucaristía". Por eso, la Eucaristía y la Adoración Eucarística son realmente el centro de cada día. La Eucaristía es sin duda el acto más fundamental. Y la Adoración Eucarística diaria es vivida como respuesta al amor de Jesús, pero también es el medio de hacerlo llegar más rápidamente a los corazones y a la sociedad. Y, es todavía ahí, donde se encuentra la fuerza y el coraje para ir al encuentro de los hermanos.
Por otro lado, también me marcó ver que a pesar de tener el Padre Dehon una relación tan intensa y profunda con Jesús, eso no lo encierra en un intimismo, sino que lo abre a los otros, con una atención continua a todo lo que pasa a su alrededor. Está atento a los problemas sociales e intenta hacer lo que puede para ayudar a resolverlos. Esto, sin duda ayuda a una apertura a las realidades sociales y a los hermanos.
El ejemplo y la espiritualidad que el Padre Dehon nos dejó, me ayudó a avanzar en una relación de mayor acercamiento a Dios, dentro de una gran simplicidad y al mismo tiempo en esa atención y disponibilidad hacia los que están a mi lado, estando atenta a la sociedad y sus problemas, intentando descubrir, como él, la causa más profunda de todos los males que la afligen. Descubriendo que en la raíz de todo está el pecado, como rechazo de ese amor de Dios. Y, por eso, hay una necesidad de hacer algo, dar a conocer el Amor Misericordioso del Corazón de Jesús, exhortando a los hermanos a reconciliarse con Dios.
Es esta la espiritualidad que personalmente intento vivir, pero al estar dentro de un grupo de personas consagradas, en las Misioneras del Amor Misericordioso del Corazón de Jesús, intentamos transmitir esta misma espiritualidad y presentar el ejemplo del Padre Dehon a todos los laicos que contactan con nosotros, especialmente a los Bienhechores –Colaboradores-, en una reunión que realizamos mensualmente, hace ya varios años. Las personas que participan, van creciendo cada vez más en esta espiritualidad, y muchas veces nos manifiestan cómo ella es importante en su vida de cada día, cómo es luz y fuerza en todas las situaciones, pero sobre todo, cuando las dificultades son mayores.
La espiritualidad dehoniana no es una espiritualidad "desencarnada", sino que da sentido a la vida concreta, no sólo de los consagrados, sino también de los laicos.

(Lurdes Xavier, MAMCJ – Portugal)

F. Momento de oración o celebración

1. Cántico

2. Monición/ Texto Introductorio

Después de tanta reflexión, vamos a rezar un poco.

3. Palabra de Dios

"Reconoced el tiempo en que vivís, pues ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada, el día está cerca: dejemos, pues, las obras de las tinieblas y pongámonos lar armas de la luz. Andemos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas y borracheras, nada de lujuria y desenfreno, nada de riñas y envidias. Revestíos más bien del Señor Jesucristo, y no deis pábulo a la carne siguiendo sus deseos."

“Porque el reino de Dios no es comida y bebida, sino justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo; el que sirve en esto a Cristo es grato a Dios, y estimado por los hombres. Así, pues, procuremos lo que favorece la paz y lo que contribuye a la edificación mutua”.
(Rom 13, 11-14; 14, 17-19).

4. Parábola: *Una persona apoyada en un solo pie*

Un pagano se presenta al rabino Samay, jefe de la escuela judaica, y dice que está dispuesto a convertirse a la religión judía si fuese capaz de exponerle el contenido de ella durante el período de tiempo que una persona estuviese apoyada en un solo pie.
El rabino recorrió mentalmente los cinco libros de Moisés, porque le parecía tener elementos suficientes para presentar. Después de algún tiempo, admitió que no era capaz de resumir el contenido de la religión judía en dos frases.
El pagano se dirigió a continuación al rabino Hilel, otro célebre jefe de la escuela judaica y le hizo la misma petición. Hilel respondió sin rodeos: no hagas a tu prójimo lo que le crea fastidio, enojo. Esta es la ley. El resto es interpretación.
Si ese hombre se dirigiese a cada uno de nosotros y pidiese la esencia del cristianismo en algunas frases…

5. Salmo 26 – Confianza en Dios ante el peligro

[1]El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?
[2]Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.
[3]Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.
[4]Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.
[5]Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzará sobre la roca;
[6]y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda sacrificaré
sacrificios de aclamación:

cantaré y tocaré para el Señor.

6. Símbolo: *Testimonio escrito de un laico dehoniano*

El testimonio escrito de un laico/a dehoniano/a expresa la vida, el ser de esa persona. Ahí está su manera de ser y de vivir. Este testimonio nos convida a formar parte de la gran Familia Dehoniana.

7. Momento para compartir (oración, reflexión, peticiones)

8. Oración compartida. Frases para compartir.

El laico dehoniano, hombre o mujer, es:

- Aquel miembro de la Iglesia que, fiel a Cristo, se empeña en la construcción del reino de Dios en medio de las realidades temporales;
- Aquel que, después de tomar conciencia de su vocación bautismal y de su misión laical, las vive fortalecido por la experiencia de fe del Padre Dehon, como respuesta de vocación personal;
- Aquel que reconoce en el Padre Dehon y en su carisma, aprobado por la Iglesia, la referencia de su vida espiritual, acercándose a Cristo en el misterio de su Corazón abierto y solidario, y unido a su oblación reparadora[17].

El Laico Dehoniano, hombre o mujer:

- vive su vocación personal a nivel personal o de grupo, de Familia dehoniana y de Iglesia;
- testimonia los valores de la espiritualidad dehoniana, inmerso en el quehacer diario y en su tierra, pero abierto a los signos de los tiempos.
- Hace concreta la misión con su acción apostólica en la Iglesia local y en la sociedad, totalmente insertado en las realidades seculares del mundo.

(cfr. *Christfideles Laici*, nº 15).

9. Canto final

Sugerencias de lecturas de profundización

- João Paulo II. *Christfideles Laici* (1988).
- P. Egídio Driedonkx. *Associazione Riparatrice*.

[17] Es la espiritualidad y no las obras o determinadas actividades apostólicas, las que cualifican el carisma dehoniano; por eso, el Laico dehoniano hace referencia, más que al Instituto SCJ y a sus actividades concretas, al Padre Dehon, en su experiencia de fe y en su misión. En el Laicado Dehoniano, algunos grupos subrayan una cierta independencia con el instituto y las Comunidades de los SCJ; otros grupos consideran importante la relación de comunión en el carisma y la autonomía organizativa.

Encuentro X
PEREGRINOS

Objetivos del encuentro

- Visitar una de las casas dehonianas
- Compartir con otros laicos y consagrados la espiritualidad dehoniana
- Reflexionar sobre la condición de peregrinos.

Plan del encuentro: estrategias y actividades

Visita a una de las comunidades dehonianas

Desarrollo del encuentro

A. Acogida

B. Tema de reflexión: *Peregrinos*

Este tema de reflexión tendrá que ser preparado por el animador que hará un PPT del texto. Después las personas lo comentan. Pude hacerse un trabajo de grupos; cada grupo reflexiona sobre un punto y lo lleva al grupo grande.

1. Ser peregrino

Peregrinar es caminar, es andar. Ser peregrino es ponerse en camino; es cargar el mínimo de cosas posibles para el viaje; es enfrentar las dificultades; es seguir al frente; es estar atentos a los otros, extender la mano en la subida; es levantarse cuando se es víctima de una caída. Es caminar hacia un santuario, es caminar hacia Dios.

El camino no es sólo el lugar donde pasan las personas. Tiene un sentido profundamente simbólico: toda vida humana es comparada a un camino, una caminata. El ser humano es siempre un ser itinerante y tiene un camino por alcanzar que es la perfección que reside en Dios.

La peregrinación fue siempre un momento significativo en la vida de los cristianos. Recuerda el camino de una persona de fe, siguiendo las huellas, el rastro de Jesucristo, también Él peregrino. Es un ejercicio de esfuerzo, de aprendizaje de los errores humanos, de vigilancia constante sobre la propia fragilidad, de preparación interior para la conversión del corazón.

La peregrinación es parte de la condición humana: el ser humano es un peregrino, un caminante, en tierra de exilio. El peregrino no camina en el lujo, ni en la riqueza, sino en la pobreza y en el despojamiento, con un corazón libre, con un espíritu libre, con el alma libre. Esta pobreza exterior simboliza la pobreza interior de desapego de lo que es terreno y la identificación con el ideal, hacia el cual todo ser humano peregrina.

Peregrinar es ponerse en camino con los otros, en comunidad, tantas veces difícil de construir en el ritmo cotidiano de la vida. ¡No se va en peregrinación solo! Las dificultades del camino congregan a los peregrinos y ellos se hacen más solidarios en los peligros y las alegrías. Crean lazos de dependencia y de comunión y forjan nuevos dinamismos de esperanza vivida comunitariamente. La

peregrinación libera a la persona de las propias seguridades y egoísmos, abriéndolas a los otros y a horizontes antes desconocidos.

2. Peregrinos de Dios

El pueblo de Dios hizo la dura experiencia del camino del Éxodo, partiendo de la esclavitud de Egipto en dirección a la Tierra Prometida. Vivió, también, como una peregrinación.

El hombre bíblico piensa en términos concretos. Así, cuando quiere hablar de la manera de vivir, o sea, del comportamiento de Dios o de los hombres, piensa inmediatamente en un camino o en la acción de caminar: "Yo soy el Dios supremo. Camina en mi presencia y serás perfecto" (Gn 17, 1).

En un viaje, muchas veces, hay que escoger uno de los diferentes caminos que se presentan delante del caminante. La Biblia nos habla de dos caminos, para simbolizar las elecciones libres que el hombre tiene que hacer en la Biblia, por Dios o contra Dios: "Mis planes no son vuestros planes. Vuestros caminos no son vuestro caminos" (Is 55, 8). Es andar por buenos caminos y huir de los malos caminos.

Históricamente hablando, la Biblia comienza con una peregrinación a una tierra, a una cultura y pueblo diferentes. La orden de peregrinar fue dada la padre del pueblo de Israel, para simbolizar que este pueblo es esencialmente peregrino, siempre en éxodo, en peregrinación, en camino: "Deja tu tierra, tu familia y la casa de tu padre y ve a la tierra que yo te mostraré" (Gn 12, 1).

Este sentimiento de peregrinos y extranjeros es profundos en la conciencia del pueblo de Israel: "Porque forasteros y huéspedes somos delante de ti, como todos nuestros padres" (1Cro 29, 15). Por eso, Abraham es el hombre de la fe, es modelo de peregrino para todo creyente, como dice la carta a los Hebreos: "Por la fe, Abraham, al ser llamado por Dios, obedeció y salió para el lugar que había de recibir en herencia, y salió sin saber dónde iba. Por la fe, peregrinó por la Tierra Prometida, como en tierra extraña, habitando en tiendas, lo mismo que Isaac y Jacob, coherederos de las mismas promesas. Pues esperaba la ciudad asentada sobre cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Hb 11, 8-10).

"En la fe murieron todos ellos, sin haber conseguido el objeto de las promesas: viéndolas y saludándolas desde lejos y confesándose extraños y forasteros sobre la tierra. Los que tal dicen, claramente dan a entender que van es busca de una patria" (Hb 11, 13-14).

Abraham, el padre de este pueblo de peregrinos, se define precisamente como extranjero y huésped en la tierra de los hititas y tiene que comparar un pedazo de tierra para poder sepultar a su esposa e hijos (Gn 21, 8-21; Gn 23, 4; 28, 2-4; 47, 30).

El pueblo de la biblia nació en una peregrinación y se organizó en un camino doloroso entre Egipto y la Tierra Prometida, en la Alianza del Sinaí. Uno de los textos fundamentales de la Biblia es precisamente el de la llegada del pueblo y des u encuentro con Dios en el Sinaí; es en esa peregrinación de liberación donde el pueblo recibe su Ley. Partieron de Refidim y llegaron al desierto del Sinaí y acamparon en el desierto. Moisés subió junto a Dios. Y desde la montaña del Señor lo llamó diciendo: "Así dirás a la casa de Jacob y esto anunciarás a los hijos de Israel: Ya habéis vistió lo que he hecho con los egipcios y como a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi vos y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un pueblo de sacerdotes y una nación santa" (Ex 19, 3-6).

El Éxodo (salida) es modelo no sólo de la peregrinación de Israel, sino también de la peregrinación de todo creyente de esta tierra: hay una salida, un camino, una tentación, una prueba, el pecado y la entrada en la Tierra Prometida. Así, el pueblo de Dios fue siempre peregrino en su propia tierra

porque nunca la poseyó verdaderamente: fue con un dura lucha y durante mucho tiempo como la conquistó; y cuando se instaló en ella tuvo que entenderse con los pueblos que también habitaban en ella; con la división del reino quedó apenas con la parte más pobre, la cual a su vez, fue ocupada unos siglos después, sin volver a poseerla verdaderamente. Por eso, a una nueva esclavitud en Babilonia corresponde un nuevo éxodo de Egipto, ahora una peregrinación a través del desierto: "Así dice Yahveh, que trazó camino en el mar y vereda en aguas impetuosas. El que hizo salir a carros y caballos a una con poderos ejército. A una se echaron para no levantarse, se apagaron, como mechas se extinguieron. ¿No os acordáis de lo pasado, no caéis en la cuenta de lo antiguo? Pues bien, he aquí que todo lo renuevo: ya está en marcha, ¿no lo reconocéis? Sí, pongo en el desierto un camino, ríos en el páramo. Las bestias del campo me darán gloria, los chacales y los avestruces, pues pondré agua en el desierto (y ríos en la soledad) para dar de beber a mi pueblo elegido" (Is 43, 16-20).

Porque fue un pueblo de peregrinos y, por eso, siempre maltratado por sus dominadores, Israel es aconsejado a respetar a los peregrinos y extranjeros que viven en su seno: "no maltratarás al forastero, ni le oprimirás, pues forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto" (Ex 22, 20; Dt 10, 18; 24, 17).

La fiesta de la Pascua celebraba la peregrinación del desierto y la victoria sobre las fuerzas que oprimen a peregrino y que le impiden llegar a la Tierra Prometida. Se convierte, por eso, en la mayor fiesta de Israel. Del mismo modo, por la victoria de Jesús sobre la muerte, en su "peregrinación" terrena, se convirtió también en la fiesta por excelencia de los cristianos.

La Pascua juntamente con la fiesta de la Tiendas y la de las Semanas o Pentecostés era motivo de peregrinación al santuario central de Jerusalén: "Tres veces al año harás una fiesta en mi honor" (Ex 23, 14). "Tres veces al año todos tus varones se presentarán delante del Señor Dios" (Ex 23, 17; Lv 23, 39-41).

Curiosamente, el término utilizado para "fiesta" (Hag), quiere decir una "peregrinación". La peregrinación es, pues, una fiesta. Peregrinar dentro de la propia patria daba al peregrino la conciencia de a total dependencia del Señor a partir de su santuario en Sión.

3. Jesucristo, peregrino del Padre en medio de la humanidad

Jesús es el camino, pero él vino también para enseñarnos a peregrinar. Vino al mundo para trazar un camino ante todos los hombres y hacer que todos caminen detrás de Él. El evangelio de Lucas es el que más destaca el camino de Jesús. Gran parte de este Evangelio se sitúa precisamente durante el camino de Jesús hacia Jerusalén (Lc 9, 51 -19, 54), como símbolo de su entrega total a los hombres.

Jesús es el gran peregrino, no sólo por el hecho de asumir la condición humana, rebajándose a nacer, vivir y morir como cualquier ser humano. También a causa de su peregrinación es infinitamente intensa. Él también quiso peregrinar a Jerusalén en la fiesta de Pascua y en otras fiestas en las que todos los hombres tenían que participar desde los doce años: "los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén, por a fiesta de Pascua. Cuando Él cumplió doce años subieron allá, según la costumbre de la fiesta. Terminados esos días, regresaron a casa y el niño quedó en Jerusalén sin que los padres lo supiesen" (Lc 2, 41-43; Jn 2, 13; 5, 1; 7, 8-10.14.37-38; 10, 22-23; 12, 12).

Toda la vida pública de Jesús puede ser calificada como una peregrinación del profeta que no para de anunciar el reino ni se instala; ni quiere tener una casa "donde reclinar su cabeza" (Mt 8, 20; Lc 9, 58). Por eso, los evangelios, sobre todo Lucas, ponen siempre a Jesús en el "camino", "caminando" hacia Jerusalén, donde el iniciará la última etapa de su peregrinación en la tierra. En

este sentido, uno de los consejos más importantes de Jesús a sus discípulos es sobre la peregrinación cristiana: "Si alguien quiere venir conmigo, renuncie a sí mismo, tome su cruz y me siga" (Mt 16, 24; cf. Mc 8, 34; Lc 9, 23).
De la cruz, Jesús peregrinará al encuentro del Padre en la etapa posterior a su Ascensión: "Salí del Padre y bien al mundo; ahora dejo el mundo y vuelvo hacia el Padre" (Jn 16, 28); pero promete llevarnos por el mismo camino como peregrinos al encuentro del Padre: "Y cuando hay ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vosotros. Y a donde yo voy sabéis el camino" (Jn 14, 3-4).
Como guía del nuevo pueblo de Dios Jesús tampoco dejo de ir al desierto, donde fue tentado (así como Moisés y el pueblo del Antiguo Testamento) y venció, como modelo para todos los que le quieren seguir, a través de la peregrinación de la propia vida (Mt 4, 1-11; Mc 1, 12-13; Lc 4, 1-13).
En el Evangelio y en los Hechos Lucas repite más de cien veces términos que significan camino y caminar. Porque, a ejemplo del Maestro, también los discípulos deben llevar por todos los caminos del mundo la Palabra y el testimonio de Jesús, único mensaje que puede salvar a las personas de todos los males.

4. Caminar en Iglesia

Según el Evangelio de Lucas, Jesús hizo su peregrinación hasta Jerusalén donde murió, resucitó y fue al encuentro del Padre; pero antes dejó a sus discípulos su testamento, la orden de "peregrinar" por todos los caminos del mundo, llevando el evangelio a todos los pueblos. Y les dio su Espíritu para que fuese Él, con su fuerza el que les impulsara: "Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigo en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, ya hasta los confines de la tierra" (Hch 1, 8; Mt 28, 19-20; Lc 24, 48).
La vida de sus primeros discípulos fue una peregrinación a través de los caminos del mundo… Una peregrinación geográfica por los caminos, por vía marítima, pero también una peregrinación espiritual de cruz… Debido a los mártires, que dieron la vida por el Evangelio que anunciaban.
La Iglesia de Jesús fue desde el principio llamada *Camino*, *Vía*. Después de Pentecostés esa Iglesia animada por el Espíritu Santo que descendió sobre los discípulos de Jesús, se sintió en camino, enviada a recorrer los caminos del mundo para llevar el mensaje del Evangelio a toso los pueblos.
La idea de camino era fundamental para los primeros misioneros del Evangelio. Movidos por la fuerza del Espíritu de Pentecostés llevaban el mensaje de Cristo por todos los caminos del mundo. Por eso, los Hechos de los apóstoles el cristianismo tiene como nombre primero Camino. La Iglesia, conjunto de los discípulos, que optaron por seguir los caminos de Jesús se llamaba, simplemente *Camino*, *Vía*. Así, Pablo, al referirse a la persecución que hizo contra los cristianos, dice que persiguió al "camino": "Yo perseguí a muerte a este Camino, encadenando y arrojando a la cárcel a hombres y mujeres, como puede atestiguármelo el Sumo Sacerdote y todo el Consejo de ancianos" (Hch 22, 4-5; 9, 2; 19, 9.23; 24, 14).
Sólo por la fuerza del Espíritu Santo es como los discípulos de Jesús podrán seguir su camino y recorrer todos los caminos del mundo en el anuncio de Jesucristo. El libro de los Hechos de los apóstoles es la epopeya del anuncio de Jesús resucitado por todos los caminos del mundo, hecho por los primeros discípulos. Fue a ellos a quien Jesús dijo: "Seréis mis testigo en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, ya hasta los confines de la tierra" (Hch 1, 8; cf. Lc 24, 47-48).
Ser cristiano no consiste simplemente en recibir determinado sacramentos o participar en determinadas fiestas religiosas. Ser cristiano consiste en seguir el camino de la cruz que Jesús recorrió primero, y después, sentirse misionero, recorriendo los caminos que el Señor abre ante cada

uno de nosotros. Quien recorra seriamente el camino de Jesús no podrá permanecer con la boca abierta "mirando al cielo" (Hch 1, 11), en un cristianismo superficial de sacramente y oraciones. Tendrá que sentirse responsable, comprometido en el anuncio a otros del camino, que es Jesucristo. Quien o anuncia este camino es porque todavía está muy atrasado en el camino de seguimiento de Jesús.

C. Texto del P. Dehon

Memorias del P. Dehon sobre su peregrinación a Jerusalén

25 de marzo de 1865. ¡¡¡Jerusalén!!!

Quisimos hacer a pie la última jornada de camino para llegar como verdaderos peregrinos. En el trayecto nos encontramos la fuente donde S. Felipe bautizó al Eunuco de Candaces. Judea se nos presenta con la aridez de sus colinas peladas. Estábamos profundamente emocionados al pensar que pronto veríamos Jerusalén. Llegamos al monasterio griego de la Santa Cruz. Está rodeado de bosques de olivos. Se dice que es de allí de donde cogieron el árbol de la Cruz.

Después de la Santa Cruz, Jerusalén aparece con sus cúpulas y su muralla almenada. Caímos de rodillas y rezamos un momento. Este es el lugar de nuestra redención, el lugar donde Nuestro Señor ha manifestado su gran amor dando su vida por nosotros.

Jerusalén se eleva sobre varias colinas y domina por tres lados barrancos profundos y pintorescos. Al este, la colina de los Olivos con su blanca mezquita sobre sus flancos verdeantes. Al norte, por desgracia, las edificaciones rusas tienen un aire de grandeza que a los católicos hace daño mirar. La ciudad está rodeada de murallas grises, almenadas, flanqueadas por torres. Un ángulo saliente al oeste contiene la torre de David y la puerta de Jaffa. Es allí hacia donde nos dirigimos. Dentro, las calles han conservado su aspecto de la Edad Media; muchas están cubiertas por bóvedas ojivales. Parece que los Francos acaban de abandonar su conquista. Nos instalamos en el convento latino (La Casa Nuova) donde los buenos Franciscanos nos dieron hospitalidad durante quince días.

26 de marzo. La Vía dolorosa, el Santo Sepulcro.

Continúo aquí con mi relato día a día. Miro aquellos días como los más importantes de mi vida. ¡Han fortalecido tanto mi fe! ¡Me han dejado recuerdos tan emocionantes! ¡Me han proporcionado tantos elementos para instruir y edificar en mis conversaciones y sermones!

Nuestra primera jornada fue para la Vía dolorosa y el Santo Sepulcro. Yo daba demasiada importancia a la arqueología; sin embargo, gracias a Dios, los visité rezando y fui más peregrino que turista.

Asistí a la misa dicha por un misionero de la India en la capilla de la Flagelación, pequeño santuario venerado desde tiempos remotos porque ha conservado algunas columnas de los siglos VII u VIII. Desde allí, atravesando la puerta de S. Esteban, fuimos a echar un vistazo al valle del Cedrón y el monte de los Olivos. ¡Qué de recuerdos acumulados en un espacio tan pequeño! Abajo, al otro lado del torrente seco, un cercado de muros encierra los olivos de Getsemaní: es allí donde debemos hablar propiamente del comienzo de la Vía dolorosa. Volvimos sobre nuestros pasos, dejando a la izquierda el recinto del Templo y seguimos el camino de los dolores.

Aquí a la izquierda el palacio de Pilatos, hoy son cuarteles, donde los cristianos tiene una pequeña capilla; a la derecha la capilla de la Flagelación; más lejos, el arco del Ecce Homo, puerta triunfal de estilo romano; más lejos los recuerdos de la primera caída, el encuentro con María, la casa de la

Verónica. Una columna marca el emplazamiento de la puerta judicial. Tras ella, la vía subía al Gólgota.
Señor Jesús, escribiendo estos recuerdos, vuelvo a hacer espiritualmente este camino de la cruz y os ofrezco de nuevo todos los méritos de vuestra pasión como expiación por mis pecados.
¡El Santo Sepulcro! ¿Qué edificio del mundo ofrece recuerdos más grandes? Es allí, sobre aquella roca, donde Cristo fue crucificado; es allí, más abajo, donde fue puesto en la tumba. Murió por nosotros, para expiar nuestros pecados, para salvar nuestras almas. No se pueden meditar con calma estos misterios en una primera visita. Hay en primer lugar una emoción profunda, un anonadamiento, un temblor misterioso que embarga al humilde peregrino; habrá que volver allí a menudo, orar, reflexionar, comulgar, asistir al Santo Sacrificio para alcanzar las gracias de este santuario, y acordarse toda la vida de estos santos Lugares ayudará a la contemplación de los misterios de nuestra salvación.
Una plaza precede al Santo Sepulcro. Una doble puerta ojival da acceso a él. Es un bonito pórtico elevado por los Cruzados pero donde se encuentran columnas bizantinas y restos de cornisas romanas. Desde Constantino, esta iglesia ha sido remodelada constantemente y se han utilizado restos antiguos.
El interior de la iglesia es muy irregular. Es como si fuesen muchos edificios reunidos. La gran cúpula cubre el Santo Sepulcro. La nave de los griegos al este tiene también una cúpula. Al sur está la capilla del Calvario, al norte la de Sta. Elena y de la invención de la Cruz.
La gran cúpula estaba tan deteriorada que allí llovía como en la calle, pues no se podían poner de acuerdo los latinos y los griegos para saber quién la restauraría. En efecto este pobre santuario se ha convertido a lo largo del tiempo en la propiedad compartida y disputada de todos los ritos y de todas las razas. Los latinos católicos y los griegos cismáticos tienen la mayor parte, pero otros ritos distintos también tienen allí altares. El Santo Sepulcro es común y los distintos ritos celebran en él a sus horas. La policía de todas las razas es, por desgracia, de los turcos. ¡Qué penosa impresión se sufre viendo la tumba de Cristo presa de todas estas luchas y todos los cismas compartiendo los derechos de la Iglesia católica! Es allí donde se percibe bien que Dios es paciente y tiene su tiempo.

(P. Dehon, *Memorias. Notas sobre la Historia de mi Vida* [NHV], Vol. II)

D. Pistas para el diálogo

En una de las casas dehonianas visitadas, hacer un momento de reflexión sobre la condición de peregrinos.

E. Testimonio oral o escrito

Meditación sobre la peregrinación del P. Dehon a Jerusalén

Leyendo el texto del P. Dehon en su viaje a Jerusalén o mejor, en su peregrinación a Tierra Santa, me acordé en mi viaje/peregrinación en 2008 a los Santos Lugares y no sólo, tuve la posibilidad de ver esta ciudad tan bella a partir del Monte de los Olivos. Todavía hoy tengo un recuerdo impreso en el corazón, en lamente, de este momento particular. Somos peregrinos, caminantes que en este tiempo, que nos desafía, continúan creyendo en la presencia de Dios. Una presencia que nos invita a estar disponibles a lo que (para lo que) el Espíritu nos sugiere día a día, atentos y vigilantes. Quien camina procura mirar hacia lo esencial, deja de lado lo que no merece la pena… Escribo desde Mozambique (Invinha-Guruè) donde me encuentro y reencuentro en un movimiento de regreso a lo que vivimos como *Compañía Misionera* desde hace más de cuarenta años. Iniciamos nuestra

presencia en la Alta Zambesia en los años setenta, y después peregrinamos por todo Mozambique y por el mundo. Pero todas estas vueltas hicieron que ahora estemos aquí donde iniciamos. Fue un encuentro entre la invitación del actual obispo de Guruè D. Francisco Lerma y nuestra reflexión acerca de nuestra presencia y animación vocacional lo que nos llevó a regresar aquí. Por varias circunstancias me encuentro temporalmente aquí y puedo ir de nuevo a las comunidades cristianas en un clima de anuncio y de testimonio misionero que reavive el don primero de nuestra vocación como *Compañía Misionera*. El P. Dehon también tenía este espíritu misionero que le llevó a enviar numerosos misioneros a África desde los primeros años de fundación de la Congregación. También el P. Albino Elegante, SCJ después de diez años de fundación de la *Compañía Misionera* nos envió a Mozambique. Esta misionaridad tiene que ver con nuestro camino de peregrinación y de comunión con el pueblo al que fuimos enviadas. Actualmente, la Iglesia local tiene sus sacerdotes diocesanos y tengo la posibilidad de ir las comunidades con ellos a compartir este deseo de anuncio. Ciertamente hay muchos modos de vivir el anuncio, pero personalmente agradezco esta posibilidad que se me ha dado de nuevo de compartir la vida misionera con esta Iglesia, como fue anteriormente con los dehonianos. Entonces lo esencial que queda es esta pasión por el anuncio del Reino, en cualquier lugar y tiempo, de formas variadas y allí donde el Espíritu nos llama. De forma escondida o de forma explícita. Siempre podemos anunciar, testimoniar el amor que recibimos de Dios y que se derrama en nuestro corazones. No faltan las limitaciones, las incoherencias, la distancia entre nuestra vida y lo que es el Evangelio, pero podemos siempre confiar en su misericordia y en la posibilidad de comenzar de nuevo cada día para creer que el Amor es más fuerte que nuestro pecado.

Así, con fe y esperanza vamos peregrinando, caminando como Familia Dehoniana. Una familia donde nos une la espiritualidad de Corazón de Jesús y el deseo de continuar para "ir al pueblo" como nos recomendaba el P. Dehon.

(Martina CM – Mozambique)

F. Momento de oración o celebración

1. Cántico

2. Monición/ Texto Introductorio

En este encuentro, vamos a interiorizar lo que hemos visto y reflexionado.

3. Palabra de Dios

Por las fiestas de Pascua iban sus padres todos los años a Jerusalén. Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según costumbre. Al terminar ésta, mientras ellos se volvían, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. Pensando que iba en la caravana, hicieron un día de camino y se pusieron a buscarlo entre los parientes y los conocidos. Al no encontrarlo, regresaron a buscarlo a Jerusalén. Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían estaban atónitos ante su inteligencia y sus respuestas. Al verlo, se quedaron desconcertados, y su madre le dijo: - Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados. Él replicó: - ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo estar en la casa de mi Padre? Ellos no entendieron lo que les dijo. Regresó con ellos, fue a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. Jesús progresaba en saber, en estatura y en el favor de Dios y de los hombres (Lc 2, 41-52).

4. Parábola: *Ver a Dios cara a cara*

Se cuenta que un hombre cansado de soportar el peso de su cruz, fue al encuentro de Dios para pedirle una cruz menos pesada. Dios lo mandó entrar en una sala que tenía muchas cruces. El hombre dejó la suya recostada sobre una pared y pasó a elegir una cruz más suave que la que tenía. Después de tanto probar encontró una cruz de le servía. Le dijo a Dios que ya había encontrado una cruz apropiada para él.
Entonces Dios le dejo que la nueva cruz que había elegido era la misma cruz que tenía antes…
Dios nos da una cruz según nuestras fuerzas y posibilidades.

5. Salmo 23 – El Señor es mi pastor

1 El SEÑOR es mi pastor, nada me falta;
2 en verdes pastos me hace descansar.
Junto a tranquilas aguas me conduce;
3 me infunde nuevas fuerzas.
Me guía por sendas de justicia
por amor a su nombre.

4 Aun si voy por valles tenebrosos,
no temo peligro alguno
porque tú estás a mi lado;
tu vara de pastor me reconforta.
5 Dispones ante mí un banquete
en presencia de mis enemigos.
Has ungido con perfume mi cabeza;
has llenado mi copa a rebosar.

6 La bondad y el amor me seguirán
todos los días de mi vida;
y en la casa del SEÑOR
habitaré por siempre jamás.

6. Símbolo. *Peregrinación: bastón y concha de un peregrino*

Bastón y concha de peregrino: símbolos del caminante, de una peregrinación, de un camino. Ellos nos ayudan a caminar y son útiles para llegar a nuestro destino. Que seamos capaces de descubrir que nuestro mejor apoyo es el mismo CRISTO, que nos ayuda a caminar y a seguir en el camino de la VIDA.

7. Momento para compartir (oración, reflexión, peticiones)

8. Oración compartida. Frases para compartir.

Himno para la misión

– Sólo Dios puede dar la fe
Todos: Pero tú puedes dar tu testimonio

– Sólo Dios puede dar la esperanza
Todos: pero tú puedes dársela a tu hermano

– Sólo Dios puede dar amor
Todos: pero tú puedes enseñar a amar

– Sólo Dios puede dar la paz
Todos: pero tú puedes sembrar unión.

– Sólo Dios puede dar fuerza
Todos: pero tú puedes animar al desanimado

– Sólo Dios es el camino
Todos: pero tú puedes indicárselo a los otros

– Sólo Dios es la luz
Todos: pero tú puedes hacer que florezca el deseo de vivir

– Sólo Dios puede realizar lo que parece imposible
Todos: pero tú puedes hacerlo posible

– Sólo Dios se basta sí mismo
Todos: Pero prefiere contar contigo.

Antes del canto final, se realiza la entrega de la Biografía del P. Dehon y del libro de Oración de la Familia Dehoniana.

9. Canto final

Sugerencias de lecturas de profundización

OTROS TEXTOS DE APOYO

A. Parábola: Historia de Ubuntu

La periodista y filósofa Lia Diskin, en el Festival Mundial de la Paz, en Florianópolis (Brasil, 2006), nos presentó un caso de una tribu africana llamada Ubuntu.
Explicó que un antropólogo fue a estudiar los usos y costumbres de la tribu y, cuando terminó su trabajo, tuvo que esperar el transporte que le llevaría hasta el aeropuerto para volver a casa.
Le sobraba mucho tiempo, pero ella no quería catequizar a los miembros de la tribu. Entonces, propuso un juego para los niños, que parecía ser inofensiva.
Compró un montón de pasteles y dulces en la ciudad. Puso todo en un cesto muy bonito con un lazo y lo colocó debajo de un árbol. Entonces llamó a los niños y les dijo que, cuando ella dijese "¡ahora!", ellos debían salir corriendo hasta el cesto y el que llegase primero ganaría todos los dulces que estaban allí dentro.
Los niños se prepararon y esperaron la señal indicada. Cuando ella dijo "¡ahora!" al instante todos los niños se tomaron de la mano y salieron corriendo en dirección al árbol donde estaba el cesto. Al llegar allí, comenzaron a distribuir los dulces entre sí y a comerlos felizmente.
La antropóloga se acercó a ellos y les preguntó por qué habían ido todos juntos cuando uno sólo podría haberse quedado con todo lo que había en el cesto y así ganar muchos más dulces.
Ellos simplemente respondieron: "Ubuntu, tío. ¿Cómo podría uno de nosotros estar feliz si todos los demás se quedan tristes?"
Ella quedó desconcertada.

B. Parábola: Historia de una mariposa

Había una vez un viudo con dos hijas. Tenía por costumbre darles orientaciones sobre diversos asuntos.
Un día decidió enviarlas a un sabio para que pudiesen aprender más.
Las hermanas eran muy sabias y expertas y ya estaban hartas de la sabiduría de aquel maestro, ya que él resolvía siempre las preguntas de las muchachas.
Un día una de las muchachas tuvo una idea de cómo lograr que el sabio no acertase la respuesta. Y comentó su idea con su hermana. Le dijo: colocaré una mariposa en mis manos que estarán cerradas. Preguntaré al sabio:
- La mariposa que tengo en mis manos, ¿está viva o está muerta?
Si él dice que está viva, yo apretaré mis manos para que ella muera. Si él dice que está muerta, yo abriré mis manos para que ella salga volando.
Algunos días más tarde, las dos jóvenes acudieron al sabio e hicieron lo que había planeado. La muchacha preguntó al sabio:
- Sabio, la mariposa que tengo en mis manos, ¿está viva o está muerta?
El sabio respondió:
- Depende de ti, porque eres tú quien la tiene entre sus manos.

Tú dices: “Eso es imposible”.
Dios dice: “Todo es posible” (Lc 18,27).
Tú dices: “Yo ya estoy cansado”.
Dios dice: “Yo te daré reposo” (Mt 11,28-30).
Tú dices: “Nadie me ama de verdad”.
Dios dice: “Yo te amo” (Jo 3,16; Jo 13,34).
Tú dices: “No tengo condiciones”.
Dios dice: “Te basta a mi gracia” (2Cor 12,9).
Tú dices: “No veo salida”.
Dios dice: “Yo guardaré tus pasos” (Pr 3,5-6).
Tú dices: “Yo no lo puedo hacer”.
Dios dice: “Tú puedes hacer todo” (Fl 4,13).
Tú dices: “Estoy angustiado”.
Dios dice: “Yo te libraré de la angustia (Sl 90,15).
Tú dices: “No vale la pena”.
Dios dice: “Todo vale la pena” (Rm 8,28).
Tú dices: “Yo no merezco el perdón”.
Dios dice: “Yo te perdono” (1Jo 1,9; Rm 8,1).
Tú dices: “No lo voy a conseguir”.
Dios dice: “Yo proveeré a todas tus necesidades” (Fl 4,19).
Tú dices: “Tengo miedo”.
Dios dice: “Yo no te he dado un espíritu de miedo” (2Tm 1,7).
Tú dices: “Estoy siempre frustrado y preocupado”.
Dios dice: “Confía en Mí todas tus preocupaciones” (1Pe 5,7).
Tú dices: “Yo no tengo talento suficiente”.
Dios dice: “Yo te doy sabiduría” (1Cor 1,30).
Tú dices: “No tengo fe”.
Dios dice: “Yo doy a cada uno una medida de fe” (Rm 12,3).
Tú dices: “Yo me siento solo y desamparado”.
Dios dice: “Yo nunca te dejaré ni te abandonaré” (Hb 13,5).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN AL ITINERARIO FORMATIVO **3**

I. BREVE PRESENTACIÓN DEL ITINERARIO **5**

II. ALGUNAS INDICACIONES PASTORALES **9**

ENCUENTRO I - ¿QUIÉNES SOMOS? **13**
- **Objetivos del encuentro** **13**
- **Plan del encuentro: estrategias y actividades** **13**
- **Desarrollo del encuentro** **13**
  - A. Acogida 13
  - B. Tema de reflexión: *Venid y ved* 13
  - C. Texto del P. Dehon e Itinerario formativo 15
  - D. Pistas para el diálogo 16
  - E. Testimonio oral o escrito 16
  - F. Momento de oración o celebración 17
- **Sugerencias de lecturas de profundización** **20**

ENCUENTRO II - LA VIDA COMO DON **21**
- **Objetivos del encuentro** **21**
- **Plan del encuentro: estrategias y actividades** **21**
- **Desarrollo del encuentro** **21**
  - A. Acogida 21
  - B. Tema de reflexión: *La vida como don* 21
  - C. Texto del P. Dehon 25
  - D. Pistas para el diálogo 26
  - E. Testimonio oral o escrito 26
  - F. Momento de oración o celebración 27
- **Sugerencias de lecturas de profundización** **29**

ENCUENTRO III - LA VOCACIÓN BAUTISMAL **31**
- **Objetivos del encuentro** **31**
- **Plan del encuentro: estrategias y actividades** **31**
- **Desarrollo del encuentro** **31**
  - A. Acogida 31
  - B. Tema de reflexión: *La Vocación Bautismal: Santidad y Misión* 31
  - C. Texto del P. Dehon 38
  - D. Pistas para el diálogo 40
  - E. Testimonio oral o escrito 40
  - F. Momento de oración o celebración 41
- **Sugerencias de lecturas de profundización** **44**

ENCUENTRO IV - LA VIDA CRISTIANA **45**
Objetivos del encuentro **45**
Plan del encuentro: estrategias y actividades **45**
Desarrollo del encuentro **45**
A. Acogida 45
B. Tema de reflexión: *La Vida Cristiana* 45
C. Texto del P. Dehon 49
D. Pistas para el diálogo 49
E. Testimonio oral o escrito 49
F. Momento de oración o celebración 51
Sugerencias de lecturas de profundización **53**

ENCUENTRO V - DE LA DEVOCIÓN A LA ESPIRITUALIDAD DEL CORAZÓN DE JESÚS **55**
Objetivos del encuentro **55**
Plan del encuentro: estrategias y actividades **55**
Desarrollo del encuentro **55**
A. Acogida 55
B. Tema de reflexión: *De la devoción a la espiritualidad del Corazón de Jesús* 55
C. Texto del P. Dehon 59
D. Pistas para el diálogo 60
E. Testimonio oral o escrito 60
F. Momento de oración o celebración 61
Sugerencias de lecturas de profundización **64**

ENCUENTRO VI - DIVERSAS FORMAS DE VIDA EN LA IGLESIA **65**
Objetivos del encuentro **65**
Plan del encuentro: estrategias y actividades **65**
Desarrollo del encuentro **65**
A. Acogida 65
B. Tema de reflexión: Diversas formas de existencia eclesial: laicado, vida religiosa, ministerio ordenado 65
C. Texto del P. Dehon 67
D. Pistas para el diálogo 69
E. Testimonio oral o escrito 69
F. Momento de oración o celebración 71
Sugerencias de lecturas de profundización **73**

ENCUENTRO VII - IDENTIDAD Y MISIÓN DE LOS LAICOS EN LA IGLESIA **75**
Objetivos del encuentro **75**
Plan del encuentro: estrategias y actividades **75**
Desarrollo del encuentro **75**
A. Acogida 75
B. Tema de reflexión: *Identidad de los laicos en la Iglesia* 75
C. Texto del P. Dehon 78
D. Pistas para el diálogo 79
E. Testimonio oral o escrito 79
F. Momento de oración o celebración 81
Sugerencias de lecturas de profundización **83**

ENCUENTRO VIII - VALORES HUMANOS, CRISTIANOS Y DEHONIANOS **85**
Objetivos del encuentro **85**
Plan del encuentro: estrategias y actividades **85**
Desarrollo del encuentro **85**
A. Acogida 85
B. Tema de reflexión: *Valores humanos, cristianos y dehonianos* 85
C. Texto del P. Dehon 89
D. Pistas para el diálogo 91
E. Testimonio oral o escrito 91
F. Momento de oración o celebración 92
Sugerencias de lecturas de profundización **94**

ENCUENTRO XI - LA PARTICIPACIÓN DE LOS LAICOS EN EL CARISMA DEHONIANO **95**
Objetivos del encuentro **95**
Plan del encuentro: estrategias y actividades **95**
Desarrollo del encuentro **95**
A. Acogida 95
B. Tema de reflexión: *La participación de los laicos en el carisma dehoniano* 95
C. Texto del P. Dehon 100
D. Pistas para el diálogo 102
E. Testimonio oral o escrito 102
F. Momento de oración o celebración 103
Sugerencias de lecturas de profundización **105**

ENCUENTRO X - PEREGRINOS **107**
Objetivos del encuentro **107**
Plan del encuentro: estrategias y actividades **107**
Desarrollo del encuentro **107**
A. Acogida 107
B. Tema de reflexión: *Peregrinos* 107
C. Texto del P. Dehon 111
D. Pistas para el diálogo 112
E. Testimonio oral o escrito 112
F. Momento de oración o celebración 113
Sugerencias de lecturas de profundización **115**

OTROS TEXTOS DE APOYO **117**
A. Parábola: Historia de Ubuntu **117**
B. Parábola: Historia de una mariposa **117**
C. Dios es la respuesta **118**

ÍNDICE **119**